

(0105)

REVISTA CONTEMPORÁNEA.

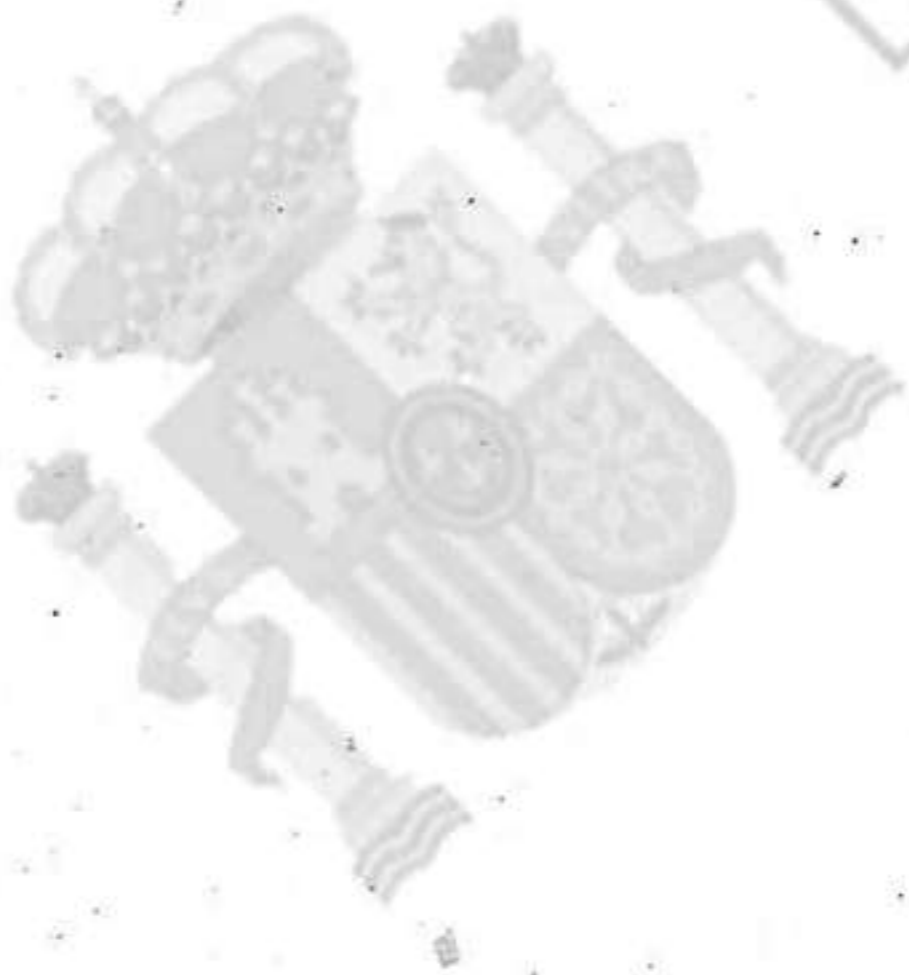
MINISTERIO
DE CULTURA



MADRID, 1882

TIPOGRAFÍA DE MANUEL G. HERNANDEZ

Libertad, 16 duplicado, bajo



MINISTERIO
DE CULTURA

Revista Contemporanea

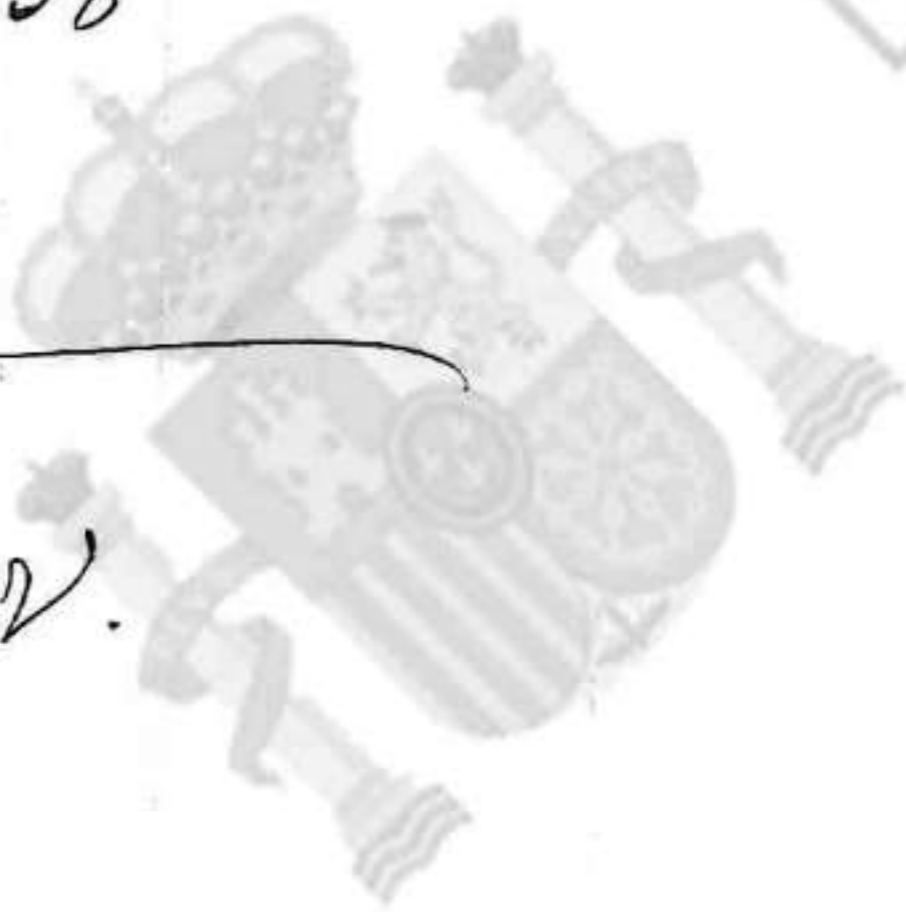
1882

Enero - Abril

37-38

A. V.

MINISTERIO
DE CULTURA



REVISTA CONTEMPORÁNEA

AÑO VIII. — TOMO XXXVII.

ENERO — FEBRERO 1882



DIRECCION Y ADMINISTRACION
CALLE DE PIZARRO, NÚM. 17, TERCERO, MADRID

OFICINAS

PARIS, 27, FAUBOURG MONTMARTRE

MÉJICO
J. F. Parres y Comp.^ª

VENEZUELA
E. Fombona

BRASIL
Bellarmino Carneiro
Pernambuco

BUENOS-AIRES
Manuel Reñe.

HABANA
Alejandro Chao

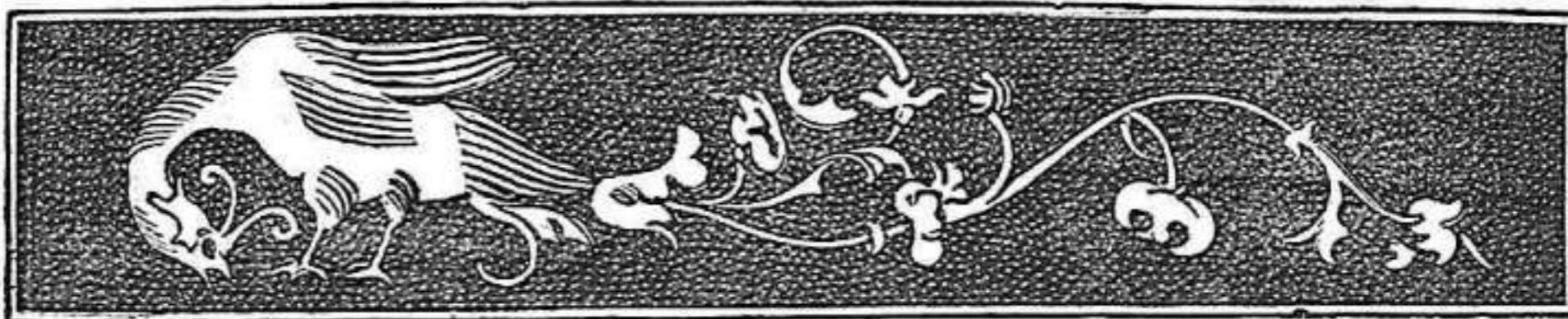
(DERECHOS RESERVADOS.)



UNIVERSIDAD DE BURGOS
FACULTAD DE LETRAS
INFORMÁTICA

MINISTERIO
DE CULTURA





DON SEBASTIAN FERNANDEZ DE MEDRANO

DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA MILITAR DE BRUSELAS.

(1646-1705.)



A vida del insigne militar español cuyo nombre encabeza estas líneas, prueba una vez más que en todos tiempos y en todas las profesiones el hombre de verdadero mérito se eleva por sí solo á los más altos rangos sociales desde el más humilde y abatido estado, y excita la admiración y el aprecio de sus contemporáneos.

Huérfano, sin bienes de fortuna, sin más instrucción que la escasa y vulgar adquirida en un pueblo de España en el siglo XVII, sintió nuestro personaje desde los primeros años de su adolescencia ardientes deseos de servir al Rey y á su patria, de salir del estrecho horizonte de su villa natal, de recorrer tierras y países lejanos, de instruirse mediante la espada, de poner, en fin, como entónces se decia, una pica en Flandes.

Hizo la casualidad que, bullendo estas ideas en su mente, acertase á pasar por la villa de Mora, en la provincia de To-

ledo, un caballero nombrado Medrano, de alguna influencia en la corte. Comunicóle el joven Sebastian Fernandez de Mora (que éste era su verdadero nombre) sus nobles aspiraciones, y de tal suerte logró interesarle, que le trajo consigo á Madrid y le protegió decididamente hasta conseguirle una plaza de alférez en un tercio de infantería que á la sazón se organizaba con destino á Flandes.

Entretanto, su afición á los estudios militares, y principalmente á las matemáticas, se habia desarrollado tan considerablemente y obtenido tan provechosos frutos, que en breve llegó á ser una verdadera notabilidad. Prosiguiendo en su laudable esfuerzo y habiéndose captado en Flandes las simpatías de sus principales jefes por su talento, valor y aplicación, mereció la alta honra de ser nombrado Director de la Real Academia Militar de Bruselas, al fundarse tan útil como necesario instituto, y de alcanzar sucesivamente por sus servicios prácticos y científicos el empleo de Sargento general de batalla y de ser electo General de artillería.

Durante todo el siglo XVI se prefería generalmente la acción al estudio militar. A fines del mismo siglo y principios del siguiente se empezó ya á comprender la necesidad de dar cierta preparación científica á los jóvenes que se dedicasen á la carrera de las armas; y en este sentido se hicieron en nuestra península algunos ensayos de colegios ó academias militares, mas sin resultado. No fué mucho mayor el que dieron los seminarios establecidos con este objeto para españoles en Nápoles, Sicilia, Orán y Cerdeña. A todos los eclipsó y aventajó la Academia de que en Flandes fué fundador y director el ilustre D. Sebastian Fernandez de Medrano, cuyos vastos y profundos conocimientos se comprueban por los numerosos libros que compuso y publicó.

«Esta sí que por su objeto y resultado puede llamarse Academia militar en la verdadera acepción de la palabra. Predominaban los estudios técnicos de artillería y fortificación, pero se ligaban atinadamente con los de táctica, ciencia á la sazón complicada y que requería nociones, para entonces algo extensas, de aritmética y geometría, pues el sargento mayor tenía que saber extraer la raíz cuadrada.

»Si aquella Academia, en vez de radicar en Bruselas con escasos medios y reducido horizonte, se hubiera instituido en Madrid, la savia científica desde aquí esparcida hubiera, sin duda, hecho reverdecer la rama militar al ménos de aquel tronco carcomido.

»Nadie más á propósito, en efecto, que el sargento general de batalla, D. Sebastian Fernandez de Medrano, para dirigir la vasta instrucción que ya podia darse á últimos del siglo XVII. Numerosas ediciones y traducciones de su *Perfecto bombardero*, de su *Arquitecto perfecto* (ingeniero) *en el arte militar*, de sus *Rudimentos geométricos y militares* dejaban lugar al *Breve tratado de Geografía*, á la *Descripcion del mundo*, etc., que revelan una tendencia enciclopédica recomendable, necesaria en el director de una escuela militar.

»Pero Medrano, cuyo número de alumnos consta que no fué «excesivo,» vivia en una pequeña Babel, pues tenia que hacer sus explicaciones y escribir sus libros en español, francés y walon, por ser estas diferentes lenguas las de sus oyentes. En uno de sus tratados advierte que lo escribe en francés á ruego de la «mayoría» de sus oficiales, para quienes era familiar este idioma y que no querian ceder á la preferencia legal del español. El laborioso director, cuyas últimas obras llevan fechas de principios del siglo XVIII, se veria probablemente envuelto en la catástrofe que nos arrebató los restos de los Países-Bajos.»

Así se expresa respecto á la Academia de Bruselas y de su digno director el erudito brigadier de ingenieros D. José Almirante en su *Diccionario militar*; mas por las últimas palabras que de él he copiado, y por el artículo que en su *Bibliografía militar* le dedica, se viene en conocimiento de que á la fecha de la publicacion de ambas obras no se conocian apenas datos biográficos y auténticos del famoso restaurador de las ciencias militares. Ni tengo tampoco noticia de que sean conocidos, como justamente merecen serlo de todo español amante de las glorias de su patria, los nobles y generosos esfuerzos que D. Sebastian hizo para elevar su Academia al grado de esplendor y fama á que á costa de su vista y de su fortuna consiguió elevarla.

No há mucho que tuve la buena suerte de encontrar en un cuaderno en folio, manuscrito, de letra de principios del siglo XVIII, encuadernado en pergamino y sujeto con anchas cintas de seda, nada ménos que la *Autobiografía* de tan renombrado personaje, que alcanza hasta pocos años antes de su fallecimiento. Y todavía rebuscando más, dí con otros interesantes documentos que me han servido para completar el resto de su vida, el estado en que quedó su familia y la información judicial que sobre el indebido uso del apellido Medrano se llevó á cabo despues de su muerte; documentos todos, así como la *Autobiografía*, que por su antigüedad, caracteres paleográficos, concordancia de los hechos que refiere con otros conocidos, y sello de verdad é ingenuidad que en sí llevan, acreditan á todas luces ser realmente auténticos y verídicos.

Hé aquí, pues, la curiosa *Autobiografía* del insigne D. Sebastian Fernandez de Medrano:

I.

«Nací en la villa de Mora, arzobispado de Toledo y fuí bautisado en 24 dias del mes de Octubre del año de 1646, como consta del libro sexto bautismal de la parroquia de dicha villa al folio 66, segunda partida.

Inclinandome al servicio de el Rey, siendo joven de quinze años, hice cuatro campañas de plaza sencilla en Castilla la Vieja, gobernando aquella frontera el señor Duque de Osuna por los años 1660 y 1661.

Aplicose mi celo y ambicion gloriosa á leer con gusto libros y tratados del arte militar y viniendo á conocer de la gran utilidad que era al guerrero entender las partes de las matemáticas que pertenecen al arte marcial, así para formar bien un tercio y un campo de batalla como para saber la arquitectura militar ó fortificacion y fabricar las plazas de guerra y el modo de atacarlas y de defenderlas, me incliné á

adquirir estas facultades sin más director que la propia manía que se me había puesto en la cabeza.

Con esta idea pasé á Madrid, donde estuve hasta el año de 1667, en que aquella Corte levantó un tercio de infantería para servir con él en Flandes á S. M., y con esta buena ocasion me valí de Don Fernando Miguel de Tejada, que estaba en el Consejo de Guerra, y me había conocido siendo Maestro de Campo general en dicha frontera, para que me hiciese dar una bandera, la que luego me alcanzó en la Compañía de Don Juan de Meneses, con cuyo empleo pasé á Flandes el año de 1668, en el tercio de que fue Maestro de Campo el Señor Don Francisco Antonio de Agurto, después Marqués de Castañaga y Gobernador de Flandes; y como el referido señor Marqués amase lo glorioso de la Milicia, tanto que por experiencias y merecidos ascensos pasando por todos los cargos llegó hasta el eminente de Gobernador de Flandes, y por la misma razon estimase mucho á los oficiales de su tercio que veia inclinados al servicio y aplicados á lo concerniente á todo lo que se requiere adquirir para su buen acierto, merecí ganarle la gracia de manera que, desde que entramos en Flandes, me honró tanto en los puestos que ocupó, me llevó siempre consigo á las campañas y visitas de plazas, no resolviendo cosa que no fuese favoreciendo mi parecer, y en fin hasta el dia que murió en España se correspondió conmigo.

Como á la llegada al pais se había roto la Paz de los Pirineos, ví la corta guerra que hubo hasta la Paz de Aquisgrana, y siempre continuando en lo que había emprendido de adquirir la Mathemática, valiendome de uno y otro libro, y siendo cosa tan enagenada de toda la Monarchia en aquel tiempo, los oficiales de mi tercio me tenían por loco, pero alumbrado del cielo, conseguí mediana teórica en la fortificación y uso de la Artillería y parte de práctica en las obras que el fervoroso celo del señor Conde de Monterrey hizo á un tiempo en todas las plazas del pais, donde entonces experimentó eran los Ingenieros extrangeros de poca fée y corto conocimiento del arte, y que yo iba á ver y examinar: razon por que se comenzó á hablar de mi aplicacion, y que dió

motivo al Marqués de Ozero, general de la Artillería, de valerse de mí para que le asistiese en la dicha Artillería, habiéndose publicado las guerras, en las campañas de 1673 y 1674, hallandome en el discurso de ellas en la batalla de Zenef y sitio que pusimos á Audenarda, en cuyos ataques acompañé á el ingeniero y theniente general Van-Hese.

Luego que se concluyó la campaña, como me hallase de alferez reformado, resolví pasar á España á tiempo que el señor Duque de Villahermosa entraba en el gobierno del país; y como aquellos famosos maestros de campo que tan experimentados habia entonces, y en particular don Diego Gomez de Espinosa, don Luis de Acosta Quiroga y don Joseph Manrique, estaban informados de mi habilidad, y que al mismo tiempo establecian cuatro ú cinco mill hombres en regimientos, que llamaron los *cadetes*, que eran hidalgos ó hijos de oficiales, con directores que los enseñasen en lo que pertenece al arte marcial y marinería, con entretenimiento de dos reales de plata cada uno, y supiesen los referidos maestros de Campo que yo pretendia pasar á España, previnieron á dicho señor Duque diciendole que tenian noticia del celo con que yo me aplicaba, y que seria acertado en lugar de darme licencia que se estableciese una Academia militar para el ejército, en la cual se adquiriese una facultad de esta importancia, de que tanto se carecia en el nuevo modo de guerrear, lo cual pareció tan bien á S. E. que luego me invió á llamar, y me dijo era muy bueno que al mismo tiempo que S. E. entraba en el gobierno me quisiese ir á España, cuando pretendia hacer un servicio al Rey formando un Seminario marcial, de que yo fuese el director. A que me escusé con decir que no me hallaba capaz para emprender cosa tan árdua, y á que me replicó S. E. estaba informado de lo que yo sabia y que siendo general de la Caballería, en el sitio de Audenarda, me habia visto tirar catorce cañonazos de punto en blanco (lo que yo habia hecho por orden del señor Duque de Montalto, que de maestre de Campo mandaba las trincheras) y que así me ordenaba lo ejecutase: á que con estas circunstancias no me pude negar y acepté.

Puesta la Academia y publicado su establecimiento, con-

currió gran número de oficiales de todos puestos, y un libro que imprimí luego, intitulado *Rudimentos ó principios geométricos y militares* (1), fué con tanto acierto que en el discurso de un año salieron muchos aprovechados con el nuevo método que establecí, tan facil que hasta el menos inteligente aprendia por él con suma brevedad.

Al cabo de algun tiempo cobró fama la Academia, y el señor Duque de Villahermosa fué servido de honrarme con una compañía de infantería, la cual serví algun tiempo, y de cuya merced sigue la patente:

«Don Carlos de Gurrea Aragon y Borja, duque de Villahermosa, conde de Luna, etc., gentilhombre de la Cámara de S. M., Gobernador y Capitan general de los Países Bajos, Borgoña y Carolois.—Por quanto por muerte del capitan don Juan de Garcerán, está al presente vaca la compañía de infantería española, con que servia en el tercio del maestre de Campo don Luis de Costa Quiroga, y conviene proveerla en persona de valor, práctica, experiencia y suficiencia que la sepa servir, regir, gobernar y mandar en buen orden y disciplina militar, concurriendo estas y las demás buenas partes que para ello se requieren y puedan desearse en la de vm. don Sebastian Fernandez de Medrano, teniendo consideracion á lo bien que habeis servido á S. M. los años pasados, en las partes y ocasiones que constará por vuestros papeles, y principalmente de Director de las Matemáticas y otras ciencias liberales necesarias para los oficiales militares, en la Academia que he mandado erigir en esta Corte con mucho beneficio, y dado siempre muy buena cuenta y entera satisfaccion de todo lo que se os ha encomendado, esperando que adelante hareis lo mismo, como de vm. y de vuestras obligaciones se confia, he tenido por bien de elegiros y nombraros, como por el tenor de la presente os elijo, nombro y diputo por Capitan de

(1) *Rudimentos geométricos y militares que propone al estudio y aplicacion de los profesores de la milicia don Sebastian Fernandez de Medrano... bajo la proteccion del Excmo. Sr. D. Carlos de Gurrea Aragon... Duque de Villahermosa... Bruselas, 1677.—Un vol. 4.º*

la dicha compañía, en el lugar de el dicho don Juan de Garcerán, dandoos y concediendoos todas las honras, gracias, sueldo, preeminencias, prerogativas, emolumentos é inmunidades que tienen y gozan los demás capitanes del dicho Tercio y particularmente tuvo y gozó con ella el dicho vuestro predecesor... Dada en Bruselas á 30 de Abril de 1679.—El Duque de Villahermosa Conde de Luna...»

Para dexar coronado y fixo tan noble establecimiento, resolvió dar cuenta S. E. al Rey Carlos II, de gloriosa memoria, del fruto que se habia experimentado con la Academia que él habia ordenado á la entrada de su gobierno, y que así convendria á su real servicio se sirviese de mandarme volviese á continuarla, proveyendome la Compañía, dándome el sueldo de Capitan vivo; con que se conformó S. M. dando para ello la órden siguiente:

«El Rey.—Duque de Villahermosa, primo, gentilhombre de mi Cámara, caballero de la insigne orden del Toison de Oro, gobernador y Capitan general en ínterin de los Países Bajos de Flandes: Con vista de lo que referís en carta de 3 de Agosto sobre la conveniencia que se seguirá de que el capitan don Sebastian Fernandez de Medrano continúe en esos Estados las enseñanzas de las Matemáticas, y á este fin señalarle el sueldo de capitan vivo y proveherle su compañía, me he conformado con lo que proponeis; y así os encargo deis las órdenes necesarias para que se le señale su sueldo, no obstante las que hubiese en contrario, las cuales derogo para este caso dejandolas en su fuerza y vigor para los demás que pueden ofrecerse; y he querido preveniros que favorezcáis mucho á los que se dedicaren á esta profesion, por lo que conviene haya sujetos de ella, de que se necesita en todas partes. De Burgos á 16 de Noviembre de 1679.—Yo el Rey.—Don Pedro Coloma.»

Despues, habiendo S. E. notado los progresos que en breve se vió produjo la Academia, me favoreció de nuevo, representandose á S. M. por la carta que sigue:

«Señor: Quando de orden y con aprobacion de V. M. establecí en estos Estados la Academia Real de Matemáticas, dí tambien cuenta á V. M. de la eleccion que habia hecho de

la persona del capitán don Sebastian Fernandez de Medrano para que en ella enseñase esta facultad á los oficiales y soldados del ejército; y aunque entonces representé también á V. M. las grandes prendas que reconocí en este sujeto y lo mucho que habia de fructificar su profesión en esta milicia, se le negó la licencia que pedia para ir á España, no obstante juzgando ser de mi obligación todo lo que fuere abonar el mérito de los que se señalan en la parte del celo y suficiencia hácia el Real servicio de V. M., debo repetir á favor de este oficial, que en desempeño de lo que prometia su grande aplicacion, alentada con la honra que le hizo V. M. en mandar que gozase el sueldo de capitán vivo, ha utilizado de manera al intento con que se fundó esta escuela que en el limitado tiempo que ha que la cursan los militares, han salido muchos muy aprovechados en la inteligencia de las artes que constituyen un soldado capaz en su profesion, como son la Architectura militar, el método de esquadronar y el manejo de la Artilleria, todas tan necesarias y esenciales quanto pondera su importancia y la prueba de haber enviado ya de orden de V. M. á otros ejércitos algunos ingenieros que con la experiencia anteriormente adquirida y la theórica de las Mathematicas, se han adelantado de modo que se ha conseguido el que hoy no necesita más V. M. valerse de ingenieros y artífices de otras naciones, en que tanto arriesga la confianza, teniendo españoles expertos en estas materias; y no siendo este beneficio menos considerable que el ejemplar con que otros se aplican á estudiar, uno y otro debido al celo de don Sebastian, debo suplicar á V. M. se digne tener presente este mérito para calificarle con la remuneracion, pues es medio tan eficaz para el adelantamiento de las artes que conducen al Real servicio de V. M. el señalarse en la recompensa y premio su soberana justificacion y grandeza.—Dios guarde la Real y Católica persona de V. M. como la christiandad ha menester. Bruselas á 18 de Julio de 1680.—El Duque de Villahermosa Conde de Luna.»

Con semejante honrra me animé, para amplificar más la facultad, á imprimir diversas obras de fortificacion, geome-

tría, formación de batallones, uso y práctica de la artillería y morteros y con el tiempo de geografía y navegación (1), y todo á costa del pobre patrimonio de mi esposa, y con que se crearon tanto número de ingenieros que S. M. los pedia y pidió despues para emplearlos en todas las fronteras de sus dominios, y el Emperador y Príncipes de la Liga los pedian tambien para servirse de ellos, cuando antes se los mendigábamos por no haber vasallos que entendiesen la facultad; y uno de los que fueron á Hungría, que se llamaba Reysemberg llegó á ser Ingeniero general del Emperador, como otro del Rey Jacobo de Inglaterra; y para los sitios de Maguncia y Bona los pidió el Duque de Lorena, y obraron tan bien que merecieron aplauso de aquel gran campeón y del Señor Duque de Baviera, como se manifiesta en carta del Señor Elector de Tréveris en 2 de Octubre de 1689.

Habiendo ido á visitar nuestras plazas el señor Don Francisco Antonio de Agurto, siendo Maestre de Campo general, acompañé á S. E. en el viaje y visita, y nos alargamos á veer algunas de Alemania, que fueron Colonia, Bona, Tréveris y Coblanes; y estando en esta el. Elector de Tréveris y conociendome algunos de los oficiales de la guarnicion, aunque dicho señor Maestre de Campo general iba de incógnito, que habian sido discípulos míos, dieron parte de ello á aquel Príncipe, que me favoreció diciendome quisiera le dijese mi pare-

(1) *El práctico artillero*.—Bruselas, 1680. Esta obra se reimprimió varias veces, y se refundió en la siguiente:

El perfecto bombardero y práctico artificial.—Bruselas, 1691.

El ingeniero práctico.—Bruselas, 1696. Reimprimió el autor esta obra en francés, por ser el idioma de la oficialidad.

El arquitecto perfecto en el arte militar.—Bruselas, 1700.

Elementos de Euclides amplificados.—Bruselas, s. a.

Relacion de un país que nuevamente se ha descubierto en la América Septentrional de más extendida que es la Europa.—Bruselas, 1699.

Breve tratado de Geografía dividido en tres partes.—Bruselas, 1700.

Geografía ó moderna descripción del mundo y sus partes, dividida en dos tomos.—Amberes, 1709.

Fundacion y reglas de la Academia llamada la Peregrina. Manuscrito de la Biblioteca Nacional.

cer sobre aquella plaza de Coblanes y su castillo de Berstain. A que respondí á S. A. que no tenía tanto conocimiento en la milicia que pudiese dar parecer sobre la fortificación. Y S. A. me replicó, estaba informado era yo el Director de la Academia Real de Bruselas, y que siendo Príncipe austriaco le podía decir con seguridad lo que me pareciese. Sobre lo cual le hice un proyecto de lo que necesitaba reparar, y quedamos en que en enviando dentro de algun tiempo á pedir para ello sujetos, le nombraría yo los de mi mayor satisfaccion. Y como en adelante los pidiese, y fuese entre los que le envié un Don Juan de Ortega, sucedió que cuando le dieron parte al Duque de Lorena de que en el ataque de Manguncia habia muerto con otros de mis discípulos, dijo aquel Príncipe con sentimiento, se habia perdido un hombre. Y sobre este punto teniendo yo correspondencia con el dicho señor Elector, quien me habia enviado antes dos vasallos suyos á mi Academia para que saliesen como salieron de ella muy diestros, respondió á una de mis cartas la de que aquí va la copia, haciendo mencion de dicho Ortega:

«Monsieur: Yo he recibido vuestra carta de 18 del corriente y hallo que debo tenerle mucha obligacion de los servicios que hizo el señor Juan de Ortega, vuestro discípulo, y me ha sido de mucha utilidad por la eleccion que vos habeis hecho de su persona para enviarle con los otros oficiales que el señor Marqués de Castañaga ha hecho la honra de mandar para la defensa y fortificaciones de mis plazas. Y así mismo siento la muerte precipitada de este honrado y amable hombre, que ha sido sentida universalmente de Monsieur el Duque de Lorena y de todos los demás generales, por sus buenas cualidades y ciencia militar, aprendida debajo de vuestra buena educacion, mayormente pudiendo haber dado con el tiempo las señales de grandes servicios al Rey su amo, en donde la gloria resultaria siempre á su primer Director. Yo no dudo que el sujeto Sebastiany no procure aprovecharse por el cuidado que os pertenece para su educacion y lucimiento, habiendo hecho bastante conocer, por el plano que ha enviado á su padre, los progresos que ha hecho en tan poco tiempo debajo de vuestra instruccion. Yo no os quedo

menos agradecido, y os lo recomiendo siempre, y lo demostraré voluntariamente en todas las ocasiones, y soy con reconocimiento:—Monsieur—vuestro afectísimo, Juan Hugo, arzobispo, Elector de Tréveris.—A Mr. el Director de la Academia real de Bruselas.—Le 2.^{me} 8.^e 1689.»

Tambien mereció entera aprobacion del señor Duque de Saboya el discípulo que nombré para el sitio de Casal de Monferrato; y el salir todos tan diestros consistió en haberme yo hallado en seguimiento de los señores Generales en todas las campañas que hubo hasta la Paz de Nimega, y podido especular, adquirir y demostrar personalmente cuanto pertenecía al arte y ciencia que profesaba, y aunque despues no pude continuar en hacer las campañas por haber perdido la vista en mi infatigable estudio y trabajo, me acrecentó el cielo la espiritual para proseguir con el mismo y aun mayor fruto del servicio del Rey en dirigir la Real Academia, de donde ha salido despues tanto número de Ingenieros, y sacar diferentes obras á luz de curiosidad, facilidad y aprovechamiento para mis discípulos y para el público.

De todo lo referido fueron informando á S. M. los señores Generales, y en esta consideracion y en la de haberle representado no me era dable por el empleo en que me hallaba ni menos por la falta de mi vista andar solicitando siempre libranzas y forma de cobrarlas, se dignó su Real clemencia de mandar por orden de 20 de Mayo de 1688 la siguiente:

«El Rey.—Marqués de Castañaga, pariente, mi Gobernador y Capitan general en ínterin de mis Países Bajos de Flandes. Por haberme representado el capitan y director de Matemáticas D. Sebastian Fernandez de Medrano, su mucha necesidad y que los cient escudos al mes de que le hice merced para sustentarse, no se le pagan, ni tiene otra cosa de que vivir, he resuelto ordenaros, como lo hago, que precisamente dispongais que este sueldo se le pague puntualmente en la admodiacion y se le sitúe en ella por carga fixa y ordinaria para que los pueda percibir sin más requisito que su carta de pago, y en virtud de ella se pase en cuenta al Tesorero ó recibidor á quien tocare todo lo que en esta razon

le pagare, no obstante cualesquiera órdenes ó leyes que haya en contrario, las cuales dispense para este caso por los particulares motivos que asisten á este sujeto y el mucho fruto que resulta de su Academia, que no puede hacer exemplar á otro alguno; y así os encargo mucho el cumplimiento de esta orden, de que me daré por servido, y vos me dareis cuenta de haberla ejecutado. De Buen Retiro á 20 de Mayo de 1688.—Yo el Rey.—Don Chrispin Gonzalez Botello.»

Y continuando en informar á S. M. los señores Generales de los progresos que cada dia iba haciendo la Academia, me hizo merced del grado de Maestre de Campo de infantería española en 18 de Mayo de 1689, como se verá por la patente, de que sigue la copia:

«Don Carlos, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon... etc. Por quanto teniendo consideración á lo que vos Don Sebastian Fernandez de Medrano me habeis servido de veinte años á esta parte en mi ejército de Flandes con los puestos de soldado, alférez vivo y reformado, oficial de la Artilleria y capitán de infanteria española, y estarlo actualmente continuando de Director de la Academia militar que se estableció en ese ejército, con particular aplicación, desvelo y beneficio universal de la profesion: He tenido por bien de haceros merced del grado de Maestre de Campo de Infanteria española, para que más condecorado podais continuar en vuestro ejercicio, sin que esto pueda servir de exemplar para otro alguno: Por tanto, encargo y mando... os hayan, acaten y tengan por tal Maestre de Campo de Infanteria española...; y que con el dicho grado de Maestre de Campo se os continuen los cien escudos de entretenimiento al mes que gozais y os están asignados en la almodiacion... para que por falta de medios no dejeis de asistir á un empleo tan necesario y tan de mi servicio... Dada en Buen Retiro á 18 de Mayo de 1689.—Yo el Rey.—Don Chrispin Gonzalez Botello...»

Y el señor Marqués de Castañaga, mi favorecedor, hallándose ya de algun tiempo Gobernador de Flandes, y conociendo mis servicios quiso representarlos á S. M. en la carta siguiente:

«Señor: Aunque en otras ocasiones tengo representado á V. M. los buenos servicios del Maestro de Campo de infantería española, Don Sebastian Fernandez de Medrano, como en este oficial se aumenta el mérito, se aumenta en mí tambien la obligacion de repetirlo á V. M., mayormente siendo testigo del celo con que lo ha ejecutado, no solo en las ocasiones en que se ha hallado, mostrando su valor, sino en la particular aplicacion con que se ha dedicado al arte de las matemáticas, habiendo conseguido por sus continuos estudios llegar á ser Maestro Director de la Academia de este arte militar que V. M. tiene aquí, y el servicio de V. M. el beneficio que se está experimentando, pues cuando en los exércitos de V. M. se carecia tanto de Ingenieros españoles, hoy ha sacado Don Sebastian tantos y tan aventajados discípulos, oficiales y soldados de este exército, no solo en el arte de fortificar, esquadronar, uso de la Artilleria, artificios de fuego, modo de arrojar bombas y carcaxes, sino tambien en lo que toca á la navegacion, que se pueden proveer de quantos V. M. necesitare en ellos, habiendo sacado á luz y hecho imprimir á su costa ocho libros todos concernientes á estas Artes militares con gran claridad para la más breve enseñanza y comprension de los discípulos, lo que le ha dado tanto crédito entre los extrangeros que muchos Príncipes desean sus discípulos y envian á su Academia sujetos que aprendan en ella; y no obstante hallarse Don Sebastian sin vista á fuerza del continuo estudio y trabajo, no deja por esto de continuarle con el mismo fruto, ardor y celo del mayor servicio de V. M. que cuando la tenia: por todo lo qual y por hallarse con una dilatada familia juzgo que todo lo que V. M. favoreciere á este honrado ciego y las mercedes que V. M. se sirviese hacerle, serán muy propias de la Real benignidad y grandeza de V. M., mayormente no pudiendo ser de ejemplar ni consecuencia para otro lo que V. M. ejecutare en su beneficio.

»Guarde Dios la Católica Real persona de V. M... Bruselas y Octubre 31 de 1691.—El Marqués de Castañaga.»

Por este informe se dignó la real clemencia de S. M. de

concederme cuarenta escudos al mes de aumento sobre el sueldo que gozaba (1).

Y despues apiadándose S. M. de mi esposa y cuatro hijas, viendo que habia gastado de su pobre patrimonio más de ocho mill escudos en las impresiones que refiere el señor Marqués de Castañaga y otros señores Generales, por la cantidad de láminas que piden estas materias y que fue menester hacer de nuevo por carecerse de ellas en la lengua española, fue S. M. servido de hacer merced á mi muger é hijas por partes iguales de la mitad del sueldo de ciento y quarenta escudos que yo gozaba, con la circunstancia de que se heredasen unas á otras hasta la última, y expresando que firmasen desde luego, para que despues de mis dias fuesen conocidas en la cobranza de esta mitad de mi sueldo y no quedasen desamparadas, como parece por la orden siguiente:

«Por quanto por parte del Maestre de Campo Don Sebastian Fernandez de Medrano, director de la Academia Real y Militar del ejército de Flandes, se me ha representado se halla con cuatro hijas doncellas sin forma de remediarlas, y que si faltase quedarian ellas y su madre en gran desamparo, suplicandome que de los ciento y quarenta escudos que goza al mes de su sueldo, sea servido señalar á Doña *Mariana de Medrano, su muger* y á sus quatro hijas *D.^a Catalina, D.^a Bernarda, D.^a Irene y D.^a Eufemia de Medrano* setenta escudos al mes por iguales partes, que es la mitad de lo que goza, en la misma situacion que él los goza y con calidad de heredarse unas á otras, y lo he tenido por bien, en consideracion á lo bien que me ha servido el dicho Don Sebastian de Medrano de muchos años á esta parte, y al particular mérito que está actualmente haciendo tan de mi servicio en la enseñanza de las matemáticas: Por tanto en virtud de la presente hago merced... etc. Dada en Madrid en 14 de Julio de 1692.—Yo el Rey.—Don Chrispin Gonzalez Botello.»

Como el Serenísimó señor Elector de Baviera hubiese vis-

(1) El Real despacho en que se le hace esta nueva concesion tiene la fecha de 7 de Enero de 1692.

to obrar á mis discípulos en Hungría y Alemania, fue servido de ponerlo en la Real noticia de S. M. á poco tiempo de haber entrado en el Gobierno de Flandes, por la siguiente carta:

«Señor: El Maestre de Campo Don Sebastian de Medrano, director de la Academia Real de Matemáticas en estos Reinos, es sujeto de cuyas prendas y servicios tiene V. M. noticia, no solo por la relacion é informes que subcesivamente han hecho de ellos los Generales y Cabos de este ejército, pero aun por los efectos mismos con que su ingenio y aplicacion han beneficiado el Real servicio de V. M.; de suerte que si bien puedo omitir la circunstancia de repetir á V. M. lo que persuade á la calidad de los méritos de Don Sebastian, no me dispense de acordarlos á la Real benignidad de V. M., para que se digne tenerlos presentes en las ocasiones que se ofrecieren de premiarlos, teniendo por cierto que en ello no solo tendrá muy digno exercicio la Real justificacion de V. M., pero aun el más útil empleo, por lo que servirá convidando á el aliento y á la imitacion. Dios guarde la C. R. P. de V. M. como he menester. Bruselas á 26 de Enero de 1694.—Maximiliano Emmanuel.»

Fué de tanta eficacia esta representacion de S. A. E. que acompañando por aquel tiempo otras del señor Príncipe de Vaudemont y Marqués de Bedmar y continuando en ejercer la referida Magestad su justificacion, se sirvió de honrarme de nuevo el año de 1694 (1) con el grado de General de batalla.

Habiendo ido con motivo de esta merced á dar las gracias á S. A. E. de la parte que habia tenido en ella, favoreciendome con su representacion á S. M. y puesto en su noticia al mismo tiempo habia venido sin el sueldo correspondiente al grado, y estrañando S. A. E. esta circunstancia por haber creido viniese redonda la merced, en consecuencia de sus buenos oficios con S. M. en favor de mis servicios, me mandó inmediatamente formase un Memorial para el Rey y se

(1) Por Real despacho de 17 de Marzo.

le llevase, y ejecutandolo yo, le pasó á manos de S. M. en 20 de Mayo del mismo año con la representacion siguiente:

«Señor: El Sargento General de batalla D. Sebastian Fernandez de Medrano, director de esta Real Academia militar, me ha pedido pase á las Reales manos de V. M. el Memorial adjunto, en que pide se sirva V. M. hacerle merced del sueldo de Sargento General de Batalla por los motivos que representa; y hallándolos yo muy dignos de la Real clemencia de V. M., así por la crecida familia y gasto con que se halla continuando la direccion de la Academia, debo esperar de V. M. le continuará sus honras, acordándole la gracia que solicita. Dios guarde... etc.»

En cuya consecuencia se sirvió S. M. concederme el sueldo de trescientos escudos al mes, que pertenecen al grado de General de batalla, continuandome en su Real despacho (1) la caridad hecha á mi esposa é hijas, ordenando que con ellas se me pagasen los dichos trescientos escudos por la via y en la misma forma que antes gozaba los ciento y cuarenta, añadiendo que esta singularidad no podia servir de ejemplar para otro por juzgarme á mí solo de general beneficio en sus ejércitos, circunstancia que tengo en todos mis despachos, y con que se continuó siempre el pagamento mio y de mi familia.

Animado con esta nueva gracia de la benignidad y justificacion de S. M. y continuando siempre mi incesante celo en la Direccion de la Academia, facilitando á mis discípulos cada dia más la mejor, más clara y breve inteligencia y comprension de la ciencia que en ella se enseña, y conociendolo así mis Generales y la utilidad que continuamente iba resultando al servicio de S. M. se sirvieron continuar en ponerlo tambien en su Real noticia los señores Elector de Baviera, Marqués de Bedmar y Príncipe de Vaudemont en la forma que se verá por la carta siguiente del señor Príncipe de Vaudemont, no poniendo las demás por ser del mismo contenido:

(1) Su fecha en Madrid á 8 de Diciembre de 1695. Se hace mencion en este Despacho de tener cuatro hijas y dos hijos.

«Señor: Bien que en diferentes ocasiones se ha dignado V. M. manifestar la inteligencia en que tan justificadamente le han puesto las relaciones é informes que se han hecho á V. M. de la persona y prendas del Sargento General de batalla Don Sebastian Fernandez de Medrano, director de la Academia Real de Matemáticas en esta Corte, y que el util trascendente que se le sigue al Real servicio de V. M. de su ingenio y habilidad no necesita de más calificación de la que hoy tiene en este ejército y en todas las Cortes de Europa, todavía me ha parecido añadir á las muchas y autorizadas declaraciones que abonan su suficiencia en todas las facultades subalternas á la ciencia matemática, la circunstancia á mis oficios reverentes para con V. M. bien menos por el intento de solicitar á Don Sebastian el lugar que merece en su Real gracia, que por el desempeño de mi propia incumbencia, pues atendiendo á la obligación de mi puesto y profesion, creyera fuera faltar á lo que vine, y otros deberes me imponen, si dejase de asentir con aplauso conocido al dictamen de los Generales que han representado á V. M. lo que reconoce su Real servicio á la felicidad de haber sorteado el reinado de V. M. un sujeto que ha mejorado sus ejércitos con la teórica y práctica de ciencias sin las cuales segun la opinion universal confirmada por la experiencia, mal se conservan los Estados propios y menos se adquieren los de los enemigos. Esto ha tributado á V. M. el genio é ingenio de Don Sebastian y demuestran los muchos y buenos Ingenieros que han salido de este seminario, y aun con el sacrificio de su vista, en cuyo desconsuelo se le ha reciprocado á un mismo tiempo la dicha de haberse constituido más acreedor á la Real gracia de V. M. y de haberle quedado más alumbrado el discurso para proseguir con aliento en tan noble profesion, de suerte que sobre tales motivos está demás qualquiera ponderacion que no sirviera á acordar á V. M. quando digno es Don Sebastian de experimentar en todas ocasiones los efectos de la Real magnificencia de V. M., C. C. R. P. guarde Dios como la christiandad ha menester. Bruselas y Enero 20 de 1696.—Cárlos Henrrique de Lorena.»

Habiendo proseguido así hasta el año de 1699, en que mu-

rió el Señor Carlos II, que esté en gloria, empecé á solicitar, en recompensa del mayor mérito y servicios que habia hecho y estaba actualmente ejecutando, el grado de General de la Artilleria; en cuya pretension se me manifestaron entonces y despues de la muerte del Rey tan propicios los señores del Consejo de Estado, como se verá por las cláusulas siguientes:

Del señor Cardenal, en 18 de Junio de 1699:

«Desearé logre V. S. el grado que pretende de General de la Artilleria, y teniendo esta pretension por muy justificada, asistiré á V. S. con buena voluntad, manifestando lo que aprecio su persona.»

Del señor Duque de Montalto en 22 de Junio de dicho año:

«No hay novedades por acá con que cambiar las que V. S. me dá, pues no lo será para V. S. lo que ya en respuesta de sus antecedentes le tengo prevenido; de que si el premio de sus utiles y loables trabajos pendiesen de mi arbitrio, tendria V. S. las conveniencias que merece, y que si yo estuviese en la Corte, fuera su agente en la solicitud del grado que V. S. pretende, porque como el Rey, que Dios guarde, lo previno y yo conozco, no hace V. S. ejemplar para otro alguno, y de esto me prometo conseguirá lo que desea V. S.» (1).

Elevado despues al trono el Rey Nuestro Señor Phelipe V, volvieron los señores Elector de Baviera y Marqués de Bedmar á poner en su Real noticia todo lo que habian representado al Rey difunto (2).

Comenzóse de nuevo á formar una nueva planta de gobierno, y provisionalmente se suspendieron los sueldos de Generales y Ministros por orden de S. A. E., quien no obs-

(1) En igual sentido le escribieron el Conde de Aguilar, el Conde de Monterrey, el Duque de Medinasidonia, el Conde de Fuensalida, el Marqués de Casteldosrius, D. Antonio de Ubilla y D. Crispin Gonzalez Botello, cuyos párrafos de cartas copia, y yo suprimo, por repetirse en todos casi lo mismo.

(2) Pone el autor á continuacion dos largas cartas de recomendacion de los dos citados señores, en que se repiten todos los méritos y servicios del director de la Academia, conocidos ya del atento lector. Sus fechas, 2 de Marzo y 21 de Julio de 1701.

tante fué servido distinguirme en la singularidad con que siempre habia cobrado el mio, por el decreto siguiente:

«Habiendo dado orden en 11 de este mes para la suspension del pagamento de todos los sueldos de Generales y Ministros y no debiéndose entender con el que cobra por su firma el General de batalla y director de la Academia militar, Don Sebastian Fernandez de Medrano, ordeno al Consejo disponga no se le haga dificultad en esta cobranza que ha de correr como por lo pasado. Bruselas, 20 de Marzo de 1701. —Al Consejo de Finanzas.»

Y el señor Marqués de Castañaga, teniendo noticia de las disposiciones de Flandes, me escribió en 22 de Setiembre de 1701 lo siguiente:

«Todos los que han tenido graduacion y aun los sueldos correspondientes á ella padecerán una rebaja universal, quedando con los sueldos que correspondieren á el puesto último en que tuvieron ejercicio, pero puedo asegurar que el de V. S. solo y los emolumentos que gozare al presente serán mantenidos únicamente y segun lo proyectado por personas de toda equidad, justificacion y que miran á V. S. con buen afecto por sus méritos é inclinacion.»

Con esta noticia previne al señor Marqués de Bedmar para que S. E. me continuase propicia en esta ocasion la generosidad y proteccion que hasta entonces, y sobre lo que me ordenó le diese Memorial como lo hice y con él y consulta del Maestre de Campo General Príncipe de Tserclaes, le pasó á las Reales manos de S. M. (1).

Habiéndose conformado el Rey Nuestro Señor con dicha representacion, me confirmó la prerrogativa y singularidad con que cobraba con mi familia el sueldo (2).

Y continuándome el Marqués de Bedmar su patrocinio,

(1) Esta representacion está fechada en Bruselas á 6 de Enero de 1702.

(2) Dice así el decreto de Felipe V: «Confórmome con la consulta del Consejo de Estado y Conde de Monterrey en quanto al sueldo de D. Sebastian Fernandez de Medrano y dense las órdenes necesarias para que lo ejecute así al Marqués de Bedmar, como no se opongan á otras que tenga del Rey Christianísimo y mi abuelo.»

me ofreció solicitar de S. M. Christianísima se conformase con el decreto, mandandome escribir á nuestro Embajador en Francia, Marqués de Casteldosrius, para que tambien coadyubase con sus buenos oficios, lo cual ejecuté remitiendole un Memorial para S. M. Cristianísima (1). Sobre lo cual me respondió dicho Marqués de Casteldosrius en 7 de Abril de 1702 lo siguiente:

«Señor mio: En conformidad de lo que en mi antecedente última participo á V. S. sobre estar solicitando la resolución de S. M. Christianísima en orden á la instancia que hice para el alivio de la estrechez y desconsuelo que V. S. padece, debo decir ahora que en virtud de ella ha mandado S. M. Christianísima se escriba á su Embajador en España para que recomiende al Rey Nuestro Señor la persona y méritos de V. S. á fin de que se sirva expedir las órdenes para que á V. S. le corra el sueldo como hasta aquí y que se le conserve á su esposa de V. S. la gracia concedida de gozar la mitad de él despues de sus dias. Lo qual pongo en noticia de V. S.»

En consecuencia de lo referido, mandó el señor Marqués de Bedmar se diese á todo cumplimiento como parece por la copia del decreto que puso en el Memorial que yo presenté á S. E.»

II.

Hasta aquí llega la *Autobiografía* del insigne director de la Academia militar de Bruselas, D. Sebastian Fernandez de Medrano. Despues de lo en ella expuesto, le sobrevino en el año de 1704 una apoplejía que casi le privó del habla y de la memoria, olvidándose hasta de las frecuentes oraciones que generalmente rezaba con cristiana devocion, con cuyo

(1) Le inserta á continuacion, pero yo le suprimo por no tener dato alguno desconocido para el lector de este trabajo. Al Memorial acompañaban los papeles originales de los Informes.

fatal accidente y el anterior de la pérdida de la vista, quedó en un estado en extremo deplorable y lastimoso, hasta su fallecimiento, ocurrido en Bruselas el 18 de Febrero del año siguiente de 1705. Fué enterrado en la iglesia de Carmelitas descalzos de dicha ciudad, perteneciente á la colegiata y parroquial de San Miguel de Gudile.

Su esposa doña Mariana Saseguen, natural de la villa de Alost, obispado de Bruselas, hija de Gaspar de Saseguen y de Susana de Riech, vino despues de esta desgracia á España á vivir con su hija doña Catalina de Medrano, casada ya con D. José de Pedrajas, en cuya compañía se mantuvo hasta su muerte, ocurrida en Madrid el 3 de Abril de 1719, siendo enterrada en la iglesia de los Padres Agonizantes.

Con varias alternativas propias de lo revuelto de los tiempos, cobraron la mujer é hijas de este insigne general la pension de setenta escudos de plata al mes, pagados por la contaduría principal del reino de Valencia del fondo de bienes confiscados.

Así las cosas, á mediados del año 1729 hubo necesidad de abrir informacion judicial para legitimar la persona de D. Sebastian Fernandez de Medrano, por haber resultado que el afamado director de la Academia militar de Bruselas se habia indebidamente apellidado Medrano. En efecto, segun esta informacion, hecha en toda regla, que tengo á la vista, se viene en conocimiento de que fué hijo legítimo de D. Sebastian Fernandez de Mora y de Isabel de Medina, natural aquél y vecinos ambos de la villa de Mora, provincia de Toledo. Ahora bien; ¿qué motivos indujeron á tan respetable personaje á introducir en su nombre tan esencial alteracion? Nada dice sobre este particular en su *Autobiografía*, pero de las declaraciones prestadas por las personas autorizadas y ancianos que le conocieron y trataron, así como á sus padres, se llega á comprender la causa de esta mutacion, quedando plenamente probado que el D. Sebastian Fernandez de Medrano, que tan eminentes servicios prestó á España en los Estados de Flandes, fué el mismo Sebastian Fernandez de Mora, hijo del vecino de los mismos nombre y apellidos y de Isabel de Medina, que por los años de 1660 salió

de su pueblo natal á buscar fortuna en la azarosa carrera de la milicia.

Hé aquí lo más esencial de la declaracion del bachiller don Thomé Gomez Cornejo, cura propio de la iglesia parroquial de Santa María de Alta Gracia, de edad de setenta y tres años:

«Dijo (despues de prestar juramento *in verbo sacerdotis*) que conoció de vista, trato y comunicacion á Sebastian Fernandez de Mora y á Isabel de Medina, vecinos que fueron de esta dicha villa de Mora, lexitimamente casados, y que durante este matrimonio tuvieron por hijo lexitimo, entre otros, á Sebastian Fernandez de Mora, el qual sabe que siendo ya mozo, salió de esta villa *en compañía de un caballero* que en aquel tiempo pasó por ella, de cuyo nombre no hace memoria, y con él fué á la villa de Madrid; y por entonces se dijo que dicho caballero habia abonado y acreditado al referido Sebastian Fernandez de Mora por haber este determinado servir á S. M.; y el testigo hace memoria que á pocos dias de haber sentado plaza, pasó á los Estados de Flandes con un cuerpo de gente que de Madrid salió y que llevó por empleo plaza de alfez *en virtud del crédito y abono que el dicho caballero le habia hecho...* Dijo sabe que el dicho Sebastian Fernandez de Mora desde que entró en dichos Estados de Flandes hasta que murió, se nombró y apellidó Sebastian Fernandez de Medrano, sin haber sabido el motivo por qué se nombraba con el expresado apellido de Medrano: todo lo cual sabe por las noticias que de dichos Estados de Flandes venian á esta villa (de Mora) participadas de diferentes paisanos de ella, y por habérselo oido decir á D. Francisco Alvarez, natural que fue de esta villa y sargento mayor de infanteria en la ciudad de Bruselas, con la ocasion de haber venido este á España y á esta su villa natural, donde estuvo algunos dias hasta que se volvió á Flandes; y asimismo por habérselo oido decir al Excmo. Sr. Don Gabriel Cano, presidente actual de Chile, natural asimismo de esta villa, que estuvo sirviendo á S. M. en Flandes de Coronel de caballeria en dicha ciudad de Bruselas, contemporaneo de dicho Don Sebastian Fernandez de Medrano, á quien (á Cano) oyó decir muchas y repetidas veces que los vecinos de Mora se po-

dian gloriar, porque tenían en Flandes un paisano que era la honra y aplauso de toda la Europa; y porque lo mismo ha oído á D. Antonio Alvarez Ordoño de Leon, natural y vecino que es de esta villa, que tambien sirvió en Flandes desde el año de mill seiscientos y noventa y seis hasta el de setecientos, discípulo de mathematica que fue de dicho Don Sebastian Fernandez de Medrano.»

Más clara y explícita es la declaracion del segundo testigo, llamado D. Antonio Alvarez Ordoño de Leon, capitular, natural y vecino de Mora, quien afirmó haber conocido á D. Sebastian, hijo, «con ocasion de haber pasado el declarante á la ciudad de Bruselas en los Estados de Flandes, donde sirvió á S. M. algun tiempo, y asistió á la Academia de Matemáticas de dicha ciudad, en la que era Director de ella el referido Don Sebastian Fernandez de Medrano, cuyo hospedaje hizo con el motivo de tales paisanos, en cuyo tiempo hizo conversacion con el referido muchas y repetidas veces de la patria y sus parientes, y asimismo le refirió su peregrinacion desde esta villa hasta la dicha ciudad donde se hallaba, y le dijo fué: *que hallándose ya mozo en dicha villa de Mora, muertos sus padres y sin patrimonio con que alimentarse, salió para la villa de Madrid con un caballero de autoridad en ella, de cuyo nombre no se acuerda, pero sí del apellido, que nombraba Medrano; á quien el referido Sebastian Fernandez dijo tenia inclinacion de servir á S. M. en la milicia, en cuyo tiempo en dicha villa de Madrid se estaba haciendo recluta para los Estados de Flandes; y el dicho caballero Medrano pasó á hablar al Capitan de la expresada recluta, que se decia Don Juan de Meneses, natural de la ciudad de Toledo, quien le recibió y admitió en su compañía, y le tuvo por encomendado de tal caballero Medrano, y á muy pocos dias le confirió la plaza de alférez de su compañía, con cuyo empleo pasó á los Estados de Flandes, y desde entonces le nombraron y apellidaron Medrano; y él asimismo prosiguió con el dicho apellido, sin tener más origen que el de ser encomendado del referido caballero Medrano, quien le habia prevenido que cuando escribiese se firmase así para entrar en cabal conocimiento de quien escribia;... y el declarante por omision y*

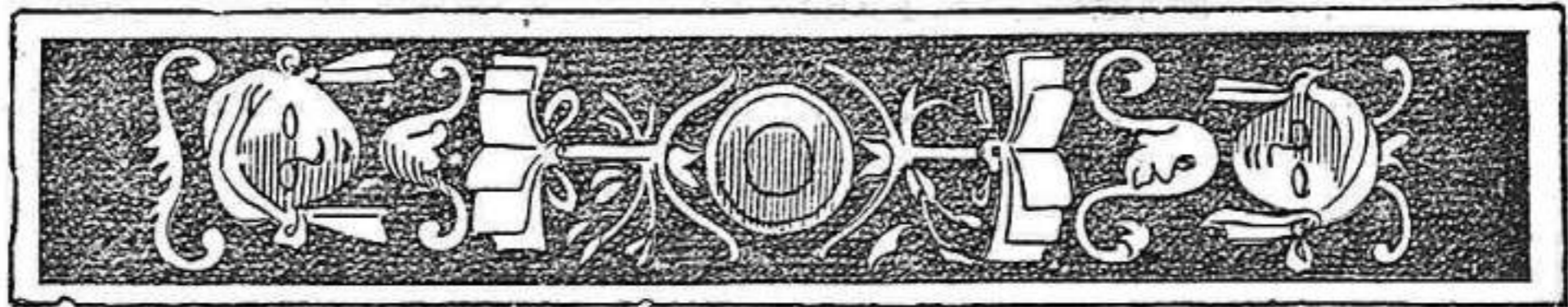
floxedad no trajo á esta villa las obras impresas de todos los escritos del dicho Don Sebastian Fernandez de Medrano, quien se las habia ofrecido para que las trajese y pusiese en el Archivo del Ayuntamiento capitular de esta villa, para que en lo futuro constase ser obras de un paisano y natural de ella, y solo trajo aquellos libros que el declarante vió en la Academia en el referido tiempo que el testigo asistió á ella siendo maestro el referido Don Sebastian Fernandez de Medrano, á quien el testigo conoció enseñar y ser director de ella estando ya ciego...»

Las declaraciones de los demás testigos presentados en esta informacion judicial concuerdan en un todo con los anteriores datos, y no añaden ninguno nuevo digno de especial mencion.

Tales son las noticias que para completar la *Autobiografía* he podido adquirir de tan sabio y eminente compatriota, cuyo nombre apenas es hoy conocido sino de algunos eruditos militares y diligentes bibliófilos.

A. RODRIGUEZ VILLA.





LA
ELECTRICIDAD MODERNA.

ESTUDIO-RESUMEN

DE LA ACTUAL EXPOSICION DE PARÍS. (I)

(Continuacion.)

ELECTRO-TELIA.



ODIAN designarse con este nombre genérico el estudio y las aplicaciones de todos los efectos producidos por las corrientes eléctricas á grandes distancias. En el estado actual de la ciencia

LA ELECTRO-TELIA COMPRENDE:
LA REPRODUCCION

Del sonido producido.	{	Por las vibraciones de los cuerpos.	<i>Telefonia.</i>	
		Por la accion de la luz.	<i>Radiofonia.</i>	
De los signos.	{	Continuos referentes.	A la medida del tiempo.	<i>Relojeria eléctrica.</i>
			A las variaciones atmosféricas.	<i>Telemeteorologia.</i>
		Variados á voluntad.	<i>Telegrafia.</i>	
De las imágenes.	{		<i>Telefotografia.</i>	

(1) La circunstancia de hallarse el autor lejos de Madrid durante la impresion de este trabajo, ha hecho que dos de los grabados publicados en el capítulo anterior hayan salido, no sólo invertidos en su posicion, sino cambiados respecto á la leyenda que llevan al pie. El de la pág. 394, *invertido*, corresponde á la pág. 413 y vice-versa.

I.

TELEFONÍA.

Nada nuevo sobre lo que ya se conocía en estos últimos dos años, pero nada tampoco más extraordinario ni que haya excitado tanto la curiosidad, ha presentado la Exposición como las maravillas del teléfono. Millares de personas han oído la ópera, y la comedia á la distancia de tres á cuatro kilómetros con toda perfección, no de un modo confuso y ridículo, como se oía la voz con el teléfono primitivo, sino con exactitud, con la claridad suficiente para que la audición haya satisfecho lo mismo al hombre de ciencia, que al crítico más escéptico y poco impresionable, que al público vulgar.

El teléfono, la admirable invención del norte-americano Graham Bell, que todos conocemos, es tan sencillo en su fundamento físico, como en su composición, pero tan maravilloso en uno como en otro concepto. Dícese que otros dos físicos compatriotas de Bell, el célebre Edison y el hábil Elisah Gray, inventaron también un aparato análogo, casi en los mismos días, Enero y Febrero de 1876. Al correr de mano en mano la invención por el mundo civilizado, todos recordaron el doble tubo con fondo de pergamino y la cuerda, que constituyen el telégrafo parlante de los niños, ese lindo aparato acústico á quien los árabes llamaron en la Edad Media *alcahueta*. En efecto, sustitúyase en los tubos trasmisor y receptor de la voz el pergamino por una chapita de hoja de lata, colóquese á continuación de ella una barra de imán rodeada de un carrete con doble hilo de cobre, y al hablar delante de la chapa de aquél, ésta vibra, se acerca y se aparta del extremo del imán, se aumenta ó disminuye la imanación, y á tal variación de intensidad magnética corresponden la producción de corrientes de diversa fuerza en el hilo metálico del carrete. La llegada de las corrientes al tubo receptor invierte sucesivamente los fenómenos, el imán

aumenta ó disminuye de potencia por la accion de ellas y atrae más ó ménos á la placa vibrante; cuyos movimientos se traducen en sonidos para la persona que lo coloca en su oido. Sencillos hasta lo increíble, y admirables como ningun otro aparato de física, el teléfono y el fonógrafo reproducen tan perfectamente la voz y los sonidos por la vibracion de una placa metálica, en términos que, á no verlo, nadie lo creeria y, sin embargo, nada más hay en el fondo de tan curiosísimo fenómeno.

En pos del inventor vinieron los reformadores: Gray, Gower, Phelps, Ader y otros modificaron la primitiva disposicion, procurando dar la mayor potencia y sensibilidad posibles al imán, encorvándolo en forma de círculo ó herradura ó añadiéndole algunas piezas de hierro dulce. Estos aparatos, compuestos de un trasmisor y un receptor idénticos, sin más elemento inicial de las corrientes que el imán, se llamaron *teléfonos magnéticos* y no sirven para transmitir los sonidos más que á muy cortas distancias, porque la debilidad de sus corrientes se neutraliza é inutiliza por múltiples causas.

Bien pronto ocurrió á los físicos esta idea, en vista de tan grave defecto; ¿no podian reforzarse las corrientes telefónicas en los circuitos con las corrientes ordinarias de una pila ó de un aparato de induccion? Uno de ellos, Edison, recordando anteriores estudios y experiencias, construyó un trasmisor compuesto de dos placas circulares de carbon, una de ellas en comunicacion con la corriente de una pila y la otra con el hilo general. La corriente modificada por la accion de la voz penetra en una bocina de Ruhmkorff, aumenta considerablemente su tension y se trasmite casi íntegra á hacer vibrar la placa del receptor á más de 100 kilómetros de distancia. El trasmisor de Edison duró poco. El insigne electricista inglés Hughes inventó el *micrófono*, fundado tambien en las variaciones que una corriente eléctrica sufre al atravesar una barra de carbon colocada en equilibrio inestable, entre dos soportes de la misma sustancia, por una vibracion cualquiera producida cerca del aparato. El micrófono fué desde entónces el trasmisor, y el primitivo teléfono sencillo el receptor.

Con objeto de aumentar la sensibilidad del trasmisor, se ha procurado aumentar el número y disposición de los carbones vibrantes, y por consiguiente los puntos de contacto, de modo que no se pierda ni el más leve movimiento que pueda producir un ruido ó un sonido. Muchas son las disposiciones diversas que al efecto ofrecen los micrófonos, y muchos también los autores de ellas. Entre otros pueden recordarse además de Hughes, Edison y Gray, á Boudet, Garmier, Righi, Hopkius, Maiche, Hertz, Hellesen, Mackenzie, Blake, Crossley, Preece, Paul Bert, D'Arsouval y Ader, cuyos modelos pueden verse en la Exposición; modificaciones todas del *teléfono de pila*.

El sistema establecido en ella por la Sociedad general de Teléfonos, bajo la dirección del Comisario general, Mr. Berger, del sabio y joven electricista Mr. Antonio Breguet y del ingeniero Mr. Ader, tiene por fundamento los aparatos trasmisor y receptor de este último. El trasmisor se compone de una cajita ó estuche de pino, en el cual hay colocados horizontalmente diez lapiceritos de carbon, sostenidos por apoyos prismáticos trasversales de la misma sustancia. Los sonidos del escenario y de la orquesta hacen vibrar estas barras. Para que el movimiento de los actores sobre la escena ú otras trepidaciones cualesquiera no alteren las vibraciones que se desea transmitir, la caja de las barras se apoya sobre un zócalo de plomo, y éste á su vez, sobre cuatro pies esféricos de caoutchuc.

Estos aparatos están colocados en la curva del escenario del teatro, á ambos lados de la concha del apuntador, entre la línea de las luces de gas y el tabique delantero de madera. Cada trasmisor está en comunicación con una pila Ledanché de cuatro pares. La corriente penetra en los carbones, que vibran por la acción del canto ó de la palabra, atraviesa después las vueltas de una bobina de inducción y sale del teatro por un cable de dos hilos (de ida y vuelta) que marcha, como todos los conductores de los servicios generales, por las alcantarillas. Las pilas se renuevan de quince en quince minutos.

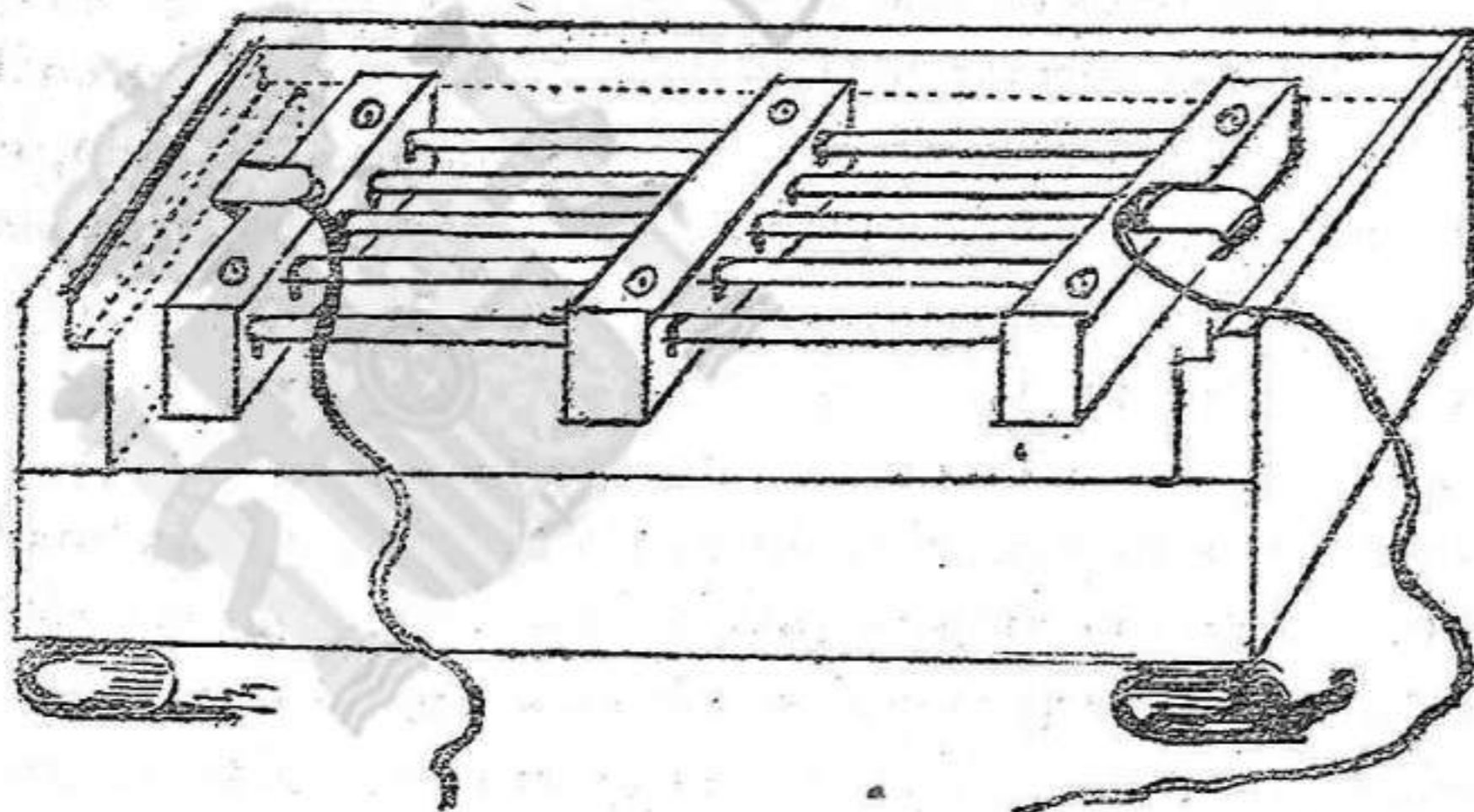
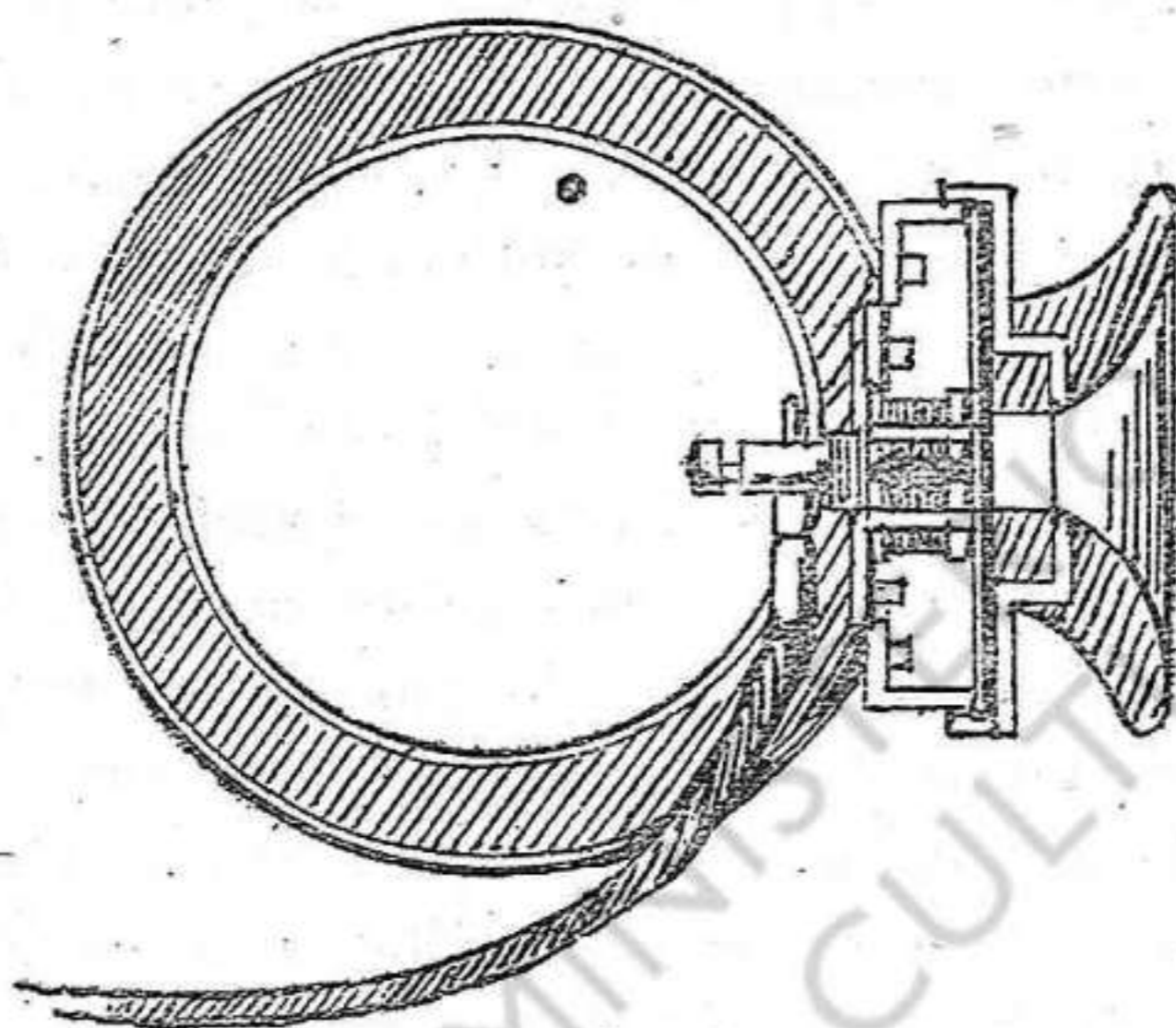
Los receptores en las salas de audición del Palacio son do-

bles: uno para cada oído. El receptor Ader es el primitivo teléfono de Bell, cuyo imán, en vez de ser recto, está encorvado en círculo, de modo que sus dos polos vienen á la base de su parte superior á terminar en dos bobinas. Sobre ellas está la placa vibrante, y sobre ésta, dejando un estrecho espacio intermedio, hay un anillo de hierro dulce en la base de la embocadura, que aumenta sobremanera la sensibilidad del imán. El teléfono en conjunto parece un brazaletes ó pulsera, cuyo adorno forman la embocadura y la caja de las bobinas.

Las salas de audición están cubiertas de espesos tapices para que no se oiga en ellas ningún ruido interior. A lo largo de las paredes hay colocados unos ganchos, de los cuales penden, en cada puesto de audición, un par de teléfonos receptores. ¿Por qué se usan dos teléfonos por persona? Porque tenemos dos oídos; y porque así como mirando los objetos con un ojo solo no se ven con el efecto de verdadero relieve y posición como mirándolos con los dos, cuyo sencillo y admirable fenómeno se demuestra en el conocido aparato llamado *estereoscopio*, así la audición con un oído sólo no da el verdadero claro-oscuro, el relieve, el carácter propio del sonido, siendo necesario la acción de los dos para percibirlo bien. Con un sólo teléfono es imposible distinguir la situación y distancia relativa á que se halla el que emite la voz, ni sus movimientos ó cambios de lugar en la escena, ni percibir la acción combinada ó simultánea de los instrumentos colocados en los diversos puntos de la orquesta; es imposible, en una palabra, sentir la impresión de esa *perspectiva acústica*, que, como la óptica, está fundada en las impresiones recibidas á un mismo tiempo por los dos aparatos ú órganos gemelos de la vista ó del oído, y merced á las cuales nos damos cuenta de la verdadera manera de ser de los objetos y de los sonidos.

Con este adelanto tan admirable ha hecho Ader de su teléfono una verdadera maravilla, un telescopio perfecto de los sonidos, puede decirse. Los dos receptores que se usan para la audición corresponden á dos transmisores diversos, colocados cada uno de ellos uno á la derecha y otro á la iz-

quiera del centro de la escena, combinados para cada foco sonoro como se indica en la figura correspondiente. De este modo el curioso, con los teléfonos en los oídos, percibe muy bien los sonidos, nota cuándo el actor pasa de un lado á



Receptor.

Teléfono Ader.

Trasmisor.

otro de la escena y cuándo se aproxima ó se aleja de su línea más avanzada. Con un solo teléfono sólo se percibe parte de este mismo efecto, el de la derecha ó el de la izquierda del escenario principalmente, según el que usemos, y así por

este resultado incompleto se demuestra la extraordinaria ventaja que se obtiene con la aplicación del teléfono doble. La clase de audición percibida varía según la posición en que se hallen los teléfonos combinados para constituir un par. El que resulta de unir dos transmisores del centro de ambos lados, produce una sensación más completa y natural que el que está formado por uno inmediato al apuntador y otro del extremo de la orquesta. En todos casos se notan perfectamente, sin embargo, no sólo el canto y la música de los instrumentos, sino las indicaciones enérgicas del apuntador, los aplausos y los murmullos del público.

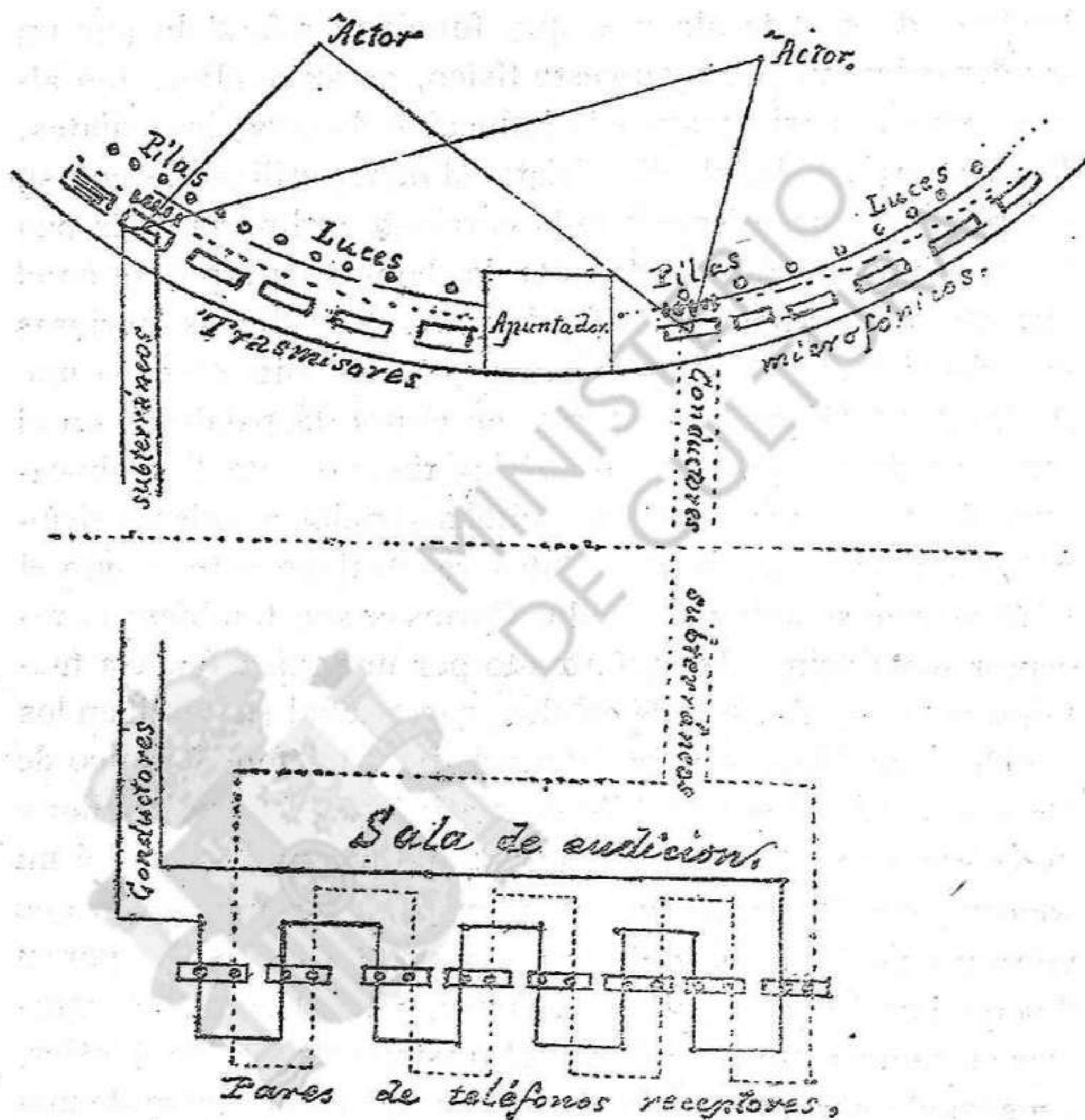
Hay diez micrófonos transmisores en el teatro de la Opera, que envían los sonidos á ochenta receptores colocados en las dos salas de la Exposición, distribuidos en veinte pares por sala, para otros tantos oyentes. Débese esta multiplicidad á que de un solo hilo transmisor pueden derivarse hasta ocho hilos diversos, sin que se pierda sensiblemente la intensidad del sonido. La audición dura dos minutos para cada oyente. No es exagerado hacer constar que por las noches, durante las representaciones de la ópera, ha habido grupos de más de dos mil personas formando cola para entrar con orden en las salas de audición, y poder oír, por dos minutos tan sólo, con admirable precisión y exactitud, los acordes del *Guillermo* ó del *Fausto*, ó las escenas alegres ó dramáticas de la Opera Cómica ó de la Comedia Francesa.

Además de las salas de audición para el público, hay otras reservadas para la dirección de la Exposición, comisionados extranjeros, cuerpo diplomático, jurado, etc. Algunos de los hilos que parten de los teatros referidos van al ministerio de Correos y Telégrafos, donde se ha hecho una instalación especial, la primera de las que pueden denominarse «á domicilio» de la telefonía teatral. El éxito de estas audiciones ha sido inmenso, incomparable; así lo confiesan unánimes cuantos han colocado los teléfonos en sus oídos, cuantos después de haber oído una vez, han vuelto dos, tres y más veces á gozar de tan maravillosa sensación.

Entre los micro-teléfonos más curiosos que se han presentado, merecen citarse, además de los de Ader, Crossley y otros

dispuestos en tension, los dispuestos ó agrupados en derivacion ó en cantidad, de:

Paul Bert y d'Arsonval, construidos en modelos muy variados; unos, en los que la estabilidad de las barras múltiples de carbon se mantiene por el empuje de un líquido que, generalmente, es el mercurio; otros por la accion de resortes



Audiciones telefónicas teatrales.

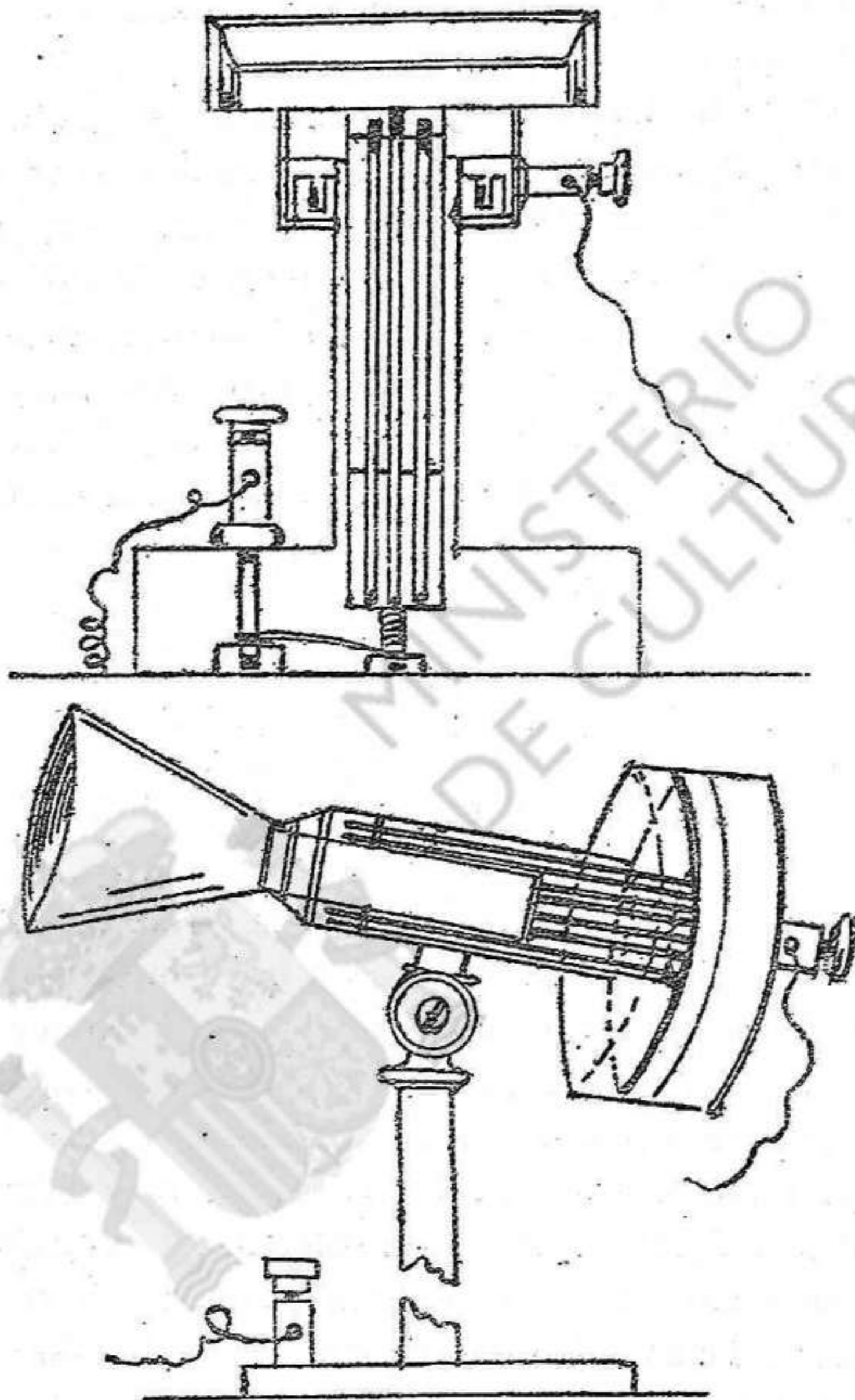
especiales; otros por su propio peso, y otros por la atraccion magnética ó electro-magnética. A las clases primera y tercera corresponden los que van dibujados en el texto. En el de la primera, siete barras verticales de carbon se apoyan por su parte inferior en un baño de mercurio que las empuja con regularidad sobre la membrana vibrante superior de la em-

bocadura; en el otro las barras están contenidas en tubos nikelados y descansan sobre la membrana inferior colocada en la caja del fondo. El aparato lleva un tubo cónico portavoz, delante del cual se habla, y puede girar sobre un pie, para que, dándole mayor ó menor inclinacion, se apoyen los carbones en la membrana con más ó ménos fuerza.

El sabio catedrático americano Dolbear ha presentado un teléfono de grande alcance, que funciona reforzado por un condensador, y que, segun este físico, no sufre alteracion alguna en sus corrientes por la induccion de otras inmediatas. Por su parte, el hábil electricista Maiche, utilizando con su micrófono en un mismo hilo la corriente ordinaria de la pila y las de tension producidas por la bobina interpuesta en el circuito, que jamás se confunden, ha repetido las curiosas experiencias de que se perciban separadamente en cada uno de los dos teléfonos receptores, en el uno la palabra y en el otro la música, emitidas al mismo tiempo ante la embocadura del trasmisor, oyéndose ambos sonidos al mismo tiempo por una persona, ó uno ú otro respectivamente, segun el teléfono que se aplique al oido. Curiosos son tambien: el receptor sencillísimo Ader, formado por una placa ó masa metálica y una aguja clavada en ella, con el cual se perciben los sonidos, aunque con poca intensidad; el teléfono térmico de Preece, formado por un hilo de platino de diámetro capilar y de veinte centímetros de longitud, fijo por un extremo á un soporte, y por el otro á una placa metálica muy delgada, que vibra y reproduce los sonidos segun que las corrientes por su diversa intensidad dilaten ó contraigan el hilo al hacer cambiar su temperatura; y por fin, el trasmisor suizo de Amsler, constituido por un hilo de platino puesto en el centro de una llama. Cuando se habla delante de ésta, vibra; sus oscilaciones producen cambios de temperatura y de intensidad en la corriente, que se trasmite á un receptor muy sensible.

El desarrollo de las instalaciones telefónicas por el servicio de los particulares es muy considerable. En París la red de conductores telefónicos tiene una longitud de 1.900 kilómetros, y sirve á 1.400 abonados, trasmitiéndose cerca de 80.000 comunicaciones por semana. Toda ella está dividida

en varias secciones ó cuarteles, con sus oficinas especiales. Cada abonado tiene su doble hilo unido á las líneas de transmisión, que van, dentro de tubos, por las bóvedas del alcantarillado. La instalación á domicilio es muy sencilla, y se



Micrófonos. De P. Bert y de D'Arsonval.

compone del trasmisor y receptor al extremo de los hilos, del timbre de llamada y de una pequeña pila, que se instala en un punto cualquiera. En las oficinas de cada circunscripción determinada hay un gran cuadro circular, al que vienen

á parar ordenada y numéricamente, sin confusion alguna, los hilos de los abonados. Cada abonado puede ponerse en comunicacion con otro cualquiera, al través de la oficina central, con sólo que el empleado de ésta, al recibir la órden de comunicacion mútua, establezca los contactos necesarios de los hilos respectivos, por medio de un sencillo conmutador de clavijas.

En los Estados-Unidos hay numerosas Compañías telefónicas, y más de cien ciudades tienen establecido en su interior este servicio. En Inglaterra, en Bélgica, en Italia, en Alemania y en Suiza funciona tambien el teléfono en las principales poblaciones. El precio del abono por año es de 600 francos en Paris, 400 en el departamento; 300 en Bélgica, 250 en Alemania para líneas de ménos de 2 kilómetros, con un aumento de 45 francos por cada kilómetro más.

II.

TELEGRAFÍA.

Muy pocas novedades de importancia ofrece la Exposicion en telegrafía eléctrica. La aspiracion casi única hoy en este servicio público de primer órden se reduce á emplear aparatos de la mayor sencillez posible, y á trasmitir el mayor número de telegramas en un tiempo dado. Para resolver este último problema es preciso, ó emplear aparatos de trasmision múltiple, ó contar con empleados que, haciendo uso de aparatos sencillos, los manejen con rapidez y habilidad extraordinarias. Dada la febril animacion que reina, sin descanso alguno, en las relaciones de unos pueblos con otros, es imposible emplear en las líneas de alguna importancia los complicados aparatos autográficos, y otros que exigen cierto detenimiento en su manejo. En telegrafía, mejor que ninguna otra de las aplicaciones científicas modernas, puede decirse con toda precision que «el tiempo es oro.»

La Exposicion de telegrafía es una verdadera ostentacion

histórica de tan utilísimo estudio. Entre los aparatos más notables figuran en la sección de Alemania: el telégrafo electro-químico de Sœmmering (1809), con sus 25 alambres, uno para cada letra; el electro-magnético de Stheinheil (1837), el primero puede decirse de los telégrafos gráficos y el primero en que se empleó la trasmisión eléctrica al través de la tierra, suprimiendo una de las líneas; el aparato electro-magnético de Gauss y Weber (1833), precursor del anterior; el teléfono de Reiss (1861); los de cuadrante de Sthorer, Fardely, Leonhard y Kramer; el Morse de signos de tinta, de Thomas John; el primer telégrafo impresor de Siemens (1855) y los de cuadrante magneto-eléctricos; el automático de Morse, y el manipulador de teclado de Hefner Alteneck, contruidos por la casa Siemens. A ella se debe también en la telegrafía moderna la más notable de las instalaciones alemanas, en la que llaman la atención: los sistemas de telégrafos Morse con tubos capilares para la tinta; las disposiciones en duplex; los manipuladores para la telegrafía submarina, los aparatos impresores Hughes y multitud de modelos de pilas; material notabilísimo todo él por el esmero y precisión con que está construido. En la instalación de Gurtl se ve el telégrafo de Jaite autográfico á gran velocidad y á gran distancia.

En la sección de Inglaterra, la más notable de todas, hay un verdadero museo histórico de la telegrafía. Véanse en ella: el telégrafo electro-estático de Ronalds, 1816; el subterráneo de Cooke y Wheatstone, de cinco agujas, 1837; el de Bain, de dos índices, 1843; el de hoja de oro de Highton, 1846; el de aguja del mismo autor, 1848; el de bobinas y agujas de Wheatstone, 1846; el de Clark, 1851; el de aguja indegmagnetizable por la acción de la atmósfera, de Britton; el de Spagnoletti; el cuadrante acústico de Neale; la campana de Bright; el alfabético de Wheatstone; las llaves de resorte Varley y Stroh; los relais de Andrews, de Whitehouse, de Varley y de Preece; el telégrafo químico de Bain, 1850; la maquinaria magneto-eléctrica Thunder-Pump, y el actual aparato automático de Wheatstone, que trasmite 200 palabras por minuto; relais polarizados trasportables para las

líneas muy extensas, modelos de pararrayos, máquinas de numerar las hojas de los despachos, aparatos de resistencia con galvanómetros, manipuladores, llaves de múltiple contacto y conmutadores. Son muy notables también: la instalación de M. Sabine, yerno y sucesor de Wheatstone; la de Latimer, Clark y Muirhead; la de Bright, con sus admirables avisadores de incendios, sus telégrafos impresores de pequeñas dimensiones y sus tubos telegráficos parlantes, y las de aparatos y cables submarinos de la Maintenance Company, de la India Rubber Company y de la casa inglesa Siemens.

En la sección de Francia: la Dirección de Telégrafos ha expuesto el modelo del magnífico aparato múltiple de Baudot, montado para las transmisiones; los Morse automáticos de Wheatstone; los telégrafos autográficos de Caselli, d'Arincourt, Lenoir y Meyer, que escriben y dibujan á maravilla; modelos de Hughes para transmisión en duplex y submarinas; aparatos impresores de Dujardin, con aparato de relojería y pedal; electro-sincrónicos de d'Arincourt, Hughes modificados por Rouvier, que dan un sesenta y cinco por ciento más de producción que los ordinarios de ese nombre. También Francia ha presentado una espléndida colección histórica, que comprende desde los telégrafos de señales Chape hasta las recientes combinaciones de los aparatos Morse, dispuestos en duplex, triplex y cuádruplex. No hay que decir que aparecen también en esta extensa sección innumerables tipos de instalaciones de estaciones telegráficas, de cables, de aisladores y de aparatos de medición eléctrica. En la sección de la Escuela superior de Telegrafía se admiran entre otras curiosidades: los modelos de transmisión material de los despachos por los tubos neumáticos, el notable aparato de Humblot y Terral para demostrar por medio de las corrientes del aire los efectos producidos en los sistemas duplex, fundado en el empleo del puente de Wheatstone, que hace ver la analogía que existe entre las corrientes eléctricas y las de la materia ponderable, y por fin, las experiencias radiofónicas de Mercadier, cuyo estudio está llamado á abrir tan grandes horizontes en las teorías de la física. Brilla en pri-

mer término en la construcción de los más notables aparatos expuestos la afamada casa de Breguet, guardadora, puede decirse, de las grandes tradiciones de la telegrafía, y entre otras instalaciones de constructores de crédito, merecen mencionarse las de: Dumoulin-Froment y Digney; las de Postel y Viney, que exponen aparatos impresores de Hughes y Chambrier; Deschiens con sus rápidos Wheatstone y Morses nikelados; Hayet y Lignereux con su octuplex y su autográfico Meyer; Carpentier con los incomparables aparatos Baudot, y Casetius con los autográficos de d'Arlincourt.

En la sección americana se encuentran los famosos telégrafos armónicos de E. Gray, y en la especial de Edison sus aparatos impresores sin movimiento de relojería para particulares, un telégrafo autográfico, su cuadruplex y sus curiosos relays, uno electro-motógrafo y otro fundado en los efectos caloríficos de las corrientes. En la sección austriaca llaman la atención los aparatos de transmisiones múltiples del eminente constructor Schaeffler, los de Leopolder, los registradores meteorológicos, los avisadores de incendios y las grandes colecciones completas del Gobierno.

En la sección de España figuran: El aparato duplex del comisario regio de España en la Exposición, Sr. D. Carlos Orduña, que ha merecido una medalla de oro, y del cual se han ocupado con especial atención, en los números de *La Lumière Électrique*, el ilustre sabio electricista conde Th. du Moncell, dando á conocer su disposición, su sencillez y sus innegables ventajas, y el distinguido profesor Mr. De Magnville. Sólo el hábil físico Tomasi, tan conocido por su pila y sus aparatos especiales, y el Sr. Orduña son los que han presentado resuelto en la Exposición el importante problema de la instalación duplex sin condensador. Ni condensador ni reostato tiene el duplex de nuestro ilustrado compatriota, de modo que como aprovecha toda la corriente de la pila, mantiene siempre igual el equilibrio de la línea, cualesquiera que sean las variaciones que haya en el circuito, debidas al estado de la atmósfera ó á alguna casual alteración mecánica. Este sencillo é ingenioso sistema, que ha merecido los plácemes de muchos físicos extranjeros, funciona hace ya dos

años con toda precision en la extensa línea de Valladolid á Madrid. El aparato escritor de trasmision rápida de D. Enrique Bonet, de corrientes invertidas, con una sola bobina horizontal y un iman vertical equilibrado por dos resortes opuestos, el cual marca un punto en la cinta de papel con cada uno de sus extremos, produciendo dobles indicaciones con extraordinaria economía de tiempo.

El manipulador que hace funcionar á este aparato—dice Mr. Th. du Moncel—tiene una disposicion semejante á la de los primeros telégrafos de agujas; el mango es vertical, y moviéndose á uno ú otro lado, deja pasar las corrientes positivas en los movimientos hácia la derecha y las negativas en los de la izquierda. Tambien ha expuesto el Sr. Bonet dos estaciones telefónicas con trasmisor microfónico múltiple, de extraordinaria sensibilidad: una estacion telegráfica portátil con pila de estuche, muy útil para trabajos de campo, expediciones y remedio interino de averías en las líneas ordinarias, y un aparato automático de alumbrado eléctrico de valizas en los puertos de mar, construido en colaboracion con el Sr. La Orden. (En la seccion telefónica hay dos curiosos modelos españoles además: el del Sr. Soriano y el del señor Fernandez Janer.) Los cuatro modelos de estaciones completas admirablemente montadas que ha presentado la Direccion general de Correos y Telégrafos, así como su notabilísima coleccion de material de construccion y reparacion y la muy notable de maderas españolas para postes telegráficos. La estacion microscópica del Sr. D. Víctor Piedras, trabajada con exquisito gusto, lujo y gran habilidad. Las estaciones de campaña ó de bolsillo, del Sr. D. Florencio Echenique, en tres modelos distintos: uno de *intermedia* con dos manipuladores, cuatro conmutadores, aguja y relais, y dos Morse desmontables, que pueden servir de estaciones extremas ó intermedias, á voluntad. La coleccion de útiles y herramientas del Sr. Echenique es muy interesante. El notable aparato automático indicador del nivel de los rios, del Sr. Perez Blanca, y su telégrafo militar. El blanco, la talla, el termómetro fono-eléctrico, el barómetro eléctrico avisador, los termómetros de máxima y mínima para incubadoras, del Sr. D. Alejo Ca-

zorla, y por fin, la cerradura eléctrica con pila y timbre, de los Sres. Nicolau y Ausmendi.

Repetimos aquí con gusto el parabien que la prensa ha dado al Sr. Orduña por su triunfo, enviándole el nuestro muy sincero.

¡Lástima grande ha sido que en nuestra instalacion no se haya podido colocar el histórico aparato del inmortal doctor D. FRANCISCO SALVÁ, el primero que aplicó las corrientes eléctricas á la trasmision de las señales, y por consiguiente, el verdadero inventor de la telegrafía eléctrica! Su modesto nombre no figura entre los que brillan en los tarjetones de la nave del Palacio de la Industria, pero una parte de la prensa francesa y toda la nuestra lo ha recordado con justicia con motivo de la Exposicion.

Hé aquí, á propósito de tan glorioso recuerdo nacional, la copia del texto de un párrafo de la *Gaceta de Madrid* (25 de Noviembre de 1796) relativo á esta invencion; «El príncipe de la Paz, sabiendo que D. Francisco Salvá, médico honorario de la Real Cámara, habia leído en la Academia de Ciencias de Madrid una Memoria sobre la aplicacion de la electricidad á la telegrafía, presentando al mismo tiempo el telégrafo de su invencion, ha querido examinar este aparato, y admirado de la prontitud y facilidad con que funciona, lo ha hecho ver al Rey y á toda la córte y lo ha ensayado en presencia de sus majestades. Despues de esta experiencia, el infante D. Antonio quiere construir un telégrafo más completo y se ocupa en calcular qué fuerza de electricidad seria necesaria para servirse del telégrafo, ya por tierra, ya por mar. Continúan las experiencias.» Salvá escribió diferentes Memorias acerca de sus trabajos en esta materia, demostró la posibilidad de establecer la telegrafía submarina, y propuso la comunicacion entre Barcelona y Palma de Mallorca, por medio de un cable de hierro sumergido en el mar. En su última Memoria, conociendo ya los trabajos de Volta, indica que sustituyó en sus experiencias la pila á la máquina eléctrica ordinaria.

Tambien merece consignarse, al tratar de la actual é interesante cuestion de las trasmisiones múltiples telegráficas,

el nombre del malogrado, modesto y estudioso joven telegrafista *D. Eleuterio Fidel Polo*, muerto en Salamanca en 1874, quien dos años antes había hecho en dicha ciudad, y en presencia de sus compañeros, curiosas experiencias acerca de la comunicación simultánea por un solo hilo en direcciones opuestas á un mismo tiempo, demostrando su perfecta posibilidad. (Junio de 1872.) Su detenida Memoria descriptiva, con un pequeño croquis, fué publicada, despues de su muerte, en *EL TELEGRAMA* (15 de Noviembre de 1874) por su compañero *D. Estanislao Fuentes*. El aplicado y brillante joven hizo su descubrimiento despues de largos estudios, en Setiembre de 1868, sin conocer ninguno de los trabajos que algunos electricistas extranjeros habían realizado con el mismo propósito.

En la seccion de Italia se ostentan: el nuevo telégrafo autográfico de Caselli; los aparatos automáticos impresores de Roos; el manipulador de trasmision múltiple de Castelli; los manipuladores automáticos de Siccardi y la admirable coleccion histórica, en la que se ven: el imán de Galileo, el de la Academia del Cimento, los electróforos, los condensadores, el pistolete, el baston electrómetro, el eslabon, el eudiómetro y la pila del inmortal Volta; la pila seca y el aparato de movimiento continuo de Zamboni; la pila, el galvanómetro astático, las placas metalocrómicas y el estuche eléctrico completo de Nobili; el galvanómetro, el reelectrómetro, las barras de magnetismo «disimulado» y las placas electrográficas de Marianini; el esferómetro de Jordano; el aparato de induccion de Mattencci y la pila termoeléctrica de Botto, con la cual descompuso el agua en 1832; curiosísimos aparatos todos, ante los cuales los físicos se descubren con respeto, enviados á este admirable y civilizador concurso de la ciencia por las universidades, liceos y academias de Florencia, Pavía, Pisa, Como, Módena, Milan, Génova, Turin, Reggio y Verona.

En la seccion de Suiza son notables: los aparatos registradores Hipp y Hasler, las máquinas Burgin, los telégrafos Morse de punta seca; los relais de doble resorte antagonista y la coleccion completa de manipuladores múltiples, rheos-

tatos, conmutadores, pararrayos y otros, todos ingeniosamente modificados. En la seccion de Bélgica merecen estudiarse: los históricos telégrafos de aguja de Gloesener, sus telégrafos escritores y de cuadrante; los aparatos modernos expuestos por su hija M. Antonia Gloesener, que son modelos Morse muy sensibles; los telégrafos Hughes en duplex y los Morse con instrumentos de llamada para la noche, sistema Dausin.

En la seccion de Suecia y Noruega están: el admirable telégrafo de *Olsen*, que con los aparatos de *Baudot* de Francia y de *Schaeffler* de Austria, constituyen lo más sobresaliente que se ha presentado en cuestion de telegrafía; el telégrafo impresor de Stork, de corrientes invertidas; el magneto-eléctrico de Ericson; el trasmisor automático de Carlender; el Morse en duplex de Wennman; otro Morse que puede aplicarse en cuádruplex, y curiosas tablas de experiencias para probar las líneas telegráficas.

Por fin, en la seccion de Rusia aparecen como aparatos históricos notables: los del baron Schilling, de seis agujas, anteriores á los de Wheatstone, uno de cuadrante del mismo autor y los telégrafos impresor y escribiente combinados del ilustre Jacobi.

Como se ve, el carácter que la Exposicion presenta en telegrafía no es de la fecunda inventiva que se nota en otros estudios más modernos, sino el de reforma y perfeccion de lo ya conocido. La revolucion más segura que ha de operarse en este servicio es la de la sustitucion de las pilas por las máquinas dinamo-eléctricas. Merece recordarse á este propósito, como dice la revista alemana *Elektrotechnische Zeitschrift*, que ya se han realizado notabilísimas experiencias que así lo hacen esperar. El director de telégrafos del Franz Josefs Bahn, de Viena, Mr. Joseph Kræmer, viene practicando curiosos ensayos con máquinas Gramme desde 1876, y hace funcionar perfectamente los aparatos telegráficos en líneas de bastante longitud. Segun una de sus últimas Memorias, ha llegado á demostrar que con dichas máquinas, ú otras de corrientes continuas, se obtienen mejores resultados para el Morse y el Hughes que con las pilas. La economía que se

obtiene, según él, es muy grande. En una línea de 1.000 kilómetros, con 100 estaciones de 6 pares pequeños Collaud en cada estación como pila de línea y otros tanto como pila local, calcula Kræmer que los gastos de explotación, conservación y amortización se elevan á 2.664 florines, mientras que en la misma extensión, con 10 máquinas Gramme y aparatos gráficos, el gasto sería de 1.052 florines.

Cuando la producción y utilización de la fuerza motriz sean fáciles, la economía resultará mucho mayor y las pilas desaparecerán sin remedio alguno.

III.

TELEMETEOROLOGÍA.

Dada la extraordinaria importancia que van adquiriendo los estudios y las aplicaciones de la meteorología internacional, que debe á la electricidad casi todo su valer y desarrollo, ha llegado la ciencia á realizar el portento, no sólo de anticiparse á la marcha de las grandes perturbaciones atmosféricas, y de transmitir de unos continentes á otros la relación incesante del estado del tiempo, sino de que las corrientes eléctricas, como verdaderos observadores autómatas infatigables, hagan las observaciones y las dejen inscritas. El papel del meteorologista se ha reducido á leer las cifras y trazos que encuentra en los aparatos, á estudiarlos, á compararlos y á deducir de ellos las utilísimas consecuencias de la previsión del tiempo.

Dos admirables instrumentos, garantidos ya por la práctica científica de algunos años, ofrece, entre otros, á la contemplación de los sabios la Exposición internacional: el *Meteorógrafo* de Mr. Theorell, de la Universidad sueca de Upsal, y el *Telemeteorógrafo* de Mr. Van Rysselberghe, del Observatorio real de Bruselas.

El primero fué construido por el hábil mecánico de la Academia de Ciencias de Suecia, Mr. Sorensen, y se compone

de un aparato *observador* múltiple y de un *anotador* ó registrador tipográfico. En el observador funcionan: un barómetro de sifon, dos termómetros, un anemómetro Robinson, con aparato giratorio de aletas Piazzzi-Smith, y un udómetro. Cada uno de ellos puede colocarse en el punto que se desee, separado de los demás ó á su lado, y es claro que todos los reóforos respectivos de su mecanismo eléctrico van á parar al registrador comun, colocado á corta ó larga distancia del punto de las observaciones.

Respecto á su manera de funcionar, fijándonos en uno de ellos, en el barómetro, por ejemplo, se comprenderá el sistema en general. Sabido es que el movimiento de la columna barométrica es sincrónico é inverso en las dos ramas del tubo de sifon, que cuando asciende ó desciende en el tubo largo, desciende ó asciende en la misma cantidad en el corto y abierto. Pues bien; los movimientos del mercurio en este último son los que se utilizan para las indicaciones eléctricas. En la parte inferior del tubo hay soldado á éste, y en contacto con el mercurio, un hilo de platino que da paso á la corriente: en la parte superior hay *una sonda* ó tallo vertical que desciende en el tubo, cuando se hace pasar por él la corriente cada quince minutos, hasta que su extremo inferior toque al mercurio. Si la presion atmosférica ha aumentado, dada una observacion normal anterior, el nivel del mercurio en esta rama corta estará más bajo, y la sonda tendrá que recorrer un espacio determinado. Mientras la sonda desciende, una rueda puesta en relacion con ella gira y mide el espacio que aquélla ha recorrido. En cuanto la sonda toca al mercurio, la corriente local actúa, la sonda se detiene, se separa y la observacion queda hecha. ¿Cómo? En el aparato registrador (unido á la sonda por la misma corriente) hay otra rueda de idéntico movimiento que la del barómetro; gira como ella, se detiene cuando se efectúa el contacto referido, y como lleva en su circunferencia, en relieve, las cifras indicadoras de la presion: 760, 761, 762, 763, etc., etc., y otra rueda secundaria las fracciones de milímetro, 00,5, etc., un aparato de presion oprime la cifra correspondiente sobre una hoja continua de papel, que mueve un aparato de relo-

jería, y quedan las cifras impresas. Si en vez de un descenso del mercurio ha habido ascenso, el tallo ó sonda tendrá que recorrer un espacio mucho menor desde su punto de sosten inicial, la rueda contadora dará ménos vueltas, y la cifra resultará menor que la normal 760.

Idéntico sistema se sigue en los termómetros que son de grandes dimensiones y de tubo abierto, rodeados en su parte superior de una caja de zinc, herméticamente cerrada, en la que está contenido el aparato de la sonda, y en la que se coloca también cierta cantidad de cloruro de calcio ó de potasa cáustica para evitar la acción del aire húmedo. Para la observación anemométrica, el eje que sostiene la parte móvil del molinete de Piazz-Smith lleva un frotador, que se apoya sucesivamente; según la dirección del viento, en 32 sectores aislados, que corresponden á otros tantos tallos metálicos aislados, colocados debajo de los contactos en una caja, y en los cuales obra un resorte frotador, puesto en acción por el mecanismo electro-magnético contador. Si el frotador del anemómetro y el del mecanismo electro-magnético se ponen en relación con las partes correspondientes del aparato impresor, sucederá que el circuito no se cerrará hasta que ambos frotadores no toquen simultáneamente al mismo sector, en cuyo caso la rueda de cifras que corresponde á esta parte del aparato se detendrá y grabará sobre la banda de papel el número correspondiente á la dirección del viento, de las treinta y dos de que se compone la rosa ó círculo completo. La rueda de los tipos, que indica la velocidad del viento, lleva las cifras del 0 hasta el 71, que representan kilómetros por hora, y está puesta en relación, por medio de un sistema análogo, con el contador de Robinson.

Este admirable aparato, que funciona automáticamente meses enteros, fué instalado en el Observatorio de Upsal en 1872 y en el Instituto meteorológico de Viena en 1874, y desde entonces actúa á satisfacción cumplida de los sabios. Las cifras aparecen precisa y regularmente alineadas por horas y cuartos de hora; de modo que la banda de papel ofrece, al ser examinada, al cabo de dos, por ejemplo, esta disposición:

HORA.	Direccion del viento.	Velocidad del viento.	Termómetro húmedo.	Termómetro seco.	Barómetro.
11	13	5	10°,25	12,35	762,6
	13	5	10,5	12,0	762,8
	14	5	10,15	12,25	762,25
	14	6	11,5	13,50	762,20
12	13	6	11,15	13,55	762,5
	13	5	11,65	13,95	762,58
	14	8	11,95	14,35	762,10
	13	8	12,25	14,5	762,65
1	12	9	12,5	13,80	762,65

El *Telemetereógrafo* fué proyectado por F. Van Rysselberghe, cuando tenia veintidos años, y era catedrático de Matemáticas de la escuela de Navegacion de Ostende (1869), en vista de las numerosas víctimas que causaban las tempestades en el mar, y ante el deseo de que se instalaran en las costas sencillos observatorios, que estuviesen en constante comunicacion eléctrica con los diferentes institutos internacionales encargados del servicio de avisos meteorológicos. La humanitaria idea del joven profesor, acariciada y sostenida con empeño, fué un hecho en principio, con la construccion del ingenioso aparato, sencillo é irregular en su primera forma, más completo, exacto y notable poco despues, cuando el hábil constructor de Gante, Mr. Schubart, lo preparó segun las indicaciones de aquél, y empezó á funcionar normalmente en Ostende. En 1873 la Academia de Ciencias de Bélgica publicó en sus actas la Memoria que el estudioso Van Rysselberghe le presentara acerca de un aparato *registrator universal*, que bien pronto debia funcionar en el Observatorio de Bruselas, y que ha sido sin cesar objeto de difíciles pero utilísimos perfeccionamientos de parte de su autor, subdirector hoy de tan afamado establecimiento científico.

El telemetereógrafo es, sin género alguno de duda, el aparato más sobresaliente de cuantos presenta la numerosa é importante Exposición belga. También en él, como en el de Theorell, hay un observador múltiple y un registrador ó anotador. El primero es muy parecido al que ya se ha descrito, pues se emplea en el sistema de *sondas* descendentes, que miden la cantidad de espacio que el mercurio ha subido ó bajado por efecto de la presión y de la temperatura respectivamente, en el barómetro de sifón y en los termómetros. En tanto que la sonda movida por la corriente eléctrica cada diez minutos no toca al mercurio, la corriente no pasa, pero al verificarse el contacto pasa, se cierra el circuito, un electroimán detiene la sonda y lo vuelve á su primitiva posición. Mientras se ha verificado el descenso, se hace la inscripción ó indicación de la cantidad de espacio recorrido, por medio de un estilete animado á una distancia cualquiera por la misma corriente, y el cual, durante el descenso de la sonda, se apoya sobre la superficie de una lámina de zinc, recubierta de barniz, que gira envuelta en un cilindro por medio de un aparato de relojería. El estilete ó buril traza el rasgo, y en cuanto se verifica el contacto de la sonda con el mercurio, otro electroimán lo retira; cesa el trazo y su longitud da la del espacio recorrido por la sonda, y por consiguiente, el del mercurio en el aparato. El barómetro y los dos termómetros, húmedo y seco, llevan su sonda cada uno y funcionan, no á un tiempo, sino sucesivamente, de modo que el mismo buril del receptor traza en el cilindro giratorio de éste las indicaciones seguidas de los tres instrumentos. La dirección del viento se indica por la relación entre la veleta y un índice que gira sobre un círculo dividido en ocho partes, puesta cada una de ellas en unión con un contacto especial por medio de su hilo correspondiente.

Al hacer la observación, marcha un frotador sobre estos contactos y la corriente se cierra, pasa y va al registrador en cuanto llega al contacto correspondiente al sector, que indica la veleta. La velocidad del viento se mide también por un molinete cuyo eje lleva una espira saliente sobre la que resbala un frotador que cierra la corriente en un tiempo determi-

nado, mientras el estilete está marcando su trazo en la lámina giratoria.

La cantidad de lluvia se aprecia por un udómetro de cortas dimensiones, que tiene un movimiento constante de oscilacion; en cada uno de los movimientos hace girar una rueda que, por medio de un tornillo, eleva una regla terminada en un contacto, dispuesto de modo que cuanta más lluvia haya caído y más agua haya en el vaso, tanto más tarda la sonda en tocar á dicho contacto y más largo es el trazo que marque el estilete correspondiente. Un conmutador especial interrumpe la corriente despues de los contactos de la sonda con el mercurio, para que al separarse éstos no salte la chispa y altere estos aparatos. En la construccion del teletereógrafo se han tenido en cuenta todas las exigencias relativas á la más absoluta exactitud y marcha regular de las observaciones y de las inscripciones. En el cilindro receptor, el buril traza las ordenadas con toda regularidad á distancias iguales y perfectamente limpias, merced al movimiento que le imprime su electro-imán, excitado por una corriente especial, además de la que viene del observador, y arrollada en sentido contrario. Los trazos se marcan, segun se ha dicho, sobre una lámina de zinc muy fina, recubierta de negro, y puede hacérseles adquirir mayor relieve, sumergiéndola, despues del trazado, en una disolucion de percloruro de hierro, para poder sacar con ella inmediatamente numerosas reproducciones, ya directamente ó ya por la galvanoplastia, y usándolas como clichés, tirar multitud de ejemplares impresos para enviarlos á los observatorios secundarios y á los periódicos.

El Observatorio de Bruselas envia sus observaciones á Ostende, Arlon y Amberes, y durante la Exposicion se reciben tambien, cada cinco minutos en el Palacio, al través de 900 á 1.000 kilómetros de circuito telegráfico. Como los aparatos de observacion pueden colocarse en diversos puntos y á tan largas distancias, propone Van Rysselberghe que se establezcan centros internacionales con registradores de su sistema en los grandes observatorios de Europa, de modo que todos los cambios del tiempo observados en las costas, en Ir-

landa, en Christiania, en Brest, en el Ferrol, en Marsella, en Venecia, etc., etc., trasmitidos á Lóndres, París, Madrid, Viena y otros puntos importantes, se registren y graben inmediatamente, de cuarto en cuarto de hora, obteniéndose de esa manera una especie de fotografía completa del estado de la atmósfera y de sus incesantes cambios, en todo nuestro continente. Hoy por hoy, hasta las doce de la mañana no se recibe en dichos centros el estado del tiempo observado á las ocho, de modo que no es fácil hacer con exactitud, y sobre todo con oportunidad, el estudio de la marcha y de la prevision del tiempo. Creemos que las naciones europeas, el Norte América y el Brasil no tardarán en aceptar el pensamiento del físico belga, y que la telemeteorografía cambiará la faz, importancia y aplicaciones de las actuales prácticas meteorológicas, para bien de los navegantes, de la agricultura y hasta de la salud de los pueblos. El establecimiento y uso de la red internacional no sería muy costoso, según Van Rysselberghe, porque invirtiéndose hoy, como se invierten anualmente 300.000 francos, ó sea 6 millones cada veinte años, por la mitad de los Estados del N. O. de Europa, en sostener su servicio constante de avisos meteorológicos, con la cuarta parte de esa suma—dice—se podrían instalar, conservar y reemplazar, durante ese largo período, la red de hilos telegráficos de exclusivo servicio metereológico. Este proyecto, sometido al exámen del Congreso de electricistas (25 de Setiembre), ha merecido del ponente de la Comisión Mr. Everet la siguiente aceptación: «Reconociendo toda la importancia del plan presentado en nombre del Observatorio real de Bruselas... la comisión internacional encargada del estudio de las corrientes terrestres y de la electricidad atmosférica, debe encargarse también de redactar una Memoria acerca del valor práctico de este sistema, que consiste en enviar automáticamente á estaciones muy lejanas las observaciones meteorológicas.» Ya veremos, en su lugar correspondiente, el dictámen final.

Además de estos admirables aparatos, pueden estudiarse en la Exposición los siguientes:

La colección meteorográfica de Mr. Gibbons (Estados-

Unidos), que funcionan en el Observatorio de Washington. La del afamado Mr. Schacffler de Viena compuesta de: un anemométrógrafo que anota la velocidad del viento en cifras y kilómetros; un ombrométrógrafo, que anota la altura de nivel del agua desde un 0^{mm},25; un cronométrógrafo, que indica la marcha de los trazos meteorológicos, y un aparato automático, que anota los valores deducidos de las observaciones. La seccion meteorológica francesa es poco importante; sin embargo, en varias instalaciones se ven los sencillos y curiosos termométrógrafos y barométrógrafos de los constructores Breguet, Collin, Guichard y otros. En la de Italia, que siempre recordará el triunfo obtenido por el gran meteorógrafo del ilustre P. Secchi, llaman la atención los scismógrafos para el estudio de los temblores de tierra, trepidaciones y sacudimientos subterráneos, y entre ellos, el protoscismógrafo y el myoroscismógrafo del sabio profesor Rossi. Ha expuesto Hasler (de Suiza) un anemo-ombrógrafo un barógrafo, un higrógrafo y muchos termógrafos, y su compatriota Hipp dos modelos de termométrógrafos de punta seca, basados en el empleo de termómetros metálicos.

En la importantísima seccion mecánica de *Cronógrafos* (por más que no pertenecen á este capítulo) citaremos: El de Cornu, construido por Breguet, para determinar la velocidad de la luz;

El de Liais, construido por Deschiens, para las observaciones astronómicas;

Los de Mercadier, Duboscq y Deleuil, que miden y anotan milésimas partes de segundo;

El de Læwy, para la determinacion de las diferencias de longitud;

El de Bontemps, para la determinacion de las averías en los tubos neumáticos;

Los de Sebert y Deprez, para el estudio de la balística y de los efectos producidos en el tiro en los cañones y diversas armas de fuego,

Y los velocímetros cronógrafos para medir las presiones ejercidas por los gases de la pólvora, y para apreciar los retrasos de inflamacion de la misma.

IV.

TELEFOTOGRAFÍA.

Avánzase en el estudio de la Exposición de maravilla en maravilla. La corriente eléctrica trasmite al través de centenares de kilómetros la fuerza, la luz, el pensamiento hablado y escrito, la música y la indicación de los cambios atmosféricos; pero como si todo ello fuera poco, aún hay que ver cómo trasmite también los efectos de la luz, las imágenes de los objetos, la fotografía. El atrevimiento de la ciencia es grande y la buena fortuna parece que la sonríe y la acompaña en sus tentativas. ¿Se podrá hacer en Madrid la fotografía de una persona que esté en Cádiz, colocada delante de la cámara oscura? Los físicos que han presenciado en Londres y en París las experiencias del Telefotógrafo de Sheldford-Bidwell responden afirmativamente.

Todas las personas ilustradas conocen el sistema de transmisión telegráfica de Caselli, el pautelégrafo electro-químico de este nombre, que reproduce en el receptor con bastante exactitud las letras, signos ó dibujos que se coloquen en el transmisor; conocida es también la extraordinaria propiedad física del selenio, que sólo deja pasar al través de su masa las corrientes eléctricas, cuando está expuesto á la luz, y se sabe además que según sea ésta más ó menos intensa, así las corrientes que trasmite lo son también más ó menos; fenómeno notabilísimo en el que se funda el curioso y naciente estudio de la *radiofonía* ó transformación de la energía radiante, periódicamente intermitente, en energía mecánica, bajo la forma sonora (1).

(1) Aunque es una parte de la ciencia del movimiento de la materia completamente nueva, véanse, para conocerla, los curiosos estudios que en poco más de un año han publicado acerca de ella los ilustres físicos G. Bell y Tyndall, los estudiosos profesores Rogten, Preece, Tainter, Dufour y lord

Pues bien; en ambos conocimientos combinados, se fijó Bidwell para construir su aparato fototelegráfico; en la acción de la luz sobre el selenio para el *trasmisor*, y en la de la corriente eléctrica sobre el papel químico para el *receptor*. El objeto ó persona que se va á fotografiar se coloca delante de una microscópica cámara oscura que tiene, en vez de tubo y lente objetiva, un orificio como el de una picada de alfiler en su cara anterior, cuya cara ó pared se mueve suavemente con su agujero, por medio de un mecanismo especial, de tal modo que en su marcha lenta y regular, al rededor del eje de la cámara, pasa sucesivamente el orificio por delante de todos los puntos del objeto que se fotografía.

En vez de placa sensible fotográfica hay en el fondo de la cámara un trozo de selenio, al cual llega la corriente de una pila local, y el cual deja pasar ésta con mayor ó menor intensidad segun que por el orificio, dada su movable situación, penetre un rayo de luz, más ó ménos fuerte, emitido por las partes más ó ménos luminosas del objeto, por delante de las cuales va pasando. La corriente modificada así incesantemente llega al receptor, compuesto de un semicilindro, recubierto de papel químico, por encima del cual pasa, suave y regularmente, oscilando, la punta de un estilete metálico en que termina el alambre receptor. Sabido es que la corriente decolora el papel ó le colora, segun su composición ó por la acción auxiliar de una corriente local; de modo que todos los cambios de intensidad de la corriente se traducen en diversidad de tintas y tonos en el papel receptor, en el que aparecen blancas las partes claras del objeto, sombreadas las medias y oscuras las oscuras, con toda precisión y regularidad. Dos cronómetros, rigurosamente sincrónicos, igualan respectivamente el movimiento del orificio en la cara anterior de la cámara y el del buril que frota suavemente la su-

Raleigh, así como los resúmenes y trabajos de vulgarización del hábil físico y publicista científico M. E. Mercadier, que ha hecho una ingeniosa división de la *radiofonía* en directa é indirecta y, cada una de ellas, segun la clase de rayos del espectro que actúen sobre la sustancia trasmisora, en actínica, luminosa y térmica.

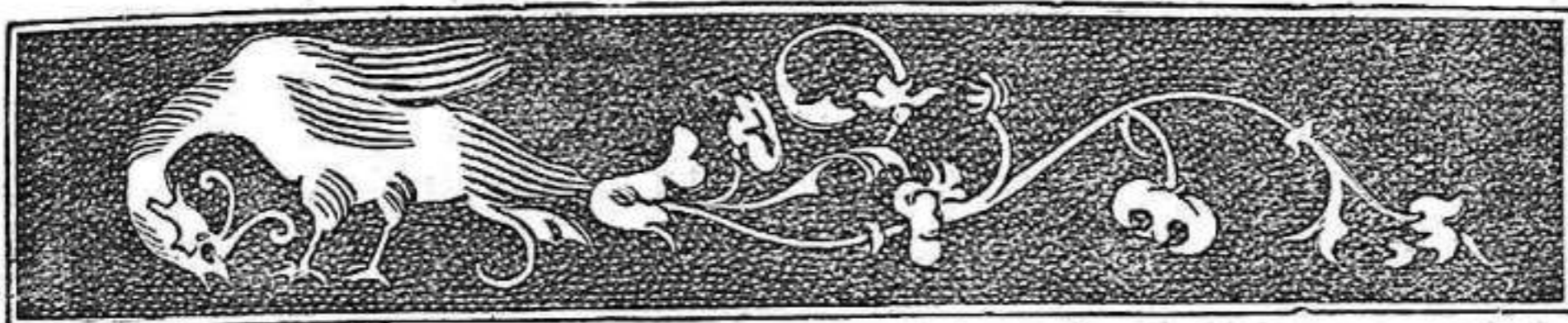
perficie del papel receptor, en que va apareciendo la imágen.

Las experiencias efectuadas hasta hoy han dado muy excelentes resultados, y por más que el procedimiento, como nuevo, adolece de algunos defectos, dicho se está que tomándolo como base de tan maravillosos trabajos, y entrando en la vía de los perfeccionamientos que la práctica ha de exigir sin cesar, veremos al cabo de algun tiempo puesto en uso corriente este sistema, y pediremos á las líneas telegráficas un turno, no para enviar un telegrama, sino para transmitir instantáneamente el retrato de una persona á un punto lejano, donde sea urgente su reconocimiento ó su contemplacion.

(Se continuará.)

RICARDO BECERRO DE BENGUA.





CARTAS DESCRIPTIVAS

DE UNA EXPEDICION DE ESTUDIO

Á LOS HERVIDEROS DE LA FUENSANTA, MINAS DE ALMADEN Y LAS DE HORNAGUERA EN PUERTOLLANO, PROVINCIA DE CIUDAD-REAL, VERIFICADA DURANTE LOS DIAS 27, 28, 29, 30, 31 DE DICIEMBRE DE 1873 Y 1.º DE ENERO DE 1874; Y DIRIGIDAS A LA CONDESA DE L., RESIDENTE EN PAU.

CARTA IX. (I)

ESTUDIO DE LAS MINAS VISITADAS.

Especialidad de estos criaderos respecto á la ley de superabundancia superficial.—Lo que se entiende en este establecimiento de Almaden por cercos.—Los tres sistemas de sus hornos.—Produccion valorada que diariamente se extrae de estas minas.—Su exportacion en los ocho meses que dura su campaña.—Mejoras que ya advertimos en su órden social y facultativo.—Su ya arqueológico malacate.—Otras reformas que ya se advertian y cuáles eran las que de diferente índole se echaban de ménos.

Amiga mia: Veo ha recibido Vd. ya mi anterior, y es mi intento daros en la presente una idea, aunque somera, de los agentes y medios que concurren á la mejor explotacion de estas minas, y de los extraordinarios productos que ellas

(1) Véase, en la pág. 270 del tomo XXXVI, la VII y VIII.

ofrecen, continuando siendo como especiales hasta hoy, para el mundo entero. Y decimos hasta hoy, porque según los periódicos de los Estados-Unidos, á los nuevos criaderos de azogue descubiertos en California cuya mina *Nuevo Almaden* produce ya dos millones de libras de azogue, hay que añadir, 150 millas, en donde parece se han encontrado inmensos criaderos de cinabrio. Bien pudiera suceder allí, como ya ha acaecido en otros puntos, que se observara la ley de su abundancia superficial de que ya le dejo hablado; pero como dicen los distinguidos ingenieros Sres. Bernaldez y Rua de Figueroa, no debe olvidarse que tales descubrimientos *parecen un reto arrojado á la faz de nuestro Gobierno*. No pensaba así el Sr. Monasterio y Correa, quien al escribir sobre esto ya casi cerca de su dolorosa catástrofe, así se expresaba en los artículos, á que ya con anterioridad me he referido, en *La Ilustracion Española y Americana*, pertenecientes al mes de Mayo de 1874. «El vulgo (dice) confunde por lo comun »las minas con los tesoros, creyendo que es sinónimo de »poseer un gran tesoro el ser dueño de una mina. Pocas »veces podrá aplicarse esta creencia vulgar con más justicia »que con referencia al Almaden. Estas minas son un verda- »dero tesoro, envidiado por todas las naciones y llave de un »monopolio que España viene ejerciendo hace siglos y que »tiene probabilidad de explotar por algunos más; aunque »no faltan almas meticulosas y cándidas, que sin conocer »su verdadera importancia ni porvenir, suelen mostrar temo- »res de que se vea pronto agotado ó arruinado, si no en ma- »nos de extranjeros.

»A pesar de su gran riqueza, á pesar de la gran masa de »cinabrio (sulfuro de mercurio) con que la naturaleza acapa- »ró en una estrecha zona el agente más poderoso del benefi- »cio del oro y de la plata, cuyos minerales acaparó asi- »mismo en otra region del globo, separada de Almaden por »anchos mares, alguna vez, á principios de 1850, Almaden »ha sufrido golpes de un rival que se presentaba en la liza »industrial con gran pujanza, que hizo desmerecer sus pro- »ductos por algun tiempo, que quiso robarle hasta el nom- »bre, si bien llamándose *Nuevo Almaden*, que amenazaba

»hacerse dueño del mercado del Nuevo Mundo; pero pasó
»el eclipse, los azogues del Almaden de España allá fueron
»á combatir con los del Nuevo Almaden de California, y
»repuestos de un primer é inesperado golpe, fueron reco-
»brando su antiguo prestigio y creciendo en precio é impor-
»tancia, hasta marcar hoy en los boletines de Lóndres una
»cuota que no se habia conocido en lo que va de siglo.

»California no lucha ya con ventaja con nuestro Almaden,
»y á ménos de nuevos descubrimientos, puede asegurarse
»que no volverá á perturbarle en su primer puesto en la lis-
»ta de los productos de azogue. Las condiciones de los res-
»pectivos criaderos son tan distintas, que por más que en un
»momento dado, el Nuevo Almaden, como ya ha sucedido,
»pueda arrojar al mercado millares y millares de frascos que
»le den cierta primacía para el consumo, el viejo Almaden,
»con su produccion normal y casi rutinaria, vendrá siempre
»á llenar más ó ménos tarde el vacío que ha de ocasionar
»una explotacion anormal ó una riqueza inesperada, aunque
»inconstante y limitada, pasado el momento feliz de hallaz-
»gos nuevos ó de combinaciones hábiles de accionistas afor-
»tunados. Que no basta correr mucho las primeras leguas,
»si la jornada es larga y hay que llegar al término sin pérdi-
»das y sin fatigas.» Hasta aquí el Sr. Monasterio; pero pres-
cindiendo de tristezas futuras, puesto que estamos por ahora
en posesion del verdadero tesoro, sigamos relatando el es-
tado que hoy alcanzan estas minas, bajo sus diversas mani-
festaciones.

Desde el mismo dia que arribamos á esta poblacion mi-
nera, ya pudimos tomar un conocimiento práctico del nú-
mero de sus hornos y de los sistemas distintos que funcio-
nan para la destilacion de sus productos. Que por una buena
fortuna, cuando nuestra permanencia tenia que ser muy
corta por este recinto, llegamos precisamente por primera
vez al *cerco de los Buitrones*, en el momento mismo que se
estaba efectuando un *levante*, llamada así la operacion que
tiene lugar en cada mes, y que os explicaré á continuacion.
Pero antes, permitidme que tambien os explique lo que
nombran por aquí *cerco*. Cerco es el gran espacio que contie-

ne estos hornos y cuantos materiales, almacenes y demás dependencias exige el beneficio y la seguridad de este mineral; y paso ahora á relataros, cuantos son los hornos que existen en el *cercos de Buitrones*.

SISTEMA BUSTAMANTE.

Por pares.

San Carlos y San Sebastian.
 Santa Cruz y Santos Reyes.
 San Eugenio y San Julian.
 San Miguel y San Benito.
 San Fermin y San Francisco.
 San Antonio y Santo Domingo.
 Atocha y la Almudena.
 San Pedro y San Pablo.

EN CONSTRUCCION.

Cavanillas y Caravantes.
 Prado y Larrañaga.

SISTEMA IDRIA.

San Carlos y San Luis (1).

SISTEMA PELLET.

Fué establecido para estudio; pero han sido nulos sus resultados.

Uno Escosura para vaciscos.

Dos para cocer los aludes.

Os chocará sin duda, mi retirada amiga, ver en los anteriores nombres toda una relacion mística y ser ya su *postdata*, toda profana. Pues por accidente tan pequeño vendreis

(1) Tambien llevan el nombre de santos el pozo de ventilacion llamado *San Miguel*. El de extraccion de minerales, *San Teodoro*, y el de subida y bajada, *San Aquilino*.

en conocimiento (permitidme esta digresion) del cambio tan pronunciado que se ha operado en nuestra sociedad, en instituciones, cosas y personas. Y si estas menudencias nada dicen al vulgo, marcan al hombre pensador todo un cambio de ideas y hasta de los principios sociales y filosóficos que dominan á los pueblos, bajo cuya atmósfera se encuentran. Pero dejémonos de filosofía y volvamos á los hornos, á los que por tradicion al ménos, quisiéramos se conservaran siempre estos sus nombres antiguos.

En los de Bustamante se hace su carga de esta forma. Colócase primero el material por órden de tamaños y se pone por encima de todo ciertos ladrillos ó adoves, que allí se construyen con un material menudo llamado *vaciscos*. Comunícase el humo por la parte superior mediante sus ventanas rectangulares, con varias filas de *aludeles* (vasos de barro unidos por sus respectivos cuellos) que descansan y forman dos planos inclinados para bajar y elevarse. Los *aludeles* de bajada tienen un agujero en la parte inferior cubierto con una piedrecilla para que pueda salir el mercurio sin dejar escapar los vapores antes de condensarse. Estos canales, pues, forman como cámaras repetidas, que por medio de las chimeneas emiten á la atmósfera el ácido sulfuroso, resultado de la combustion del azufre que contiene el cinabrio, y cuyo mercurio queda á la vez depositado en las paredes internas de los *aludeles*, principalmente en la primera mitad de cada fila, haciéndolo apenas en la parte ascendente. Así es que el horno se compone de tres partes: del *hogar*, en donde arde el combustible que se escoge y que debe ser todo de ramazon ó *coscoja*, para que alimente mucha llama y poca brasa; del *vaso* ó capacidad donde se coloca el cinabrio ó mineral sobre el hogar ya descrito, y la *chimenea* por donde salen los humos, conducto que está junto á la parte de la boca del horno, produciendo un efecto enteramente contrario á lo que ocurre en las demás chimeneas de fundicion en general, colocadas en las cúspides, porque en éstas de Almaden, como lo estuvimos viendo y observando, la llama toma cierta vuelta, con lo que salva los vapores mercuriales que van á los *aludeles*, pues de lo contrario, las

llamas se los llevarian. Estos vapores, además que se forman por la alta temperatura del horno al oxidarse el azufre del cinabrio, dejan en libertad al mercurio, y con este juego el azufre entra tambien como agente de combustion.

Por lo tanto, para que la operacion esté completa, tiene que pasar por tres períodos á que los operarios nombran *llama*, *brasa* y *enfriamiento*; períodos que distinguen por los respectivos colores que en ellos se marcan. En el del primero, ó sea en el de la llama, un humo negro y denso forma la espiral que arroja la chimenea, debido al combustible que se quema, y que como os he dicho, es compuesto sólo de ramas ó jaras, á cuyo fuego se arrojan en forma de haces. Tambien en este período despide la chimenea de la cámara un humo blanco, que es debido al ácido sulfuroso; mas en el segundo, ó sea en el de brasa, ya sólo sale el último, porque ha dejado de alimentarse el horno con el combustible de las jaras. En el tercero, ó sea en el de su enfriamiento, ya no hay humo de ninguna especie. Y voy ahora á explicar á usted cómo se verifica la operacion de recoger estos vapores mercuriales ya destilados y contenidos en los *aludeles* y cámaras, operacion que, como os he dicho, llaman *levante*, y que repito, tuvimos mis compañeros y yo la fortuna de alcanzar en la propia tarde que á Almaden llegamos y pisamos por primera vez su *cercos de Buitrones*.

Explicada ya la colocacion del material en estos hornos, sigamos con su enfriamiento. Se principia á *deslodar los aludeles* y á verter el azogue que contienen, saliendo unos raudales de azogue de cada canal, que serpentean como arroyuelos de plata, y que van á confluir á la gran corriente de otro canal central, que como ya poderoso rio lleva sus aguas argentíferas hasta desembocar en los mares interiores ó depósito de piedra en que se reciben. Sí, amiga mia, este espectáculo hubiera excitado sobre manera vuestra imaginacion meridional, viendo cómo el hombre, con la fuerza de su ingenio hace fluir de estas rocas durísimas tales torrentes de metal líquido, cual Moisés un dia hacia brotar de otras los de purísima agua al contacto de su vara. Ayudado del fuego como otro dios mitológico, el hombre calcina aquí estas

rocas, reduce á vapor los componentes de su constitucion más interna y viene en seguida con su ingenio, y por medio de los sistemas referidos, á ser dueño de su esencia. Él, como otro Creador, disuelve y separa la materia pétrea de la metálica, y dueño ya de ésta, precipítala á torrentes ante sus ojos para su dominio y riqueza, no sin gozar antes con el metálico brillo de sus ondulaciones, en la atraccion potente de sus glóbulos y en el movimiento que presentan por estos planos inclinados, hasta llegar á los lagos de plata cuya superficie he hollado con toda la fuerza de mi planta, sintiendo esa extraordinaria resistencia y esa extraña y misteriosa sensacion que es efecto de su gravedad específica.

Hay tambien en este cerco un horno para vaciscos (1) que lleva el nombre de Escosura, á quien lo dedicó sin duda el inventor Mr. Pellet, cuyo sistema se ha ensayado en el establecimiento de Almaden, pero como ya dejo indicado por nota, sin que haya tenido aplicacion hasta esta fecha; y dos más para cocer los aludeles, con cuyos pormenores creeria cansaros haciéndoos el relato de su aridez científica. Méno pesado y de aplicacion más efectiva será para vuestra inteligencia el que consigne á continuacion en ésta, y sólo con números, la carga y los productos de cada uno de los hornos Bustamante é Idria, que son los únicos que hemos encontrado en accion.

CARGA ORDINARIA DE UN VASO DE BUSTAMANTE.

PESO EN KILÓGRAMOS.		EN VOLÚMEN.	
Metal.....	1.840	1 metro cúbico.....	2 cajones.
China.....	5.290	35 metros cúbicos....	7 idem.
Solera.....	2.070	15 metros cúbicos....	3 idem.
Vacisco.....	2.300	200 bolas.....	"
<hr/>			
TOTAL.....	11.500		

(1) Llámase así el mineral pobre y menudo con el cual es preciso formar unas bolas ó adobes que en el sistema ordinario de beneficio usado en Almaden se emplean para cargar los hornos, y se colocan en la parte superior, sobre la solera pobre y el mineral rico.

CARGA ORDINARIA DE UN VASO DE IDRIA.

Metal.....	4.600	2,5 metros cúbicos...	5 cajones.
China.....	13.225	8,75 metros cúbicos..	17,5 idem.
Solera.....	5.175	3,64 metros cúbicos...	7,25 idem
Vacisco.....	5.750	480 bolas.....	"
	<hr/>		
TOTAL.....	28.750		
	<hr/>		

Para aquilatar ahora la producción comparativa de estos mismos hornos, preciso se hace parangonar también el combustible que cada uno consume y el coste que cada cual representa. Pues bien; el de Bustamante necesita cuarenta y seis haces de monte, cuyo valor, según se respondió á nuestras preguntas, es hoy el de 45 reales; siendo el producto de su *levante* y de la carga que se ha presupuestado, unos quince quintales castellanos de azogue.

El horno Idria necesita mayor cantidad de haces de monte, pues que se le asignan 70 á 90 reales; pero también produce treinta y cinco quintales castellanos de azogue.

¿Quereis saber ahora cuál será el término medio de esta producción diaria? No bajará de unos cien quintales y como éstos tengan el precio de 533 pesetas cada quintal (2.132 reales), según hoy se paga, representan 53.300 pesetas, ó 213.200 reales, cálculo que he formado sobre los entendidos apuntes del Sr. D. Fernando Pineda Calimano, joven perteneciente al cuerpo de minas y en quien alternan con su disposición la expansión de su carácter y su esmerada cortesía. No menor ilustración y agrado debimos todos al segundo jefe de este establecimiento, Sr. D. Wenceslao Gonzalez (por encontrarse ausente el primero, Sr. Monasterio), del que conservaremos siempre inolvidables recuerdos, propios sin duda del distinguido cuerpo á que pertenece. Mas dejadme que os concluya en ésta todo lo perteneciente al procedimiento industrial de este establecimiento.

Ya conseguida la destilación del azogue y su depósito, su expendición se hace en frascos de hierro, que contiene cada uno 75 libras, por cuyo valor paga hoy el baron Rostchild

400 pesetas, ó sean 1.600 rs. cada uno. Su produccion, en los ocho meses que dura la campaña, da 24.000 quintales (1), ó sean 32.000 frascos, que es hasta donde alcanza el compromiso mínimo de nuestra administracion con la referida casa, si bien el Gobierno puede disponer de mil frascos para las industrias particulares. ¿Y cuántos brazos, me preguntareis sostiene este establecimiento? 3.000 obreros.

Mas, si tal es el estado en que se encuentra la explotacion y la produccion del azogue en el Almaden, os pondré fin á esta carta, agregándole las mejoras progresivas que ya se advierten en el mismo punto, con otras que se hallan en vías de realizacion.

Ya os he indicado que la suerte no nos proporcionó el gusto de saludar á su reformador, Sr. Monasterio, por encontrarse ausente en los dias que allí nos mantuviéramos; pero si no tuvimos esta honra, contemplamos en su lugar sus proyectos para lo futuro, y sus realizadas obras. Los primeros son trascendentales reformas que han de perpetuar allí su nombre, si el éxito llega á coronar sus cálculos, dudosos todavía para algunos, y no ciertamente por los medios científicos de que se vale (2), sino por los efectos obligados á que tiene que ocurrir, por el peligroso contrato del Estado con la casa de Rostchild. Mas, no siendo de la competencia de nadie, y mucho menos de la nuestra, las afirmaciones sobre el porvenir, os hablaré sólo de estas mejoras como de un desarrollo progresivo de las que ya se conocen y se aplican en semejantes establecimientos.

Pertenece á las primeras la gran ventilacion que tanto se

(1) Que importan segun los tipos dados, 13.272.000 pesetas; y reales 53.088.000. La direccion de Propiedades acaba de fijar en Marzo de este año (1874) el precio del frasco de azogue (3 arrobas) para los industriales del país durante el mes actual, en 414 pesetas 17 céntimos.

(2) No se olvide que esto se escribia antes de la violenta muerte que este caballero sufrió por aquellos mismos obreros, cuya condicion trataba de mejorar con semejante reforma.

Tal vez los mismos principios económicos de una escuela que él exageraba, prepararon de algun modo los feroces instintos de esas turbas, de que son siempre mártires en vez de ser reverenciados y protegidos, hombres que consultan tanto su bien como el desgraciado Sr. Monasterio.

necesita por estas profundidades, si la humanidad no ha de pagar el gran tributo de víctimas con que contribuyó un día por estos antros bajo su atmósfera viciada, y más que por la ignorancia, por una criminal desidia (1). Hoy un ventilador de paletas planas produce y sostiene mejor que nunca las condiciones de la vida, siendo su motor una máquina de vapor de 16 caballos.

La extracción de los minerales se verifica al presente, aunque provisionalmente, con la máquina de este ventilador; pero se trabajaba para hacerla por medio de otra máquina de vapor de dos cilindros conjugados, y de fuerza de 40 caballos.

La subida y bajada de los obreros ha principiado á verificarse por medio de lujosas jaulas, con para-caidas, sistema *Libolte*, de cuyo gran beneficio y descanso no participan todavía todos, ni llegan tampoco hasta los últimos pisos. Pero dentro de poco, cuando se acaben de poner en movimiento otras jaulas aún más lujosas que las primeras, de que ya nosotros participamos, dedicadas exclusivamente á este servicio, y no como al presente, interpoladas con la de la extracción del mineral, su motor será entónces una máquina de cilindro

(1) El Sr. Monasterio dejó escrito lo siguiente en sus artículos ya nombrados: "Respecto á ventilación, poco, muy poco ha preocupado nunca este servicio á los diferentes directores que han tenido Almaden desde 1846 acá." Creemos algo absoluto este aserto, por conocer algunos que no dejaron de pedirlo y desearlo; pero lo proceloso de los tiempos y los continuos apuros del Erario no dejaban satisfacer tales deseos. Mas es innegable, como afirma el Sr. Monasterio, que hasta nuestros días sólo la ventilación natural favorecida por el desnivel que tienen entre sí los tres pozos principales y los dos socabones de entrada, con alguna hoguera encendida ó alguna puerta establecida en determinadas galerías, ha sido todo lo que ha habido en Almaden para la ventilación de sus minas, y esto desde 1823. Y patente ha estado á todos los temblores de los *modorros* de sus trabajadores, y la caries ó falta de sus dientes, aún en los más jóvenes; porque es tal el influjo del mercurio en las encías, dentadura y boca, que ocurren en seguida á las pocas entradas de la mina si los sitios no son muy ventilados.

Ya hoy no sucederá lo mismo, porque la renovación del aire evitará los efectos del mercurio, el que volatizado á la temperatura ordinaria, que oscila entre 20 y 24 grados, se aumentaba hasta aquí con la mezcla de los gases que arrojan los barrenos, de los que se desprenden glóbulos y hasta pequeños chorros de mercurio nativo, que hemos visto correr como venas plateadas por la tierra según dejó ya indicado; todo lo que contribuía á adulterar el aire que respiraba el trabajador, filtrándose el mercurio por sus poros abiertos por el sudor, hasta llegar á la médula de sus huesos, cual se muestra en el osario de este pueblo, según también lo dejó ya indicado.

vertical de expansion, sistema *Guinolte*, y de fuerza de 30 caballos. Y en este dia, con esta sola mejora, se duplicarán las fuerzas del obrero, se multiplicarán las visitas de sus directores, y se aumentará sobremanera el tiempo de la produccion. Para los primeros, en vez de la agitacion y el peligro á que se entregaban bajando y subiendo por toscas y angostas escaleras, y gastando sus fuerzas musculares entre un calor sofocante y una luz escasa, para emprender en seguida la tarea de los arranques ó de los barrenos, despues de media hora de agitacion tan sentida, hoy el obrero ha principiado ya á descender sentado cómodamente, y bien fresco por cierto, entre la columna del aire que su aparato hiende en poco más de dos ó tres minutos. Y hé aquí, mi amiga, los bienes que no se pueden negar, sin injusticia, al influjo de la ciencia, á favor de estas clases trabajadoras, en la sociedad moderna. Cada dia mejora su condicion colectiva é individual. Cada dia se atiende más y mejor á la economía y al empleo de sus fuerzas físicas, como á la ilustracion mayor de sus facultades mentales, casi negativas hasta el dia. ¡Ojalá que al ensancharse éstas, lo hicieran á la par en las morales y las religiosas, sin cuyo equilibrio no puede haber resignacion en los respectivos destinos de la sociedad y de sus inevitables preferencias! Nuestros Gobiernos no deben perder de vista jamás semejante equilibrio, cuya trasgresion es la causa permanente de todas las perturbaciones de las multitudes y de su fuerza ciega (1).

Tampoco los talleres han dejado de participar de estas reformas tan útiles y convenientes. Bañados ya por grandes luces, los de fraguas y reparaciones, y alimentados además por un ventilador que pone en movimiento una máquina de doce caballos, nada dejan que desear. Otra de diez y seis mueve todos los aparatos que necesita este taller de prepa-

(1) Cuando esto escribiamos no podiamos pensar que tan pronto hubiera venido á confirmar nuestros juicios la catástrofe del Sr. Monasterio, primero, y despues los suplicios de sus asesinos. La ley de la turba es siempre la misma en sus efectos brutales. Su fuerza y ferocidad excluye todo reconocimiento, y ninguno se le guardó al Sr. Monasterio, asesinado y arrastrado por las manos de los mismos cuya mejora material procuraba con estas reformas, de las que surgió el conflicto.

ración mecánica, comprendiendo los que pide la fabricación de bolas de vaciscos.

El almacenaje, por último, se ha reformado no ménos necesaria y elegantemente, para guardar el mercurio, completando así esta serie de mejoras, muy propias del entendido jefe que hace tiempo las procura, y de la ciencia y de los adelantos de nuestra época. Y estas reformas sobre el depósito de los azogues, no pueden ser más notables en su clase. En vez de los antiguos y rudos pilones de granito en que han estado por siglos, y cuya roca tenia que traerse de fuera, hoy son cajas de hierro fundido, en las que con leer solo en su tubo indicador, se sabe ya la cantidad de metal que cada caja contiene; y si es grande su seguridad, son más notables aún su aseo, su regularidad y hasta la relativa belleza que ofrece su conjunto.

Mediante estas reformas, los frascos se llenan ya por una simple llave á manera de fuente, sin tener que sumergirlos como antes cuando se trataban de llenar, evitándose también la conducción de este metal líquido en los *baldeses* ó pieles de cordero en que todavía hemos visto conducirlo, á manera de servilletas rellenas y atadas por el cuello de sus cuatro puntas. Dentro de poco, los tubos que parten desde el depósito ó mar del par de hornos á las nuevas arcas férreas, conducirán en cañería sin necesidad de tales pieles y sus carros conductores, el producto de la destilación, y habiendo mayores condiciones de seguridad, las habrá también en la economía del material, y sobre todo, en el tiempo y en el aseo.

Reconocido todo esto, por despedida nos acercamos al pabellon del gigantesco malacate ya puesto fuera de juego por las indicadas reformas, pero que no por esto deja de ser un monumento que perpetúa la creación atrevida de nuestros padres, con relación á los medios y conocimientos que por entónces la mecánica tuviera. La potencia poderosa de sus palancas ha venido comunicando por largos años el movimiento y la vida industrial á estas profundidades, y si ya ha sido vencido por la ciencia misma, el cuerpo de este gigante ha funcionado con tanta fama europea, que al visitar este establecimiento últimamente ciertos extranjeros, no pudie-

ron abandonarlo sin rendirle una visita respetuosa. Nosotros ante su aspecto le consagramos un tributo igual, y paso á hacerme cargo de otras reformas no ménos trascendentales, de que tambien quiero daros cuenta.

Pertenecen á éstas los aparatos eléctricos con que ya deben hacerse las señales en estas minas y en las que el pensamiento humano tendrá el lenguaje de la rapidez divina, para prevenir males, evitar peligros y ponerse al habla por estos profundos mares de la actividad humana. Y no en vano se alzó involuntariamente mi vista hácia el alto lugar del que reflejó en el hombre destellos tales de su poder. Que al hacerlo bajo la bóveda de aquel cielo, otra mejora se nos presentó en su espacio, y no en las oscuras regiones de estas minas, sino en las aéreas que sobre ellas se alzan. Tal es el precioso puente de palastro que termina el plano automotor dedicado al trasporte automático de los minerales hasta el cerco de destilacion y que airosamente se sostiene sobre los nuevos terraplenes formados para el trasporte mejor y su embellecimiento. Me refiero á los grandes movimientos de tierra con que hoy se está regularizando el plan general de estas minas, el que concluido con los paseos proyectados y el arbolado que debe cubrirlo, ofrecerá un todo de vasta regularidad y de pintoresca perspectiva. Los antiguos levantaban sus edificios para las futuras generaciones, y si bien mostraban en ellos cierta virilidad, cuidábanse poco de las formas del exterior, y en este mismo establecimiento quedan sus testimonios, en la agrupacion inarmónica con que los unian. Nosotros, por el contrario, nos acordamos poco de los venideros, en los ligerísimos que levantamos; pero procuramos que entretanto puedan gozar nuestros ojos dando á nuestra actividad constructora una manifestacion más ideal y agradable.

No pensaba de otro modo, ante las fachadas de los nuevos edificios que han exigido todas estas reformas, las que abandonamos la mañana del 30 de Diciembre de 1873, no sin parecernos que sobre aquellas colinas ya en parte niveladas, se nos aparecia la sombra del hombre que más científicamente estudió los materiales de sus entrañas, señaló sus

leyes y aplicó á su explotacion los medios más científicos y las precauciones más humanas. Padre, que no director sólo de este pueblo de trabajadores, con ellos compartió sus penalidades, por ellos gastó con filosófico deber sus fuerzas físicas y su mayor inteligencia, y por ellos, en fin, fué víctima tambien, cuando en su sensibilidad tuvo en más el provecho ajeno que el personal y propio. Esta venerable sombra era la de D. Casiano del Prado, cuyos numerosos escritos son el monumento científico que nos perpetúa su alma, por más que ya sea tierra el cuerpo que la contenia. Por esto, concluidas que sean estas obras, el cuerpo de ingenieros no dejará de coronarlas con la estatua á que ya me he referido, y en cuyo pedestal gravándose igualmente los nombres de Bustamante y Larrañaga, sobre este pedestal aparecerá hasta con representacion cronológica la estatua de D. Casiano. Entónces, la ciencia estará satisfecha, la gratitud cumplida, y honrada y perpetuada la memoria de semejantes hombres (1).

Mas entre estas mejoras materiales, faltan sin embargo otras de un órden administrativo y judicial. Considero preciso volver á reconstruir la jurisdiccion especial que consagraron nuestros abuelos á esta poblacion obrera, y no os alarme esto de *privilegiada jurisdiccion*. Esta poblacion no es un pueblo, es sólo un establecimiento industrial. Es la reunion de miles de obreros que necesitan para su mejor órden interior y el tranquilo desarrollo de sus facultades individualistas, toda la efectividad de la disciplina y toda la severidad de la ley, si por multitudes tales es infringida. Más de 3.000 trabajadores y empleados existen en estas minas, y buen cuidado ha tenido el socialismo de venir á buscar este nacimiento de la fuerza bruta para derramar entre su inconciencia los

(1) Despues de escrito esto hemos visto en Astúrias y en su notable fábrica de Truvia pagada una deuda de este género al señor brigadier Elorza que tanto se afanó por la grandeza de este otro establecimiento. Allí se le ha levantado por el cuerpo á que pertenecia un modesto monumento en uno de sus patios, y no otra cosa reclama del suyo la buena memoria del sábio don Casiano del Prado. En Truvia su digno director actual, Sr. de Aréspacochaga, secunda con su ilustracion y sus obras las muchas que ya eternizan al brigadier Elorza, porque ante su busto, toda negligencia apareceria más que una falta. Pues en Almaden la estatua de D. Casiano no debia tener para sus directores un objeto menos merecido.

gérmenes maléficis de sus ideas. Aquí se necesita que el jefe superior facultativo, no sólo sostenga la disciplina en la esfera reglamentaria, sino que haya otro magistrado, un juez de primera instancia *ad hoc*, para aplicar la ley en las esferas de lo criminal y de la seguridad pública. ¡Que es muy triste que el jefe de ingenieros tenga que despedir como mal obrero, cual ha sucedido ya, al que por otra parte era un alcalde de la población, con gran desprestigio del principio de autoridad! Y los Gobiernos no son menos imprevisores cuando dejan establecimiento semejante sin el auxilio de la fuerza pública, único medio con que los jefes pudieran prevenir cualquiera combustión social en unos tiempos en que tanto estas convulsiones se multiplican. La discreción de estos jefes, el retraimiento que á sí mismos se imponen, el carácter y la justificación de que deben estar adornados, todo esto puede ser débil valladar ante una violencia de la fuerza, y sólo otra fuerza puede prevenir el rayo, ó desviar la tempestad (1). Nada más de Almaden.

Recibid, señora, etc.

M. RODRIGUEZ FERRER.

(Se concluirá.)

(1) Por desgracia nuestros temores se cumplieron y la catástrofe llegó. Suspendida la publicación de estas cartas por mi nombramiento para gobernador de Asturias, allí supimos con horror cuán cruelmente fué inmolado en estas minas el inteligente jefe que había planteado allí sus últimas mejoras, y á cuya desolada familia prestamos allí los servicios que pudimos. No le valieron á Monasterio ni sus propias ideas algo exageradas en materia de libertades, y que contribuyeron en parte al origen de su desgracia. Esto último lo ignorábamos cuando hacíamos nuestra visita á estas célebres minas; pero presentíamos su posibilidad por habernos fijado en ciertas notas y antecedentes de estudio que recogíamos de aquel vasto personal obrero, y las ideas disolventes que nuestros partidos habían llevado allí buscando la fuerza de su número, ideas que habían trastornado no sólo la docilidad con que la tradición hacía valer su antigua disciplina en estas minas, sino hasta la del interior de las propias familias. En tal estado, sólo una autoridad excepcional podía prevenir la explosión, y por eso pedimos un tribunal excepcional en vez de lo que el Gobierno ha hecho de otro modo; pero al fin ha ocurrido á una necesidad, aunque sea de otro, nombrando de sus resultados un gobernador militar.



GUIA DE LA VILLA
Y
ARCHIVO DE SIMANCAS.⁽¹⁾

XXII.

SALAS XXXIX, XL Y LI.

INQUISICION DE ARAGON Y CASTILLA.

<i>Legajos.</i>	INQUISICION DE CASTILLA.	<i>Años.</i>
	CORRESPONDENCIA.	
1 al 29	Canarias.—Cartas, memoriales, despachos y toda clase de correspondencia.....	1547 á 1816
1 al 87	Córdoba.—Idem id. id.....	1560 á 1816
1 al 58	Cuenca.—Idem id. id.....	1563 á 1820
1 al 89	Granada.—Idem id. id.....	1550 á 1820
1 al 86	Llerena.—Idem id. id.....	1544 á 1820
1 al 65	Madrid.—Idem id. id.....	1560 á 1820
1 al 85	Múrcia.—Idem id. id.....	1552 á 1820
1 al 61	Santiago.—Idem id. id.....	1566 á 1819
1 al 124	Sevilla.—Idem id. id.....	1553 á 1820
1 al 122	Toledo.—Idem id. id.....	1552 á 1820
1 al 95	Valladolid.—Idem id. id.....	1552 á 1820
1 al 25	Suplemento.—Idem id. id.....	1578 á 1808

(1) Véase la página 340 del tomo XXXV.

Legajos.

Años.

PLEITOS, PROCESOS, CAUSAS Y OTROS EXPEDIENTES.

1 al 22	Canarias.—Causas de fé, civiles, criminales, de competencia y de visitas.....	Varios.
1 al 23	Córdoba.—Idem id. id.....	Varios.
1 al 23	Cuenca.—Idem id. id.....	Varios.
1 al 28	Granada.—Idem id. id.....	Varios.
1 al 34	Llerena.—Idem id. id.....	Varios.
1 al 58	Madrid.—Idem id. id.....	Varios.
1 al 38	Santiago.—Idem id. id.....	Varios.
1 al 32	Sevilla.—Idem id. id.....	Varios.
1 al 32	Toledo.—Idem id. id.....	Varios.
1 al 33	Valladolid.—Idem id. id.....	Varios.

INFORMACIONES

DE GENEALOGÍA Y LIMPIEZA DE SANGRE DE LOS EMPLEADOS Y DEPENDIENTES DEL REFERIDO TRIBUNAL.

1 al 184	Aragon.—Informaciones.—Orden alfabético.
1 al 207	Castilla.—Idem id.

LIBROS DE REGISTRO.

INQUISICION DE ARAGON.

1 al 364	Consejo Supremo.—De reales decretos, consultas, votos y toda clase de disposiciones.	1497 á 1818
1 al 37	Barcelona.—De relaciones de causas y correspondencia.....	1540 á 1697
1 al 18	Cerdeña.—Idem id. id.....	1641 á 1708
1 al 9	Logroño.—Idem id. id.....	1530 á 1820
1 al 29	Mallorca.—Idem id. id.....	1538 á 1752
1 al 38	Sicilia ó Palermo.—Idem id. id.....	1533 á 1720
1 al 50	Valencia.—Idem id. id.....	1551 á 1819
1 al 47	Zaragoza.—Idem id. id.....	1539 á 1698

INQUISICION DE CASTILLA.

1 al 285	Consejo Supremo.—De votos en definitiva en causas de fé, de consultas, sentencias de recopilacion y otros asuntos.....	1488 á 1820
----------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------

Legajos.Años.

1 y 2	Canarias.—De relaciones de causas y correspondencias.....	1620 á 1808
1 al 12	Córdoba.—Idem id. id.....	1620 á 1808
1 al 7	Cuenca.—Idem id. id.....	1635 á 1807
1 al 14	Granada.—Idem id. id.....	1620 á 1796
1 al 10	Llerena.—Idem id. id.....	1620 á 1808
1 al 36	Madrid.—Idem id. id.....	1624 á 1819
1 al 7	Santiago.—Idem id. id.....	1620 á 1820
1 al 15	Sevilla.—Idem id. id.....	1620 á 1820
1 al 15	Toledo.—Idem id. id.....	1620 á 1806
1 al 11	Valladolid.—Idem id. id.....	1620 á 1784
	INDIAS.	
1 al 16	Cartagena.—Correspondencia.....	1610 á 1697
1 al 23	Lima.—Correspondencia.....	1569 á 1808
1 al 26	Méjico.—Idem.....	1570 á 1753

ITALIA.

1 al 85	Roma.—Correspondencia de los agentes en dicha capital.....	1611 á 1764
---------	------------------------------------------------------------	-------------

DIVERSOS ASUNTOS.

1 al 645	Castilla.—Secuestros, confiscaciones, embargos, cartas de pago y otros asuntos contra diferentes personas.....	1600 á 1780
----------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------

XXIII.

SALA III.

LIBROS DE RELACIONES.

Legajos.Años.

1 al 27	Son todos asientos de despachos evacuados por la Cámara en Sala de Gracia y Justicia.	1516 á 1622
---------	---------------------------------------------------------------------------------------	-------------

XXIV.

SALA VII.

LIBROS GENERALES DE LA CÁMARA.

<i>Legajos.</i>		<i>Años.</i>
1 al 246	Registro de cédulas, provisiones, cartas, despachos y otros documentos en asuntos tocantes á Castilla.....	1494 á 1671
247 al 253	Idem id. del Reino de Aragon.....	1552 á 1593
254 al 265 ^o	Idem id. del Reino de Granada.....	1490 á 1678
266 al 307	Idem id. sobre Contaduría y Hacienda....	1501 á 1619
308 al 314	Idem de Ordenes.....	1498 á 1576
315 al 317	Idem id. del Reino de Aragon.....	1511 á 1636
318 al 322	Idem id. misivos, ó sean registros de cartas de personas reales.....	1503 á 1568
323 al 359	Idem id. de informaciones y cédulas para facultades y otras cosas despachadas por el Consejo de la Cámara.....	1574 á 1668
360 al 369	Idem id. de cédulas concediendo licencia para sacar de España moneda, caballos y otras cosas.....	1578 á 1669
370 al 373	Idem id. de cédulas sobre alardes de los caballeros, de premio y composiciones de ellos con Su Majestad.....	1585 á 1614
374 al 376	Idem id. de cédulas de la Emperatriz.....	1531 á 1533

XXV.

SALA XIX.

OBRAS Y BOSQUES.

<i>Legajos.</i>		<i>Años.</i>
PAPELES DE DON JUAN II DE AUSTRIA.		
1 al 137	Contienen estos legajos decretos, consultas, cartas, memoriales, cuentas y otros papeles tocantes á la Real Cámara, casa, ca-	

*Legajos.**Años.*

balleriza, priorato, abadías y pensiones que gozó el referido Sr. D. Juan de Austria, y otros varios concernientes á su testamentaria..... 1645 á 1686

XXVI.

SALA XXII.

REAL PATRONATO ECLESIAÍSTICO.

*Legajos.**Años.*

SECRETARÍA.

1 al 134

Consultas, despachos, memoriales, billetes, peticiones de encomiendas y hábitos de las órdenes militares, reformas de monasterios de monjas Carmelitas, en la cual intervino Fray Luis de Leon.—Union de varios prioratos.—Idem del hospital de Santa Ana á el Real de Granada.—Informaciones para prebendas y papeles referentes á la capilla y hospital Real de Granada..... 1513 á 1700

VALORES DE RENTAS.

135 al 142

Relaciones y todo género de papeles sobre valores de los obispados, abadías y otras rentas eclesiásticas, y derecho del Patronato Real de algunas de ellas..... 1574 á 1600

BULAS.

143 al.146

Bulas originales avisando á los Reyes de España el pase de obispados en los sujetos presentados por ellos..... Varios.

*Legajos.**Años.*

ASUNTOS INCONEXOS.

- | | | |
|------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------|
| 147 al .59 | Papeles tocantes á la Coadjutoría del Arzobispado de Toledo del tiempo del Archiduque Alberto.—Sobre el patronato Real y otros negocios del Monasterio de Erce.—Sobre la Capilla Real de Sevilla.—Sobre traslacion de cuerpos Reales al Escorial y Capilla Real de Granada.—Creacion del Obispado de Valladolid.—Provision de plazas del Colegio de las doncellas de Toledo.—Papeles tocantes á los Prioratos de Porquera, Gorvea y San Martin de Lava.—Idem al Capítulo general de la Orden de San Benito, año de 1577.—Idem relativos á la Iglesia de Toledo, sus preeminencias y constituciones sinodales de su Arzobispado.—De la Capilla mozárabe.—Relaciones de prebendas, beneficios y fortalezas de dicho Arzobispado y algunas notas relativas á la Iglesia de Orán.—Ereccion del Obispado de Orihuela y papeles referentes al patronato de la Capilla Real de San Diego de Alcalá, Abadía de Usillos, Priorato de la Magdalena de Ruedes en el Concejo de Gijon y otros sobre division del beneficio de Yeo en Tenerife..... | Varios |
| 160 al 207 | Procesos y expedientes.—Los hay sobre falsificacion de Bulas y crímenes de Usura.—Sobre diezmos entre las Iglesias, Dean y Cabildo de Málaga.—Sobre beneficios, prebendas, patronatos y capellanías.—Cuentas de hospitales y Capillas Reales, y otra diversidad de asuntos.... | Varios. |
| 08 al 254 | Pleitos y expedientes fenecidos en la Secretaría del patronato Real, divididos por Metrópolis ó Arzobispados, en la forma siguiente: — Arzobispado de Toledo.—Colegiata de Alcalá de Henares.—Obispado de Córdoba.—Obispado de Jaen.—Obispado de Segovia y Obispado de Valladolid.—(Legajos 208 al 216.) Arzo- | |

Legajos.Años.

	bispado de Sevilla.—Obispado de Málaga y Obispado de Canarias. — (Legajos 127 al 219) Arzobispado de Santiago.—Obispado de Salamanca.—Obispado de Tuy.—Obispado de Avila.—Obispado de Astorga y Obispado de Orense.—(Legajos 220 al 229.) Arzobispado de Granada.—Obispado de Guadix y Obispado de Almería.—(Legajos 230 al 237.) Arzobispado de Búrgos.—Obispado de Pamplona.—Obispado de Calahorra y Obispado de Santander.—(Legajos 238 al 245.) Arzobispado de Zaragoza.—Obispado de Tarazona. —(Legajo 246.) Obispos exentos.—Obispado de Leon y Obispado Oviedo.—(Legajos 247 al 254.).....	Varios.
VISITAS.		
255 al 270	Visitas del Monasterio y Casa de Canónigos Seglares de Santa María de Roncesvalles, hechas de orden de Su Majestad por el Licenciado Pobladora, en los años de 1551 á 1553, y por el Licenciado Martin de Córdova en los de 1585 á 1590.....	1551 á 1590
271 al 278	Idem giradas en distintas épocas á la casa de San Isidro el Real de Leon y Santa María de la Vega de Salamanca.....	Varios.
279 y 280	Idem á las Capillas de los Reyes viejos y Reyes nuevos de Toledo.....	Varios.
281	Idem á la Capilla Real de Sevilla.....	Varios.
282 al 284	Idem á la Capilla Real de Granada.....	Varios.
285	Idem á la Capilla Real de Córdoba.....	Varios.
286 y 287	Idem á la Capilla Real de San Marcos de Salamanca.....	Varios.
288	Idem á la Capilla Real de San Juan Bautista de la villa de Fontiveros.....	Varios.
289	Idem á la Capilla Real de Santa María del Pópulo de Cadiz.....	Varios.
290 y 291	Idem á la Abadía de Burgohondoy Priorato de Santa María de Junquera de Ambia..	Varios.
292 al 294	Idem al Real Colegio y Universidad de la Ciudad de Granada.....	Varios.

<i>Legajos.</i>		<i>Años.</i>
295 al 300	Idem al Monasterio de las Huelgas de Búrgos, con algunos papeles acerca de su re- formacion.....	Varios.
301 y 302	Idem al Monasterio de Santa Clara de Torde- sillas.....	Varios.
303	Idem á los Monasterios de Fitero, La Oli- va, San Salvador de Leire y Marcilla...	Varios.
304 al 311	Idem al Hospital Real de Santiago.....	Varios.
312 al 317	Idem á los Hospitales Reales de Sevilla...	Varios.
318 al 321	Idem á los Hospitales Reales de Granada..	Varios.
322	Idem á los Hospitales Reales de Búrgos, Córdoba y Segovia.....	Varios.
323 al 325	Idem al Hospital Real de Madrigal.....	Varios.
326 al 329	Idem al Hospital Real de Villafranca de Montes de Oca.....	Varios.
330	Idem al Hospital Real de Nájera.....	Varios.
331 al 334	Idem al Hospital Real de Santa María de Esgueva de Valladolid.....	Varios.
335	Idem á los Hospitales Reales de Guadix...	Varios.
336	Idem al Hospital Real de la Caridad de Gra- nada.....	Varios.
337	Contiene este legajo papeles concernientes todos á materias eclesiásticas entre los cuales hay diferentes bulas sobre la Pri- macía de Toledo, dotacion de prebendas en aquella Iglesia y otros asuntos de im- portancia.....	1482 á 1578
338	Cartas de los Arzobispos y Obispos del Rei- no en contestacion á las escritas por Su Majestad sobre el mejor acierto en la go- bernacion del Estado.....	1715

XXVII.

SALAS V, VI, VIII y IX.

REGISTRO GENERAL DEL SELLO.

Este vastísimo negociado, compuesto de 3.048 legajos de interesantes documentos pertenecientes todos á la antigua Cancillería, es una de las mayores riquezas que el Archivo posee. La multitud de fundaciones de mayorazgos y

ejecutorias de pleitos de los años 1435 á 1689, que abrazaban estos papeles; los registros de diplomas de los títulos de Castilla concedidos en ese largo período, que cuenta varios reinados, como igualmente todos los de oficios enajenados por la Real Corona, legitimaciones, confirmaciones de privilegios, leyes, fueros, ordenanzas y otra infinidad de documentos de gran importancia y valor emanados del Consejo y Cámara, forman la principal riqueza de este negociado. Se hallan organizados rigurosamente por orden cronológico, constituyendo cada legajo el despacho de un mes, aunque algunos, por su magnitud, han tenido que dividirse en dos.

Ya hemos referido, con profunda pena, que este negociado fué uno de los que más padecieron en la ocupacion del Archivo por los franceses, por cuyo motivo se notan sensibles faltas de inapreciables documentos de interés general y particular.

XXVIII.

SALA X.

VISITAS DE ITALIA.

*Legajos.**Años.*

MILAN.

1 al 40

Procesos de cargos formados á diferentes Senadores, Consejeros, Magistrados, Auditores, Oficiales, Contadores, Veedores y otras varias personas del Estado de Milan en la visita girada por D. Luis de Castilla en 1582 y D. Felipe de Haro en 1607.....

1582 y 1607

SICILIA.

41 al 146

Idem id. id. del Estado de Sicilia giradas por D. Diego de Loedora en 1538, D. Antonio Agustin, Obispo de Liffe en 1559, D. Gregorio Bravo de Sotomayor en 1582 y D. Ochoa de Luyanda en 1609.....

1538 á 1609

FRANCISCO DIAZ SANCHEZ,

*Jefe del Archivo de Simancas.**(Se continuará.)*



MIS IMPRESIONES DE VIAJE.⁽¹⁾

IV.

AUSTRIA.

A las doce del día abrazábamos al teniente coronel capitán de artillería de la Armada D. Víctor Faura y al ingeniero jefe de primera clase D. Enrique García de Angulo, el primero procedente de Berlín y el segundo de Roma, que venían á unírse nos para las conferencias que sobre nuestra comisión debíamos tener en Viena. Excuso describir nuestra alegría; un doble vínculo nos unía: el de compatriotas y el de vestir todos un mismo uniforme. Nos entregamos á la expansión justa y natural de la amistad y del compañerismo. Salimos para presentarnos y visitar á nuestro representante, y que solicitase los permisos de lo que deseábamos visitar, tanto en Viena como en los demás puntos del Imperio.

Volvimos al Hôtel para comer, comida que concluyó bien tarde; todos hablamos; se preguntaba y se daba noticias de

(1) Véase la página 129 del tomo XXXVI.

los amigos, de los compañeros, de los destinos que ocupaban, de Madrid, de los departamentos, de los asuntos de marina, de nuestra comision, etc.; fué nuestra conversacion, en una palabra, una revista general de España.

Los siguientes dias, de doce á cuatro, fueron dedicados á nuestras conferencias científicas, á estudiar sobre los datos que teniamos y los interesantes que nos proporcionaban nuestros agregados navales, á sentar las bases esenciales sobre que debian desenvolverse nuestros estudios, y á trazar el plan que debiamos seguir para desempeñar en el más breve tiempo posible nuestra comision. Las horas de las conferencias, al tercer dia, se cambiaron por igual número de horas en la noche, con objeto de tener tiempo, en los cortos dias del invierno, para visitar algunos establecimientos y ver algo de Viena.

Nuestra primera visita, despues de obtenidos los permisos, fué al Arsenal, colosal conjunto de edificios, cuarteles, pabellones, armería y talleres que están fuera de las líneas. La entrada principal es por el pabellon del comandante general: atravesamos una primera plaza que nos condujo á la armería, penetrando en ella por el vestíbulo, donde se encuentran 52 estátuas de mármol, de los capitanes más distinguidos de Austria; y por su doble y rica escalera llegamos á la sala de la Rotonda, conocida con el nombre de la Fama, donde en frescos están representadas las batallas de Nördlingen, 1634; St. Gotthard, 1664; Zenta, 1697; Turin, 1700, y en el dorso escenas de la primitiva historia de Austria; en esta sala se encuentra, en una urna de cristal, la gran pieza de plata representando un Neptuno, sosteniendo en sus brazos un navío de guerra en actitud de arrojarlo sobre las agitadas olas, presente que la ciudad de Trieste dedicó al vencedor de Lissa, el almirante Tegetthof, y el baston de Radetzky; á derecha é izquierda de la Rotonda se extienden dos grandes salas conteniendo una hermosa coleccion de trofeos, recuerdos de las victorias austriacas, armas y armaduras de gran importancia por su valor y trabajo artístico, como por los recuerdos de las históricas personas que las llevaron. Los frescos de estas salas representan: los de la iz-

quiera, la fundación de la orden de María Teresa; Píscen-
te, 1746; Kolin, 1756; Hochkrich, 1758; Belgrado, 1784; y
los de la derecha la entrada en Viena, en 1815, de Fran-
cisco II; Aspern, 1809; Caldiero, 1815; Leipzig, 1813; No-
vara, 1849.

De gran interés era cuanto veíamos, pero aún más intere-
sante y objeto de nuestra visita eran los talleres de artille-
ría, que recorrimos estudiando su disposición, sus máqui-
nas, especialmente la de barrenar, sus medios de trasportar
las enormes masas actuales como las de los cañones en cons-
trucción de 28 centímetros, de peso de 35 toneladas, de
bronce-acero, que es el material de fabricación del Arsenal;
recorrimos también los talleres de municiones, y por último,
el departamento de pruebas, con máquinas sencillas al par
que ingeniosas, para determinar comparativamente la corro-
sion, la dureza, la elasticidad y la tenacidad del bronce-acero
Uchatius con las del bronce ordinario y los mejores aceros.
Después de examinar con la detención posible, y la elastici-
dad, que no es mucha, concedida á estas visitas, en que nos
acompañó un amable Mayor de Artillería, dejamos el Arsenal
para volver al Hôtel, donde entrábamos á las cinco de la tar-
de, es decir, completamente de noche, y entregarnos á nues-
tras ocupaciones.

De los numerosos Museos y colecciones que encierra Vie-
na, sólo visitamos el del Belvedere, el de Artes é Industrias,
y el Gabinete Real de Historia Natural. El primero es un im-
perial castillo que contiene una hermosa galería de pinturas
en el Alto Belvedere, y estatuas, antigüedades egipcias y la
colección Ambras en el Bajo Belvedere.

La galería de pinturas está dividida por escuelas en las
dos alas, unidas por medio del salón de mármol: las Italianas
son las mejor representadas, y de éstas, la Veneciana por
los Palmas, el Tintoreto, S. Veronese, Sebastian del Piombo,
y el Tiziano, que en sus cuadros demuestra toda la amplitud
de su concepción creadora, pasando desde su Ecce-Homo
hasta la Diana y Calixto. Nuestro Velazquez se exhibe en
sus retratos, sobresaliendo el de su propia familia, y Rivera
por Jesús, niño, entre los doctores, y Jesús llevando la cruz;

Rafael por la Madonna al Verde, y su primer discípulo Julio Romano por Santa Margarita; Lucas Jordan por la caída de los Angeles. En las escuelas del Norte, Rubens por San Ambrosio prohibiendo al Emperador Teodosio la entrada en una iglesia de Milan, y la Virgen con cuatro mujeres y San Ildefonso; Van-Dyck y Rembrandt por sus retratos; Alberto Durer por una de sus principales obras, la Santísima Trinidad.

El Bajo Belvedere contiene la colección antigua de estatuas, bustos, bajorelieves y sarcófagos; la egipcia con sus consabidas momias, sus dioses y animales sagrados de piedra y bronce, ataúdes y varios utensilios. La colección Ambras es interesante por su armería, sus retratos, sus vestidos sacerdotales, los raros ejemplares de historia natural, los bustos y esculturas de piedra y marfil y los tallados.

En el Stuben-Ring, en un edificio aislado formado de un pabellón central con dos alas y dos pisos, se encuentra el Museo de Artes é Industria: un amplio patio con columnas da ingreso á las cuatro salas bajas, que contienen antiguos trabajos de joyería, de platería y de otros metales, esmaltes, porcelana y loza de China, Japon, América, Asia y Europa, muebles y tallados, trajes, cristal y vasos; así como la parte inferior está dedicada á las artes é industria en sus períodos pasados, la superior tiene igual objeto referido á la actual época, exhibiendo productos similares.

El Museo de Historia Natural, que está en el palacio imperial, es muy bueno, conteniendo ejemplares numerosos y bien presentados de cuantos seres viven en esta morada terrestre, y cuya descripción omitimos; sería larga, monótona y sin interés alguno.

Era la noche de un domingo, es decir, en vacaciones para nosotros, cuando fuimos al imperial teatro de la Opera, edificio magnífico de estilo del Renacimiento; su fachada principal se levanta sobre el Ring; su vestíbulo, las escaleras, el *foyer*, todo ricamente decorado con frescos y bustos de célebres compositores, las estatuas del Amor, Comedia, Tragedia, Fantasía y Heroísmo. La sala es de grandiosas proporciones y de un efecto sorprendente por su magnitud y exquisito gusto en el decorado; es la sala de teatro que más

nos ha llamado la atención. Ejecutábase la ópera, de Meyerbeer, *El Profeta*, perfectamente presentada y cuya ejecución fué buena.

La imperial ciudad, que por partes íbamos visitando, se manifiesta desde el primer momento con la fisonomía peculiar de todas las córtes. Un público inmenso circula por sus grandes arterias; los ómnibus, los tranvías, los carruajes, cruzan en todas direcciones. Igual ó parecida animación es indudable se encuentra en las grandes poblaciones mercantiles é industriales, y sin embargo, la diferencia se marca desde luego: el modo de vestir, el aire, el paso breve y ligero de las damas revela una sociedad más distinguida. Viena, desde la primera ojeada, revela también ser la capital de un Estado esencialmente militar, por los variados uniformes que en jefes y oficiales de gallarda presencia se encuentran por todas partes.

La antigua Viena estaba aprisionada en un recinto amurallado, en cuyo centro se levanta la imponente catedral de San Estéban, con su aguja de 135 $\frac{1}{2}$ metros de altura, que la domina como á sus alrededores; fué hasta hace doscientos años el panteón de la familia imperial. La fachada principal es la que da al Oeste; su puerta, llamada del Gigante, sólo se abre en las grandes solemnidades. En su interior se encuentran mausoleos como los del duque Rodolfo IV y su mujer, el de mármol blanco y rojo del Emperador Federico III, el del príncipe Eugenio de Saboya y el de los tres consejeros ejecutados en 1408, por orden de Leopoldo el Orgullosa.

El paseo más interesante para todo viajero es el que arranca de la plaza de San Estéban, siguiendo la animada calle de Kärnthner, de magníficas tiendas, para desembocar en el teatro de la Ópera, cuyo frente se encuentra en el boulevard del mismo nombre. Estais en el Ring, boulevard poligonal que ha reemplazado el amurallado recinto, que indica el límite que separa la antigua ciudad de sus nuevos y espaciosos barrios; es el centro de reunión, de paseo, del público elegante, donde se levantan grandiosos edificios, plazas y jardines con sus monumentales estatuas; siguiendo el Burg-

Ring, encontrareis á la izquierda el parque del palacio del Emperador, cercado por una verja de hierro; se entra en él por la puerta de Burg, presentándose á la vista dos colosales estátuas ecuestres; una representa el archiduque Cárlos en el momento que levanta la bandera en la batalla de Aspern para ponerse á la cabeza de los vacilantes granaderos del regimiento de Zach; la otra es la del príncipe Eugenio; frente al Parque los nuevos Museos, y pasado el jardín Volks en Franrens-Ring, los magníficos edificios, ya terminándose, del Palacio de Justicia, las Cámaras en estilo griego, el gótico Ayuntamiento, la Universidad y el nuevo teatro de la Ópera, masas grandiosas que atraen; el paseo del Franrens-Ring, el Schotten-Ring, el monumento de Tegetthof, y tras él, en la plaza de Maximiliano, la Iglesia votiva. La Bolsa y el teatro del Ring son los edificios más notables del Schotten, que termina en el canal del Danubio, cuyo muelle de Francisco José recorrimos para pasar frente á la puerta del mismo nombre, que se levanta en el campo de ejercicio de dos grandes cuarteles de estilo sajón, á derecha é izquierda de la mencionada puerta. Estábamos en el Stuben-Ring, que recorrimos, pasando por el Museo de Artes é Industria y el Parque de la ciudad á Kärnthner-Ring, para encontrarnos de nuevo en el teatro de la Ópera.

Nuestras excursiones eran siempre en la mañana, para ver algunas iglesias, los nuevos barrios, los paseos, como el extenso Prater; almorzábamos donde nos encontrábamos, en un restaurant, dando á jardines; otras veces bajo tierra en la Keller von S. Stephans, que tiene algo de original. Algunos de sus departamentos se encuentran decorados con cierto tinte de la Edad Media, por sus grupos de armas, sus paredes revestidas de madera en cuarteles; que en pintadas cintas blancas tenían escrito en dos renglones, en alemán, sin duda lemas. Balseyro le llamaba el comedor de las aleluyas.

El 26 de Diciembre, de nuevo nos encontrábamos preparados para nuestro viaje á Berlin. A las ocho de la noche estábamos en la estación. Nuestros equipajes han sido pesados y se dirigen al furgon; nuestras personas al comfortable salón, para aguardar la señal de tomar los carruajes y pasar una

noche que en las primeras horas de ella el termómetro marcaba 5 grados bajo cero. La señal no se hace esperar ni nosotros tampoco, que pronto nos encontramos instalados. La oscuridad de la noche y los cristales cubiertos de hielo nos impiden ver; aprovechamos, pues, estas desfavorables condiciones para dormir, no despertando hasta Teschen, es decir, en la aduana alemana, al amanecer del 27 de Diciembre del espirante año de 1880.

Verificóse el registro y la visita al restaurant, para tomar café y volver á partir. El tren seguía el valle del Elba, cuyas aguas acariciaban el terraplen; atravesábamos un país pintoresco de montañas, que por su semejanza con las de Suiza se conoce con el nombre de Suiza Sajona; recuerdos históricos le prestan interés, como la Piedra del Rey, donde se encontraba emplazada una batería en la guerra que terminó en Sadowa, formando el imperio alemán.

El país sigue presentando un variado panorama hasta Dresden, capital de la Sajonia, y desde este punto sigue una de esas soberbias llanuras tan simpáticas á las empresas de ferro-carriles.

A medio día nos bajábamos en la estación de Berlin, y despues de entregarnos un policía el número de nuestro coche, éste nos condujo al centro de la ciudad, al Paseo de los Tilos, y en él al Hôtel de Roma.

V.

ALEMANIA.

Instalados, como llevamos dicho, en el Gran Hôtel de Roma, poco tiempo tenemos para entregarnos al oficio de turistas; nuestra comision nos ocupa de tal modo, que solamente disponemos de algunos ratos esquivados á nuestro descanso, y algun día de fiesta para contemplar á nuestro placer la más bella capital de la época moderna. Esta opi-

nion no la consideramos exagerada. Berlin se levanta en una llanura perfectamente igual; sus calles se cortan en ángulos rectos, en alineaciones correctas, anchas y con longitudes tales, que se pierden de vista; es, en una palabra, una población geométrica, sin que esta simetría fastidie, pues sus parques y jardines, sus públicos edificios, sus monumentos os atraen y cortan la monotonía de lo igual.

Jamás en capital alguna se siente uno inspirado por recuerdos tan gloriosos como en Berlin, y es que este pueblo ha escrito en sus monumentos su historia. Os encontrareis en los Tilos, y vereis elevarse la magnífica estatua ecuestre de Federico el Grande; el artista la representa en una noble actitud; es un monumento tan notable, tan grandioso, como la personalidad que representa; en sus bajorelieves escrita está la historia de su brillante reinado. En contraria dirección, la fuente de Brandeburgo, con sus famosos caballos guiados por la Victoria, que se apoya por un lado en el precioso palacio de Blücher. ¿Quién, siendo militar, no recuerda este nombre, enlazado á la batalla de Waterloo, que termina la brillante carrera del coloso, que por última morada tiene una desnuda roca del Océano? ¿Quién no recuerda aquella memorable fecha del 18 de Junio de 1815, en que dos ejércitos luchan esperando sus reservas, los cuadros ingleses resistiendo las desesperadas cargas de la caballería francesa, y la frase de Wellington al ver diezmados sus cerrados batallones: «Blücher ó la noche?»

Frente á la puerta de Brandeburgo se encuentra el parque central Ehiergarten, y dominando sus elevados árboles, el obelisco de la Victoria, erigido en memoria del éxito obtenido en las últimas campañas; en la galería de columnas que se apoya sobre la base, en un rico mosaico veneciano y en los bajorelieves de aquélla, se encuentran los episodios más notables de esa breve y enérgica campaña. En breve espacio, dos recuerdos que afectan á una misma nación; por dos veces en este siglo el águila del Norte vencedora. ¿Quién no se detiene á reflexionar sobre la causa que ha contribuido á producir este efecto? ¿Es una mayor instrucción, una mejor organización del ejército, ó un genio militar el que la ha conducido

de victoria en victoria hasta penetrar en París? Causas han sido las indicadas que son una fuerza determinante de la resultante principal, pero no tan esencial como se la supone; la gran fuerza ó vitalidad del ejército alemán reside en el modo de ser de esta nacionalidad, que ha sabido unir la tradición con el impulso de la época moderna, y personificar este enlace en el Emperador, que para todo alemán es la patria.

Poco, muy poco tiempo se necesita para comprender la diferencia esencial que existe entre París y Berlin, entre la ciudad cosmopolita, donde afluyen los extranjeros sedientos de placeres, y la reposada ciudad, cuyas calles están desiertas á las diez de la noche, hora en que terminan los espectáculos públicos. Esta diferencia se toca hasta en los más mínimos detalles de la vida. Hemos dedicado una noche para asistir al teatro de la Ópera, y escogimos aquella en que debía darse *El Trovador*; deseábamos tener ese recuerdo de nuestra patria en una de las más bellas producciones de García Gutierrez, de ese poema de amor, de esa literatura que pasó, para llegar á nuestra actual decadencia. Verdi tradujo en notas de mágico efecto aquellas escenas de amor y de venganza, en el lenguaje comun á todos los pueblos.

Á las siete estábamos en el teatro de la Ópera, situado en el Paseo de los Tilos, próximo al modesto palacio del Emperador. Es un teatro bonito, y nada más, distante de representar lo que se cree encontrar en una capital de esta importancia. La compañía, de artistas alemanes, al menos los que oímos aquella noche, podía clasificarse de mediana; pero la escena bien servida y con propiedad. Un público numeroso llenaba las localidades; pero como su principal objeto no era el ir á ver y ser visto, ni lucir las señoras riquísimas *toilettes*, sino á gozar del espectáculo, se les veía con sus libretos en las manos y sumidos en la media luz en que se deja la sala para que resalte más la escena. Los entreactos son lo estrictamente necesario para las mutaciones escénicas; de consiguiente, á las nueve y tres cuartos nos encontrábamos en la calle y en dirección del Hôtel, para descansar y levantarnos al siguiente día temprano, para continuar nuestros trabajos.

Aseguramos que otro tanto hicieron los que con nos-

otros asistieron aquella noche á la representacion del *Trovador*.

Las anteriores líneas, tal vez si algun dia son leidas, producirán una sonrisa de sarcasmo, una frase picante de nuestra elegante sociedad de Madrid, de esa sociedad que consume su vida sin producir nada, que impone costumbres, y éstas en contradiccion con los hábitos de orden, que constituyen la base de una nacionalidad fuerte y vigorosa.

En Alemania, como en Austria, jamás los militares dejan de vestir su uniforme; el Emperador y los príncipes dan el ejemplo; y es que el ejército y la marina es considerado y respetado; personifican las glorias del país, el elemento de la defensa nacional. La vida militar no es aquí un *modus vivendi*, sino la que da la posicion, el respeto y la estimacion en la sociedad. Una severa disciplina, una gran instruccion, teórica y práctica, por medio de ejercicios frecuentes, en que los jefes de cuerpo, los generales de brigada y de division tienen que manifestar sus conocimientos, pues deben proponer, simulando, el ataque y defensa de las piezas que mandan contra las de un enemigo. Estas conferencias prácticas son las que vienen á formar juicio exacto de los conocimientos militares de aquellos á quienes el país confia sus fuerzas militares para conducir las á la victoria. La disciplina no excluye el compañerismo más perfecto. Los jefes y oficiales de los regimientos se reunen una vez al mes para comer, y los solteros una tambien por semana.

Es tal el espíritu militar que domina en este país, que no se comprende lo que acontece en otros, que en la época actual, que el tiempo es siempre breve para estudiar el progresivo adelanto del arte militar, se entreguen á hacer política, sacrificando para el porvenir la mayor de las glorias, la militar, aspiracion de los que abrazan la carrera de las armas. He tenido ocasion de tocar hasta en sus más mínimos detalles esta educacion militar, tan íntimamente enlazada con la de la sociedad. Varias veces hemos sido invitados á comidas con jefes y oficiales de la marina alemana; jamás ninguno de ellos se ha presentado de paisano, ni sin sable, como es muy general entre nosotros; jamás ha desceñido aquél, si el de más

carácter militar no le ha dado permiso, como yo, extranjero, he tenido que concederlo.

Infinitas colecciones de todos géneros existen, como en todas las capitales de esta importancia. Museos, un buen Jardín Zoológico, un Panopticum y un Aquarium notables, visitados por un numeroso público que insensiblemente se instruye deleitándose. Imposible es detenerse á hacer aunque sólo sea una breve descripción de los numerosos centros de instrucción recreativa, como el Aquarium microscópico.

Sentimos que el tiempo sea tan breve para nosotros; los días pasan insensiblemente, y cada uno de ellos encierra para nosotros un recuerdo agradable, un conocimiento adquirido. Se aproxima el día de nuestra partida; llega ésta al fin, y desde la estación del ferro-carril nos despedimos de Berlin, á cuyo punto debemos volver después de nuestra expedición á Kiel. Es una ausencia pasajera, pero á pesar de ello, sentimos el dejarle. Nos anochece en Berlin, y dormimos en Kiel, á cuyo punto llegamos á media noche, hospedándonos en el Hôtel Germania.

¿Cómo escribir mis impresiones durante nuestra permanencia de ocho días en Kiel, que ha sido para nosotros bajo todos conceptos de gran interés? ¿Cómo expresar la galante acogida que hemos tenido por parte de los almirantes, jefes y oficiales de la marina alemana, de nuestro cónsul, Mr. Schneekloth? ¿Cómo olvidar las atenciones del distinguido oficial Mr. Thiele, que nos ha acompañado siempre en nuestras visitas á los establecimientos militares? Pero preciso es coordinar algo, y estas mal trazadas líneas empezarán diciendo lo siguiente:

Hace diez años, Kiel era una población de 10.000 almas, conteniendo al presente 50.000; Kiel era un sencillo puerto del Báltico: hoy es un puerto militar de primer orden, defendido por una serie de fuertes que defienden su entrada por medio de la combinación de sus fuegos. Las piezas están montadas á barbata, defendidas para los fuegos de enfilada por traveses de tierra, cuya base es de ladrillo y sirve al mismo tiempo para guardar las cargas y municiones. Las explanadas, estando elevadas, producen un camino cubierto

sobre el que se apoya la vía férrea que recorre las estaciones de las piezas para amunicionarlas. En la plaza de armas y á cubierto del fuego enemigo se encuentran los acuartelamientos de la dotacion de los fuertes, cuyos parapetos exteriores son de tierra, rodeados por fosos secos, á excepcion del de Friedrichsort. Todos montan gruesa artillería Krupp.

La entrada de la bahía se estrecha hasta el paso de Friedrichsort, volviéndose á ensanchar, para terminar, algo más abajo de la ciudad. Friedrichsort es un establecimiento militar donde se encuentra un magnífico cuartel, que es el depósito de marinería y de marinos-artilleros, que reciben su instruccion militar y son llamados á formar las dotaciones de los buques y de los fuertes; se encuentran allí todos los talleres, almacenes y dependencias que se relacionan con la defensa del puerto, y las casas-pabellones de los jefes y oficiales destinados en el establecimiento, que se reúnen en el Casino militar, cuya comfortable sala y comedor hemos visitado varias veces, y sido obsequiados espléndidamente por algunos jefes y oficiales, comprendiendo cuánto estrechan los vínculos de compañerismo y amistad, cómo levantan el espíritu de cuerpo estas reuniones familiares, donde jamás se rompen las reglas más exquisitas de una buena sociedad.

Desde el establecimiento de Friedrichsort puede uno trasladarse en una hora por un camino que lo enlaza á Kiel, ó bien por medio de los vaporcitos que cada cuarto de hora tocan en su muelle y hacen el servicio entre diferentes puntos de la bahía. Nosotros preferíamos el viaje por mar en cincuenta minutos, y desafiando una temperatura de ocho hasta doce grados bajo cero, nos sosteníamos sobre cubierta, admirando aquellas encantadoras orillas, cubiertas de bosques que aprisionan elegantes hôteles y casas, envueltas en esta estacion en su blanco ropaje de nieve. Era para nosotros un paisaje bello y nuevo; cierto es que el frio era intenso, pero nos defendian de él nuestros capotes y nuestro buen humor meridional; ocurrencias bien felices, que se enlazaban hasta con el descubrimiento del Polo, de mis compañeros, nos hacian siempre corto el viaje del vapor, cuya proa rompe los témpanos de hielo.

Frente á Kiel, donde hace diez años era un campo de cultivo, se levanta hoy el Arsenal; de consiguiente, preciso es cruzar en vapor la bahía, lo que se efectúa en diez minutos. Al pie de una colina se extiende este soberbio establecimiento, formado por dos dársenas en comunicacion; la más interior es la de carenas; en ella se ven los cuatro diques para recibir los buques, el mayor de 130 metros, y los talleres necesarios para las carenas y armamentos; la segunda dársena contiene los buques desarmados, con los correspondientes almacenes para guardar y conservar sus cargos, y dando frente á la bahía, las gradas de construcción y talleres anexos á ella.

Arsenal y material flotante corresponden al programa trazado hace diez años, en cuyo tiempo lo han ejecutado exactamente; es decir, que todo es de lo más moderno y lo más perfecto, conteniendo los progresos sucesivos de la época actual. Acorazados, cruceros, cañoneros montados, piezas de treinta centímetros y buques-torpedos, forman ese grandioso material, que representa para nosotros lo que es más grande aún, una unidad de pensamiento, desenvuelto sin vacilaciones, sin dudas, para terminarse en el tiempo fijado y relativamente muy breve de diez años; es preciso tocar las cosas, como nosotros las hemos tocado, para comprender en toda su extension el enorme trabajo intelectual y material que esto representa. Jamás se me ha presentado prueba más evidente de que *querer es poder*; pero para esto es necesario el enérgico impulso de una sola persona que imprima su genio á la accion determinante que desea obtenerse. La Alemania ha considerado precisa una marina, y la tiene; para ello buscó un ministro de Marina, el general de Infantería Stosch, que ha organizado y mandado ejecutar cuanto existe, imprimiendo á todo el sello especial militar de este país. ¡Dichosos los que ven á su patria feliz y próspera en su interior, desenvolviéndose siempre bajo la civilizadora accion del progreso humano, grande y respetada en el exterior, pensando siempre en el porvenir!

Múltiples reflexiones se despertaban entre en nosotros al estudiar el puerto militar de Kiel y su material flotante, al

recorrer el puerto y establecimientos de Friedrichsort, mandado por un capitán de fragata, que mandó el *Albatros*, buque que visitó nuestras costas durante la guerra civil, todo dependiente de la Marina. Al ver aquellos marineros artilleros destinados al servicio de las fortificaciones, comprendíamos toda la satisfacción, el amor al servicio y á la instrucción que se manifiesta cuando se confía á un cuerpo la defensa militar de un puerto de primer orden, como lo es el de Kiel. ¿Quién ha de comprender mejor las combinaciones del fuego entre las fortificaciones, concentrándose en los buques para conseguir el objetivo de la defensa, la imposibilidad de penetrar en el puerto, y dado caso que se intente, las maniobras y los momentos oportunos para la destrucción de las fuerzas enemigas, sino aquellos á quienes les son tan conocidas y tan familiares como son los comandantes de los fuertes de Kiel? Alemania posee un ejército que no es preciso esforzarse para decir que sirve hoy de modelo, la instrucción es general, y muy especialmente los cuerpos facultativos, y sin embargo, no vaciló un momento en encomendar á sus marinos la defensa total de sus puertos militares. Lo comprendemos perfectamente; es, sin esforzarse mucho, una cuestión de sentido común. ¿Es un asunto relacionado con el mar? Á la Marina con él.

A las doce del día 13 de Enero nos encontramos en el andén del ferro-carril para dejar á Kiel. Nuestros amigos habian tenido la amabilidad de venir á despedirnos: abrazamos á todos, y estrechamos las manos de la simpática señora de nuestro cónsul, Mr. Schneekloth, despidiéndonos de quienes tan gratos y tan amenos habian hecho nuestros días de Kiel, que nunca olvidaremos. El tren estaba en marcha, y aún se cruzaban nuestros saludos, hasta que una curva nos ocultó la estación de Kiel.

Pasando por Hamburgo, el puerto más comercial de Alemania, nos encontramos otra vez en Berlin y en nuestro Hôtel de Roma, dedicando el tiempo á nuestra comisión, que al fin termina; pero no saldremos hasta dos días después, que necesitamos para nuestras visitas oficiales de despedida, que terminan por la de nuestro distinguido y conside-

rado ministro de España, su bella y distinguida señora, los condes de Benamar y del personal de la legacion; las tardes, dedicadas tambien á despedirnos de aquellos sitios que es posible no volvamos á ver. Recuerdo que la última pasada en Berlin, nos paseábamos en el Thiergarten, completamente cubierto de nieve. Berlin entero, en carruajes, en trineos, á pie, se dirigia á entregarse á su pasion favorita, el patinar. Con placer contemplábamos aquel ejercicio, nuevo para nosotros, aquella multitud de personas, que ligeras y cual si fueran impulsadas por suave brisa, describian, desliziéndose sobre la tersa superficie del lago, ya rectas, ya graciosas curvas, aproximándose ó alejándose. Recorrimos despues gran parte del extenso y hermoso Thiergarten, pasando por el lugar favorito á la Reina Luisa; marcado hoy con su estatua, que cubierta se encontraba de madera para preservarla de la nieve, de cuya estatua tenemos una fotografia como uno de los recuerdos de Berlin y de aquella Reina, ídolo del pueblo aleman. No es su sorprendente y sin igual belleza física lo que nos atrae; lo que es aún para nosotros más bello es su noble alma, aquel sentimiento que se manifiesta en las amarguras de la guerra de Napoleon, y que termina con su vida, agobiada por los dolores y sufrimientos de su amor patrio.

Nuestra última noche fué dedicada á una comida con jefes y oficiales de la marina alemana; era de despedida, un obsequio de gratitud, de compañerismo (y lo expreso así, porque hay una patria comun, *el mar*, para los que vivimos sobre sus turbulentas aguas) hácia las personas que nos habian colmado de obsequios y atenciones. Afectuosos brindis se cruzaron, y era más de las diez de la noche cuando nuestras manos se estrecharon despidiéndose.

Pasado era el medio dia cuando nos despediamos tambien en la estacion de nuestro amigo el agregado naval Faura. Con sentimiento dejábamos al que habia sido nuestro guía, nuestro inseparable compañero durante los dias pasados en Berlin y Kiel, carácter franco, noble y jovial, que habiamos de echar de ménos en el resto de nuestro viaje.

En la anohecida de una tarde fria y nebulosa, la del 21

de Enero, bajábamos del tren, procedentes de Berlín, en la estación de Leipziger-Dresden, capital de la Sajonia, para trasladarnos al Hôtel Belleme. Instalados ya, y después de comer, fuimos al teatro de la Ópera. El edificio, que se encuentra aislado en la plaza del mismo nombre, es de buenas proporciones, bello y magnífico, habiéndose inaugurado en 2 de Febrero de 1878. Las estatuas de Molière, Shakespear, Schiller y Goethe se encuentran á su frente y á los lados de la puerta principal de ingreso; sobre ellas las de cuatro Musas, y en el coronamiento de la balaustrada otras varias, terminando el coronamiento por una cuádriga de panteras que guían Dionisio y Ariadna.

Los vestíbulos, las escaleras y galerías, cuyos techos están pintados al fresco, corresponden en todo á la idea que del edificio se forma por su exterior. La sala es espaciosa, de bellas proporciones y decorada con gusto exquisito; el medio color gris, combinado con el blanco y el dorado, sus medallones sobre fondo rosa, su techo circular con sus alusivas pinturas, forman un conjunto rico al par que gracioso.

La orquesta, compuesta de setenta profesores, es excelente y tocaba con afinación y sentimiento la partitura traviesa, ligera é interesante, tan conocida de nuestro público madrileño, *El dominó negro*, de Auber, que fué ejecutada medianamente por artistas alemanes en escenas muy bien presentadas.

Dresden, la Florencia de la Alemania, tenia para nosotros un gran interés visitar una ciudad esencialmente alemana, si no en sus nuevos barrios, en el centro de la ciudad, en lo que se llama el Altstadt (ciudad vieja), centro donde se encuentran los mejores edificios, los Museos, instalados en su mayoría en el Zwinger, combinacion de galerías y pabellones edificados por Augusto II el Fuerte, que dejan en su interior una plaza con jardines y fuentes, en cuyo centro se levanta el monumento de Federico Augusto el Justo.

Provistos del catálogo de la Real Galería de Dresden, cuya introduccion es la historia de la formacion y adquisicion de las obras contenidas en la Galería, entramos en ella con ese afan infantil de una idea acariciada y que al fin va á realizarse.

La Galería es magnífica, en todo el sentido de la palabra; si alguna tiene por rival, es la de Madrid. Todas las escuelas en sus diferentes períodos se encuentran allí bien representadas en el número y en la importancia de sus obras, y la disposición para presentarlas y recibir la luz nada deja que desear. Sus principales cuadros se encuentran aislados en gabinetes, y dispuestos de la manera más conveniente para producir todo su efecto.

Cabeza algo mejor organizada que la nuestra se necesita para ver 2.311 obras. Renunciamos, pues, á pugilato tan tremendo, limitándonos á aquellas que nos eran conocidas por sus grabados, ó que la inmejorable Guía de Bacdeker, compañero inseparable de todo viajero, nos aconsejaba examinar detenidamente, y, sin embargo, imposible es recorrer la Galería sin admirar tanta belleza coleccionada; pero al fin, dominándonos, volvimos sobre nuestro propósito, para fijarnos en determinadas obras.

Leonardo de Vinci se nos representa en una maravillosa ejecución, la Vírgen del Racimo de uvas; Cárlos Dolci en Herodiada con la cabeza de San Juan Bautista, y Santa Cecilia tocando el órgano.

La escuela Romana por Domenico Feti en David con la cabeza de Goliath, y San Sebastian; Battoni en su preciosa Magdalena, y el maestro Rafael en una de sus más bellas creaciones, *La Madonna de San Sixto*. Concentrado en la contemplación de este cuadro, he pasado largo rato, que tuve por breve tiempo. La composición, el dibujo, el colorido, el sentimiento de aquellas figuras producen impresiones bien difíciles de describirse. La celestial y pura figura de la Vírgen, teniendo en sus brazos al Niño Jesus, se eleva en una rompiente de nubes hácia la mansion de los querubines, que velados forman el fondo del cuadro; su blanco velo y manto flotan á merced del viento, envólviéndola en sus artísticos pliegues; á la izquierda, arrodillado, está San Sixto, su mano izquierda tendida sobre el pecho, extendido el derecho brazo, extasiada y fija la mirada en el Salvador del mundo, mientras que á la derecha Santa Bárbara inclina su pura frente y reconcentra en sí todo el amor divino que le inspira la

Madre de Jesús; dos preciosos ángeles, en el pie del cuadro, reflejan en su fisonomía ser testigos de aquella sensible escena.

De la escuela de Ferrara y Lombarda, la Adoracion de los Pastores, vulgarmente conocida por la Noche del Correggio, y su famosa Magdalena, que embriaga de amor mundano; del Parmesano, la Madonna de la Rosa; del Caravaggio San Sebastian.

El cuadro del Cristo de la Moneda es una de las obras más perfectas del inmortal Tiziano.

Guido Reni, el pintor boloñés, entre sus obras, y marcada con el número 547, está su célebre cuadro, universalmente conocido, el Cristo coronado de espinas. ¿Es la cabeza de más sentimiento que trazó la mano de artista? No; por un contraste singular, á su lado se encuentra un Ecce-Homo de Morales, el divino; aquellas cabezas, en posiciones distintas, rivalizan, son las encarnaciones más sublimes, más sentidas que el cerebro humano pudo concebir para idealizar la expresión del dolor en el amor divino de Jesús. Lágrimas brotaron de mis ojos, arrancadas por el sentimiento que en mí despertaba el recuerdo de la patria del divino Morales. En aquellos instantes, yo, español, me creía el autor de aquel cuadro.

Nuestras diferentes escuelas están representadas por Zurbaran en San Celestino visitado por un ángel, renunciando la corona de Pontífice; Murillo, el pintor sevillano, el pintor de la luz, por dos cuadros; uno de ellos San Rodrigo, mártir, vestido con la casulla que aún se ve en la Catedral de Sevilla, recibe de un ángel la corona del martirio; Velazquez, especialmente por bustos y retratos; Alonso Cano por dos cuadros, y Rivera, el Spagnoletto, el pintor de los San Jerónimos, es el que está mejor representado por sus trece obras, bien notables: entre ellas, Santa María la Egipciaca y Diógenes con la linterna, considerado como el retrato de Rivera; si es así, aquella fisonomía está en perfecta armonía con sus cuadros, revela aquella bravura en el claroscuro que se nota en sus obras.

La escuela Francesa contiene una coleccion de sus más co-

nocidos pintores, Poussin, Le-Brun, Becnel, Watteau, etc.

Treinta y cuatro cuadros de Rubens; entre ellos el Jardín de los amores, reproducción del de Madrid, la Caza del jabalí y varios retratos; Snyders en sus agrupaciones de la naturaleza muerta; Van-Dyck con San Jerónimo y sus nombrados retratos, y los Teniers en sus composiciones campesinas, en sus tentaciones de San Antonio, como las de nuestro Museo, son los principales representantes de la escuela Flamenca.

Entre los diversos pintores de la escuela Holandesa, que están generalmente representados por escenas de su país y paisajes, Rembrandt, sacrificio ofrecido al Señor por Manöe y su mujer, y entre la colección de sus retratos, el del artista y su primera mujer, sentada sobre sus rodillas; el pintor, en una de sus manos levantadas, tiene una copa de Champagne; es un grupo lleno de vida y de gracia. Berghem, uno de nuestros predilectos pintores en sus paisajes, en los que encontramos la naturaleza y sus grupos de animales, retratados con sorprendente verdad.

La escuela Alemana tiene su más notable representante en Holbeim. El magnífico cuadro de la familia del Burgo-maestre Jacobo Meyer, y su familia, arrodillada ante la Virgen, que tiene el Niño Jesús en sus brazos, es, con la Madonna de San Sixto, las dos joyas, las dos obras maestras de la Galería de Dresden. La Virgen y el Niño son de tal pureza, expresan tan apacible dulzura, así como la familia, arrodillada y con sus manos cruzadas, expresa tanta confianza en la protección y el amor de Dios, ejecutado con tintas suaves y delicadas, que una vez visto, es imposible el olvidarlo. Angélica Ranffman, retrato de una joven bajo la figura de una sibila.

Bajo la grata impresión de quien ha disfrutado largo tiempo de la Galería Real de Dresden, salimos de ella para dar un paseo; atravesamos la plaza del Teatro para tomar el histórico puente de Augusto, el de en medio de los tres que unen las dos orillas del Elba, dirigiéndonos á la ciudad nueva (Neustadt); al llegar á la plaza de Alberto, lo desapacible de la tarde nos impidió el continuar á los grandiosos cuarteles

situados por esta parte; la nieve crujía bajo nuestros pies, y aquel cielo plomizo nos impulsaba á buscar un abrigo al lado de un fuego confortable. Regresamos por la ancha calle, más bien boulevard principal (Haupt), y pasando por delante de la estatua ecuestre de Augusto II, entramos en el puente, presentándose á nuestra vista la orilla izquierda del nevado Elba, sus muelles, sus alamedas, la vasta agrupación de las casas y edificios de Altstadt. Las caladas agujas de la iglesia Sofía á la izquierda, en frente las esbeltas torres del Palacio y de la iglesia real católica, y hácia la derecha la cúpula de Nuestra Señora.

Transidos de frío, entramos en el Hôtel para descansar y disponernos para las ocupaciones del siguiente día, día que muy temprano había tomado el café en el comedor que da al jardín y de donde se disfruta de una bonita vista, que sin duda ha dado nombre al Hôtel; paseábame esperando á mis compañeros; éstos no se hicieron esperar.—Hé aquí el programa del día, les dije presentándoles mi pequeño libro de apuntes.

Joyas de la Corona.—Museo histórico.—Colección de porcelanas.

El programa se cumplió exactamente; vimos y admiramos los tesoros del arte, los admirables trabajos de Dingliger, el Benvenuto Cellini de Sajonia, y las ricas joyas de la Corona, en la antigua casa del Tesoro, en el Palacio Real. Las perlas extraídas del mar, los zafiros, los rubíes, las esmeraldas, los brillantes de todos los matices, en destellos de pura y refulgente luz, brillaron á nuestros ojos; pero aún más hermosos, de mayor atractivo, al ménos así lo demostraban, debieron parecer á unas hijas de Albion, que con nosotros componían el grupo de visitantes.

En el mismo Palacio Real está el Museo Histórico y el de Porcelanas: el primero es una de las mejores colecciones de Europa; caprichosos relojes con toda clase de combinaciones, muebles antiguos, nos fueron enseñados, recorriendo después sus diez salas, cuyas paredes estaban adornadas con grandes cartones que representan escenas de las vidas de Carlo-Magno, de Federico Barbaroja y Rudolfo de Habs-

burg, por Carolsfeed. Recorrimos estas salas, donde se encuentran las armas de parada, de caza, de guerra y armaduras de Electores, príncipes y Reyes, las de los nobles y sus vasallos, notables por su riqueza y buen trabajo. Entre ellas hay espadas y armaduras que son de grandes recuerdos históricos, como las dos del Elector Mauricio; entre ellas, en una caja de cristal, se ve la bala que lo hirió mortalmente en el campo de batalla de Sievershausen en 1553, la banda manchada de sangre y la vesta de seda que llevaba bajo la armadura. La daga del duque Rodolfo de Suabia, muerto en 1080, y la armadura de Augusto el Fuerte, de peso de cien libras, y en la que se ven las impresiones de balas, que demuestran no era penetrable. Imposible nos parece, en el presente, encontrar quien pudiera llevarla, como Augusto; verdad es que al lado de la armadura se encuentra la herradura rota por él, y de la que se refiere la siguiente anécdota:

Augusto mandó él mismo hacerlas, encareciendo que deseaba fuesen muy resistentes: concluidas las herraduras, se las hizo presentar, examinándolas atentamente; tomó una en sus manos y la partió, expresando de este modo lo bien poco que valía la ejecución tan recomendada. Cuéntase que el herrador se quedó impasible ante este alarde de fuerza, y que al poner en sus manos el Rey el valor de la herradura en una moneda de plata, la partió á su vez, y arrojándola á los pies del Soberano, dijo: «Esta moneda nada vale.»

Los recuerdos históricos son, como tenemos expresados, numerosos; la tienda cogida á los turcos en el sitio de Viena en 1685; la armadura de Juan Sobiesky, Rey de Polonia; espadas del gobernador de Suabia, Shenk, de 1243; aquella con que fué decapitado el canciller Krell en 1601; las de Federico el Grande, Guillermo III de Inglaterra, Carlos XII de Suecia, Pedro el Grande y Augusto el Fuerte.

Termina el Museo por arneses y trajes antiguos y del principio de este siglo, de personajes célebres, los que vimos con mucho gusto.

Subiendo al piso alto, nos encontramos con la colección de porcelanas, que se exhiben en escaparates, en número de 34.000 piezas de China, Japon, India, Europa, y de ésta es-

pecialmente las de Meissen. Nuestra vista va siguiendo el progreso realizado en esta industria en China desde el siglo XII, en la delicadeza del trabajo, forma y colorido: sus grandes vasos azules son hermosos; los veía aún con más placer recordando mis visitas á las fábricas y depósitos de Canton, en el tiempo de mi estancia en China.

Las porcelanas en Meissen ocupan un lugar muy preferente, viéndose su desarrollo desde las primeras producciones en 1707.

Vasos hay que envuelven recuerdos históricos, tales como los llamados de los Dragones; sobre su mérito artístico, son el presente que Guillermo I envió á Augusto el Fuerte, en cambio de un regimiento de dragones completamente armado.

Los vasos de Sevres se exhiben en toda su grandeza. Bellos son también los ejemplares, aunque no muy numerosos, que existían de otras naciones. Yo me detenía demasiado, especialmente en las Majolicas italianas, que tienen para mí un atractivo particular; admiraba en dos magníficos jarrones, en sus acabadas superficies, aquellos dibujos tan correctos, aquellos grupos de figuras en posiciones tan artísticas, y no hubiera terminado en mucho tiempo sin la advertencia de uno de mis compañeros, que cariñosamente me criticaba lo que él llamaba «mi amor á los pucheros.»

Dejando los Museos, seguimos la Schloss Strasse, pasando por la plaza de Altmark, donde se levanta la estatua de la Victoria, memoria de la última campaña contra Francia, y continuamos por See Strasse y Prager Strasse, para á la izquierda recorrer el extenso Grosser Garten. El tiempo había mejorado algo, la tarde era apacible, y un público numeroso transitaba por las calles, llamándonos la atención, pues Dresden, como Zurich, es un gran centro de instrucción, el número de estudiantes que en sus microscópicas gorras mostraban por sus colores las asignaturas que cursaban. Las tiendas nos presentaban productos de todos los países; nosotros nos deteníamos ante las porcelanas de Meissen, los medallones pintados que copian los más bellos cuadros de la Galería, y sobre todo en aquellas vidrieras que exhibían ra-

mos de flores, cuyas combinaciones en Alemania es un verdadero arte, produciéndome un atractivo especial, pues nada hay para mí más bello, que me apasione tanto, como esas manifestaciones de la naturaleza, emblema de nuestra breve existencia.

Finalizamos nuestro paseo por el muro del Palacio Real, en el que en una cabalgata está representada la serie de Electores y Reyes de Sajonia; empieza por Conrado en 1176, y termina por Alberto en 1873. Es un correcto dibujo hecho al grafito.

Pocas horas nos quedan de Dresden; por la noche debemos salir para Viena. Nos separamos; mis compañeros van á comprar fotografías; les encargo algunas, y me dirijo al Museo Japonés; recorro sus salas, me fijo en algunos de sus sarcófagos, sus bustos y sus estátuas; me detienen las de Herculano, que representan una madre y dos hijas; bajo sus artísticos pliegues se siente la belleza de las formas; son estátuas llenas de vida y movimiento.

Del Museo japonés pasé al Zwinger, y entré en el de Historia Natural, perfectamente dispuesto; los colores blanco (Europa), amarillo (Asia), azul (Africa), verde (América), violeta (Australia), indican la parte del mundo de los séres, cuya zona habitable está marcada en rojo en tarjetas mapamundi. La colección ornitológica es muy interesante, y de ella, la de las aves del paraíso perfectamente presentada; las urnas de cristal que las contenían eran el objetivo, el foco hácia donde convergían las miradas de las señoras, admirando las ricas y sedosas plumas, el variado tono de su brillante colorido, sus metálicos tornasoles: uno de esos pájaros hubiera hecho feliz á cualquiera de aquellas criaturas; lo comprendemos bien, es una cuestión de simpatía: lo bello es atraído por lo bello. Subimos á un alto gabinete, gabinete antropólogo; me encontraba en mi elemento, pues aunque sólo aficionado puedo ser, en razón á mi predilecta carrera, esta ciencia, nacida ayer, envuelve los grandes problemas sobre la humanidad. Apasionado de la escuela del doctor Broca, cuya reciente pérdida es muy sensible, me extasiaba ante aquella serie de bustos y de cráneos: veía el humano

reproducido en [pequeña escala en el *cercopithecus*; pero al pasar de éste al otro, la serie variaba en los *antropomorfos* con anomalías inconcebibles. Tan profunda era mi meditación, que no me habia apercibido de que mis compañeros, sabiendo mi itinerario, hacia largo rato que se encontraban á mi lado. Al fin se decidieron á interrumpirme.

—¿Qué mira Vd. con tanto afan?

—Esta preciosa coleccion, respondí.

—¿Preciosa?

—Me afirmo en lo dicho. Preciosa es esta coleccion de estuches vacíos, donde se ha elaborado tanto pensamiento distinto.

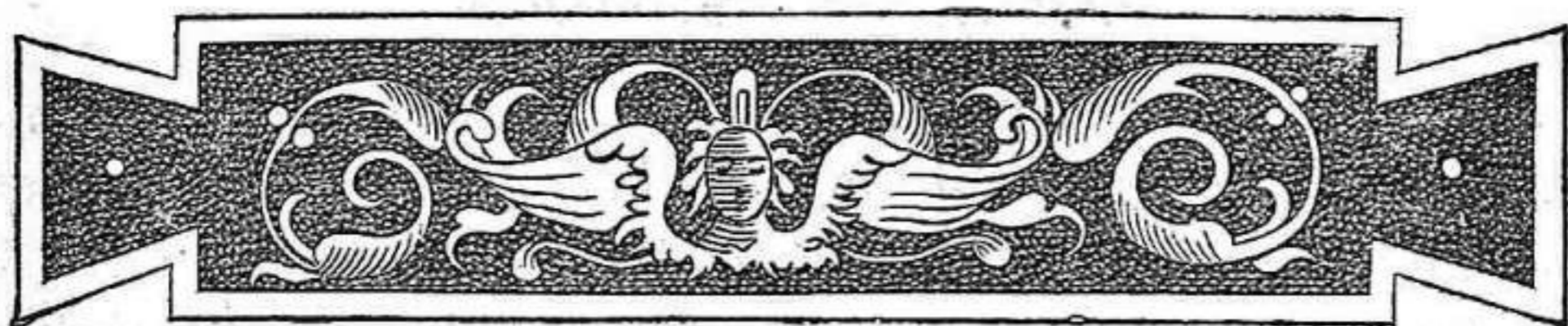
Me desprendí de ellos con sentimiento, para salir del Museo y prepararnos para el viaje á Viena.

La noche fué pasada en el tren; noche que, á pesar de nuestros buenos abrigos, recordaremos siempre: el termómetro marcaba á las tres de la madrugada 27° bajo cero, y á las ocho, hora de nuestra llegada á Viena, 14°.

SEGISMUNDO BERMEJO,

Coronel capitan de fragata.





AVENTURAS
DE
UN SALTIMBANQUIS.⁽¹⁾

EL efecto fué tan rápido como milagroso. El bufon se puso las dos manos sobre la boca y se revolcó por el suelo con todas las muestras de la más violenta consternación. Aquello era ya demasiado para la gravedad real. El monarca dió rienda suelta á su hilaridad largo tiempo contenida. Los negros cortesanos, áun cuando tan aterrorizados como Bah-tong, y sin comprender nada de lo que sucedia, siguieron el ejemplo de su soberano, y, durante algunos minutos, hubo tal explosion de risas, que el ruido debió llegar hasta las calles de Alada. Un observador inteligente hubiera podido notar que el rey no perdía de vista al mágico europeo, el cual presenciaba aquella escena impasible y con los brazos cruzados. Era indudable que Su Majestad habia descubierto el intríngulis.

Entre tanto, Bah-tong, que no veía nada de agradable en todo aquello, se puso de pie y dirigió una elocuente súplica

(1) Véase la pág. 458 del tomo XXXVI

al rey Gezzo, para que se dignase disponer que se le devolviese su risa indignamente falsificada.

—Tu risa no está en nuestro poder, le dijo el rey.

—Pues entónces ¿quién la tiene? ¿Quién me la ha quitado? ¡Hablad, señor! Hablad y reventaré al miserable para recuperar lo que me pertenece.

—Ahí está, dijo el jóven príncipe señalando la cabeza de masa colocada sobre el taburete. Abre la figura fabricada por el mágico blanco, y verás como encuentras en ella lo que buscas.

El consejo pareció muy oportuno. Bah-tong, ardiendo en deseos de venganza y decidido á hacer que terminase una escena que tan gravemente comprometia su reputacion de primer nigromántico de la córte, adelantó sus grandes brazos hácia la cabeza; pero en el momento en que iba á apoderarse de ella, un prolongado grito salió de aquel trozo de masa, y en seguida el monarca y toda su córte comenzaron nuevamente á reirse y con mayores ganas que nunca.

—Ya tenemos bastante por ahora, dijo Silas á Mr. Binny. Voy á presentarme al rey y á explicarle todo el misterio, con el auxilio de nuestro intérprete. Luégo, con su permiso, daremos por terminada la sesion.

Mientras se dirigia hácia la tribuna, el rey, que adivinaba su intencion, le dirigió una mirada expresiva, poniendo al mismo tiempo un dedo sobre sus lábios. En aquel momento se cerraron las cortinillas de la tribuna. La audiencia habia concluido.

—¿Qué opinais de ese último gesto? preguntó Silas á su director.

—¿No veis que lo ha comprendido todo? replicó el *yankee* restregándose las manos en señal de satisfaccion.

—Es muy posible; pero ese gesto misterioso encierra un enigma que yo no puedo explicarme.

—Pues nada más sencillo; el grandísimo bribon cree que puede sacar gran partido de la ventriloquia. En honor de la verdad, eso es lo que yo esperaba. Y ahora os digo que si no nadamos en oro antes de un mes, la culpa será exclusivamente nuestra.

XIV.

Poco tiempo despues de haberse retirado el rey, los europeos, que habian continuado en la sala de audiencia, vieron llegar con gran pompa un mensajero real encargado de conducirles á las habitaciones que les estaban señaladas, y satisfechos por aquellas disposiciones hospitalarias, y mucho más por sustraerse á la curiosidad, un tanto importuna, de las gentes que los rodeaban, siguieron al mensajero, dejando al intérprete el cuidado de recoger los instrumentos destinados á los juegos de magia.

Cruzaron el patio y se detuvieron enfrente de una casilla de madera de un solo piso, cubierta de rastrojo y cerrada por una simple estera. Dos negros provistos de grandes antorchas los introdujeron, haciéndoles mil saludos, en una habitacion cuyo mueblaje era sumamente sencillo: cuatro camas colocadas á lo largo de la pared, formadas de toscos entarimados de un pie de altura sobre el suelo, y cubiertas de hierba seca y fina. Aquel colchon primitivo estaba cubierto á su vez por una tela de tejido vegetal construido en el país; otra tela por el estilo y enrollada á la cabecera de la cama, parecia destinada á servir de almohadon.

Aun cuando aquel aparato hubiese sido mucho más sencillo hubiera satisfecho por completo á unos hombres rendidos de fatiga, á no haber tenido que satisfacer una necesidad tan imperiosa, por lo ménos, como la del reposo. Nuestros viajeros, que solo habian hecho una ligera comida en Wydah encontraban un poco duro el acostarse sin cenar.

—¡Bonita alcoba! dijo Mr. Binny lleno de gozo al ver el giro que tomaba su negocio, y dispuesto por lo mismo á encontrarlo todo bien. No hay nada que me guste tanto como el olor del heno.

Mr. Cobb, que pasaba, no sin razon, por un tragaldabas de primer órden, no participaba, ni con mucho, de aquel entusiasmo.

—Buen provecho os haga vuestro heno, replicó. Yo, que no tengo el honor de pertenecer á la raza caballar, preferiria algo más sustancioso, una buena tajada de *roastbeef*, por ejemplo. Querido Silas, si lo hubiésemos sabido, nos hubiéramos traído vuestro gran pedazo de masa. Aunque no somos antropófagos, á falta de otra cosa, nos hubiéramos comido la cabeza del simpático Sr. Bah-tong.

Pero la hospitalidad del rey Gezzo les preparaba una agradable sorpresa. Apenas acababa de hablar Mr. Cobb, entreabriéronse las esteras que formaban uno de los tabiques de la alcoba, y dejaron ver otra habitacion iluminada con lámparas pendientes de las paredes, y á la luz de aquellas lámparas, un festin digno de las bodas de Camacho.

En el centro de un mantel extendido sobre el pavimento figuraba una inmensa cazuela llena de carnes y pescados. Aquel conjunto de comestibles formaba una pirámide de un metro de altura, cuya base era un enorme salmon ó algo así por el estilo. Encima se hallaban amontonadas una porcion de carnes de todas clases, asadas y cocidas, y en la parte superior, todo género de volatería. Una mezcla tan heterogénea hubiera podido desagradar á ciertos estómagos delicados, pero la compañía de Mr. Binny no se componia de gente melindrosa. A derecha é izquierda de la cazuela central se elevaban otras dos pirámides, una de pastelillos aplastados y de color oscuro, y otra de frutas encarnadas y de un sabor muy exquisito. En materia de bebidas, habia tres grandes jarras llenas de vino de palmera, color de miel, y un licor producido por la destilacion del maíz, bastante parecido en el olor al whistky de Irlanda; cuatro botellas de ron,—una para cada convidado, incluso el pequeño Job;—y luégo, cosa que no era de desdeñar, un gran cántaro lleno de agua limpia y fresca.

Las sillas parecian ser un lujo desconocido en el reino de Dahomey; pero, toda vez que no habia mesa, no habia para qué echarlas de ménos. Si no se veia, en lo tocante á cubiertos, más que un cucharon de madera y dos ó tres pinchos de la misma fabricacion, tampoco habia para qué pedir más; cada uno de los convidados iba provisto de su correspondien-

te navaja y de un apetito inmejorable; así es que, en muy pocos minutos, las tres pirámides quedaron sensiblemente modificadas, tanto en su forma como en su pasmosa elevación.

Los contrastes constituyen el encanto de la vida. Dos horas antes, cuando atravesaban los umbrales de aquel palacio tan horriblemente decorado, no esperaban nuestros viajeros terminar aquella noche en semejantes condiciones de bienestar. Silas, sumamente alegre por el triunfo obtenido con sus ejercicios, comía como un desesperado y aprovechaba cuantas ocasiones se presentaban para dirigir á Mr. Cobb una infinidad de chanzonetas. El pobre Benjamin, más alegre que unas Páscuas, parecía una figura arrancada de un cuadro de Theniers. Habíase despojado de su molesto uniforme, remangándose además hasta el codo las mangas de la camisa. Sentado como los sastres, delante del mantel, con un monton de pastelillos á la derecha, y teniendo á la izquierda una gran cazuela llena de vino de palmera, andaba á vueltas con un cuarto de cordero, comiendo, bebiendo y soltando alegres carcajadas como un verdadero discípulo de Baco. ¿Y por qué no? La primera prueba habia salido á las mil maravillas; su talento musical habia parecido ejercer cierta influencia en el ánimo del rey, y Mr. Binny aseguraba que dentro de muy poco nadarian todos en oro. El pobre Cobb habia ya expedido mentalmente un saco de oro en polvo y un celemín de diamantes á cierta jóven residente en Lóndres. Conforme iba apurando su gran ración de vino de palmera, cuyo aspecto le fascinaba con sus reflejos de topacio, creía ver la sorpresa de la jóven miss al recibir tan estupendos regalos.

Mr. Binny estaba tambien extraordinariamente alegre; pero su alegría tenia algo de falsa y de convencional, y si esta circunstancia hubiese sido notada por sus inexpertos compañeros, hubieran acabado por mostrarse ménos confiados. Los socios de Mr. Binny hubieran podido observar además que el *yankee* no bebia casi nada. Cuando llevaba la cazuela á sus labios, lo hacia únicamente para engañar á sus compañeros. Así es que en tanto que Silas y Benjamin vagaban por un mundo imaginario, el director de la compañía continuaba tan

sereno y tan tranquilo como un individuo de la sociedad de templanza.

Hacia media hora que el pequeño Job descansaba en su lecho de hierba seca, y estaban ya sus compañeros á punto de hacer otro tanto, cuando apareció nuevamente el mensajero, en compañía del intérprete, anunciando que el rey habia dispuesto que el director de la compañía compareciese ante su presencia. Mr. Binny se quedó más blanco que la nieve; sin embargo, no mostró ninguna vacilacion; Mr. Cobb se permitió dirigirle algunas bromas acerca de su aparente terror.

—¿Qué es eso? le dijo; poneis una cara tan dificultosa, que cualquiera diria que era el verdugo Bah-tong el que os llama-ba, y no S. M. el rey. Vamos, señor mio, tranquilizaos; todo va á pedir de boca: ¿no es esa vuestra opinion?

—¿Quereis que os acompañe? añadió Silas, que sabia lo cobarde que era su director.

—Gracias, dijo el americano; no hay ningun peligro... Se tratará probablemente de dar al rey algunas explicaciones. Estaré de vuelta antes de quince minutos.

—Tal vez os llame para daros á cuenta unos cuantos pu-ñados de oro en polvo, repuso Mr. Cobb. Como no sabemos lo que puede suceder, bueno será que lleveis donde guardarlo.

—Vaya, no perdais tiempo, exclamó Silas; aquí os aguardaremos.

—Sí, aguardadme sin temor, dijo Binny disponiéndose á seguir al mensajero.

En seguida les hizo un saludo con la mano, y desapareció.

Al quedarse solos, los dos amigos cambiaron entre sí una mirada que reflejaba cierta inquietud. La alegría de entram-bos parecia haber huido con la persona de Mr. Binny, cosa, en verdad, un tanto extraña, dada la poquísima simpatía que aquel hombre les inspiraba. Silas, experimentando un vago temor cuyo motivo no podia explicarse, sólo contestaba por monosílabos á las infinitas preguntas que Benjamin le diri-gia. Este, viendo que su compañero no tenia ganas de char-lar, se cruzó de brazos, y acurrucado siempre al lado de la pared y con la cabeza caida sobre el pecho, volvió á entre-

garse á su sueño favorito, que prosiguió con una especie de éxtasis desde la primera hasta la última escena, es decir, desde la expedición de la caja fantástica, embarcada en el puerto de Benin, hasta el momento en que llegaba á Londres. ¡Qué momento de placer para la encantadora miss Horner! Llena de sorpresa, loca de alegría, comenzaría á jugar con el oro en polvo y con los diamantes, preguntándose á sí misma cuál podría ser el origen de semejante tesoro. De pronto, la hermosa muchacha se pondría encarnada como una amapola... lo comprendería todo... y un nombre se escaparía de sus hechiceros labios...

Mr. Cobb se despertó. En efecto, alguien había pronunciado su nombre; solo que no era Cora, sino su hermano Silas,

—Vaya, acostaos, amigo mio, le dijo; estareis muchísimo mejor en vuestra cama. Ya es tarde, y observo que las lámparas comienzan á apagarse.

—¡Calla! exclamó Benjamin; ¡pues si hace poco brillaban lo mismo que soles!

—Eso sucedía hace más de dos horas.

—¡Demonio! No creía yo haber dormido tanto tiempo. ¿No ha vuelto aún Mr. Binny?

—Todavía no.

—¿Qué significará eso?

—Nada bueno, probablemente.

—¡Pobre hombre! ¡Debe estar muriéndose de miedo, él que es más cobarde que las gallinas! ¿Quién sabe? Tal vez haya cometido alguna inconveniencia, en cuyo caso el ciudadano Bah-tong se habrá encargado de rebanarle la cabeza.

—Tranquilizaos, exclamó Silas; no creo yo que corra ningun peligro.

—¿De veras? Mucho lo celebraré. Tal vez esté destapando con el rey Gezzo una botella de vino del Cabo de Buena Esperanza. Y á propósito, Silas, ¿no habeis observado que apenas ha bebido durante la cena?

—¡Vaya si lo he observado!

—Ese bribon, que conoce las costumbres del país, quería sin duda reservarse.

Después de continuar en este tono su diálogo durante un

largo rato, los dos viajeros pasaron á la alcoba en que el pequeño Horner dormía tan sosegadamente como si no se hubiese hallado á mil quinientas leguas de su país, y en el palacio de un rey salvaje.

—¡Oh! ¡qué peste! ¡qué mal huele aquí! exclamó Silas. ¿No os parece que salgamos un rato á respirar el aire puro?

—Muchas gracias, contestó Benjamin, que comenzaba á desnudarse. Estoy ya que no puedo con mis huesos.

Horner se dirigió hácia la puerta de salida y levantó la pesada estera que la cerraba. Pero apenas hubo dado algunos pasos fuera de la habitación, vió surgir entre la sombra dos fantasmas negros armados de fusiles, cuyos cañones se dirigieron hácia su pecho.

—¿Qué es eso? exclamó, ¿estoy acaso prisionero? Dejadme pasar... Os digo que me dejéis pasar.

El jóven inglés no pensaba que era lo mismo que si hablara á las paredes, puesto que la lengua que hablaba era enteramente desconocida en el reino de Dahomey. Los dos centinelas negros, que obraban indudablemente así en virtud de su consigna, continuaban mudos é inmóviles como dos postes. Silas, que no tenía nada de sufrido, deliberaba ya si acometería ó no á aquellos impertinentes satélites, cuando un tercer personaje, que parecía un oficial, puesto que iba armado de un latiguillo y llevaba en la cabeza una pluma muy larga, se dirigió á él y le hizo comprender con expresiva mímica, que el aire de la noche era malsano y que obraría muy cuerdamente volviéndose á meter en su habitación. A pesar de que no le hacía maldita la gracia el verse guardado por centinelas de vista, Silas comprendió que no tenía más remedio que seguir aquel consejo. Saludó, pues, al oficial, y penetró nuevamente en la choza.

—¡Hola! ¿Ya estais de vuelta? exclamó Benjamin medio dormido.

—El aire de la noche no es bueno en este país. ¿Qué tal está esa cama, amigo mio?

—Magnífica... me parece que debéis... ¡Buenas noches! Mr. Cobb roncaba ya como un bendito.

Silas fué ménos afortunado. La prolongada ausencia de

Mr. Binny y el contratiempo experimentado con los dos centinelas colocados en la puerta de la habitación le producían una viva ansiedad. Sin saber por qué, se figuraba que el *yankee* jugaba con dos barajas, y la sola idea de una picardía semejante le sacaba de sus casillas. En efecto, Binny no podía hacer nada sin la cooperación de su socio, en el cual fundaba sus esperanzas de fortuna; tenía, pues, un gran interés en evitarle todo contratiempo. ¿Qué significaba aquella audiencia misteriosa? ¿La había solicitado secretamente con la idea de fraguar alguna traición? El desasosiego y la precipitación que había manifestado en el momento de recibir al mensajero real, la expresión de sus facciones y el tono de su voz al despedirse de sus compañeros, justificaban en cierto modo las suposiciones del joven Silas.

Todas estas reflexiones tuvieron despierto á nuestro héroe durante mucho tiempo, y sólo pudo dormirse cuando ya comenzaba á despuntar el día.

XV.

Cuando Silas se despertó no había más que tres individuos en la alcoba. La cama de Mr. Binny no estaba deshecha, lo que indicaba con toda claridad que el personaje en cuestión no había regresado al domicilio común.

—¡Cosa más extraña! dijo el prestidigitador. Es preciso que yo tenga con él una larga explicación.

—¿Qué ocurre? preguntó el pequeño Job dirigiendo una inquieta mirada á sus compañeros.

Benjamin, prevenido por un gesto de Silas, se apresuró á contestar, con objeto de que el muchacho no se alarmase:

—Poca cosa en verdad. El rey llamó anoche á nuestro amable director, Mr. Binny, para beber una botella en su compañía, y desde entónces no hemos vuelto á saber de él. Ese borrachon se habrá acostado en la primera cama que se le haya puesto por delante. Eso puede adivinarse desde lué-

go, á juzgar por el efecto de ese maldito vino de palmera, añadió Mr. Cobb pasándose la mano por la frente y haciendo una exagerada mueca que provocó la risa del jóven titiritero.

En aquel momento entraron siete ú ocho negros provistos de agua y de toallas; luégo, dando pruebas del más profundo respeto, pero sin decir ni una palabra, invitaron á los europeos á que pasasen al comedor, en donde se encontraron con un almuerzo no ménos abundante y estrafalario que la cena de la noche anterior.

A todo esto, Mr. Binny no daba señales de vida. Cada vez que la estera se levantaba ó entreabria para las necesidades del servicio, volvía Silas la cabeza con la esperanza de ver entrar al *yankee*; esperanza que siempre salia fallida. Mr. Binny parecia no acordarse de sus compañeros.

Mr. Cobb que habia reunido en sus viajes algunas frasecillas francesas, italianas y portuguesas, dirigió inútilmente en todas estas lenguas las siguientes preguntas: «¿En dónde está nuestro director? ¿En dónde está nuestro intérprete?» Los criados del rey Gezzo se limitaron á hacer con la cabeza mil movimientos de aprobacion, como si hubiese pronunciado alguna frase notable y ellos la hubiesen comprendido perfectamente.

Por último, no pudiendo Silas contener su impaciencia, sacó del bolsillo un pedazo de papel y un lápiz, y despues de dibujar como Dios le dió á entender el retrato de Mr. Binny, se lo enseñó á uno de los individuos de la servidumbre; éste, que era un negro de pocos años y de aspecto inteligente, reconoció desde luégo al *yankee* por su sombrero en forma de tubo de chimenea y por el mechón de pelo que pendia de su barbilla. Silas, satisfecho de aquel primer ensayo, escribió unas cuantas palabras en otro trozo de papel, y entregando sucesivamente al criado el retrato y la misiva, le señaló la puerta, cosas todas que daban á entender perfectamente el objeto de sus deseos. Esta órden fué contestada por el negro de un modo no ménos expresivo. Señaló con el dedo al hombre del tubo de chimenea é indicó con diferentes gestos que estaba lejos, sumamente lejos. Pero cuando el negro se halla-

ba en lo más fuerte de aquella pantomima, ejecutada con la sencillez y el entusiasmo propios de su corta edad, fué interrumpido por uno de sus compañeros, ya bastante viejo, que le cogió por los hombros y lo puso en mitad de la puerta sin andarse con más ceremonia.

La situación comenzaba á ser desagradable.

—¡Creo que se está tramando alguna infamia! exclamó Silas. Mientras estamos aquí zumbando como unos estúpidos insectos, esa miserable araña nos envuelve con su tela. ¿Comprendéis lo que digo, Benjamin? ¿Cuál es el objeto que se propone? ¿A dónde ha ido? ¡Yo lo sabré, cueste lo que cueste!

Entonces el jóven ventrílocuo, recordando la palabra indígena empleada por el intérprete para designar al rey, comenzó á gritar con estentórea voz:

—¡*Haussóo!*...

Al mismo tiempo se echó sobre los hombros su capa de pieles como un hombre que se dispone á salir, y con imperioso gesto hizo seña á uno de los negros para que le precediese.

Los servidores negros se miraron unos á otros sin saber qué partido tomar. Luégo hicieron un profundo saludo, charlando todos á la vez en su bárbaro idioma; pero ni uno siquiera llegó á moverse de su sitio.

Colocados entre su consigna y el temor de irritar al mágico blanco, que tan relevantes pruebas habia dado de su poder la noche anterior, no sabian cómo salir de semejante atolladero. ¡Maldito sea el insensato jóven que nos ha puesto en tan cruel alternativa! exclamó uno de ellos amenazando con el puño la puerta por donde éste habia desaparecido.

Afortunadamente, la entrada de un nuevo personaje vino á sacarle de tan difícil situación. El recién llegado era un viejecillo enclenque, lleno de arrugas, encorvado, casi incapaz de tenerse derecho, y su pelo, casi tan blanco como la nieve, formaba un contraste grotesco con su rostro negro y charolado. La riqueza de su traje y el respeto que le mostraron los esclavos, anunciaban en él un personaje de elevado rango. Pero Silas no tenia nada que ver con aquel nuevo

importuno. Él sólo quería una cosa: hablar con el rey. Adelantóse hácia la puerta, gritando y rugiendo como un leon que muerde los barrotes de su jaula, á riesgo de acabar con el raquítico dignatario, que podia dar en el suelo nada más que con un soplo.

De pronto calmóse su furor como por milagro. En vez del aluvion de palabrotas ininteligibles que esperaba escuchar de la boca del viejo negro, nuestro héroe quedó mudo de sorpresa al oir una vocecilla chillona que le decia en un inglés bastante claro:

—Vengo en busca de vuestra excelencia para conducirle ante Su Majestad.

—Está bien, dijo Silas; voy allá inmediatamente; pero antes tened la bondad de decirme en dónde se encuentra nuestro amigo.

—Está con el intérprete, dijo el viejecillo.

—¡Hola! ¿y en dónde está el intérprete? preguntó Silas, poco satisfecho con aquella respuesta evasiva.

—El rey debe saberlo; pero debo hacer presente á Vuestra Excelencia que yo no soy la boca del rey, sino su mensajero, repuso el astuto viejo inclinándose hasta tocar con la cabeza en el suelo. ¿Quereis tener la bondad de seguirme?

El jóven europeo se mostró dispuesto á obedecer.

—Venid, amigos mios, exclamó dirigiéndose á Job y á Benjamin.

—El rey desea veros á vos solo. Así me lo ha encargado expresamente.

—¡Solo! exclamó Silas desconcertado. ¿Y por qué se prescinde de mis compañeros? Ayer salió de aquí uno de los nuestros y no ha vuelto á aparecer. Ofreced al rey mis respetos y decidle que no estoy dispuesto á separarme de mis amigos.

M. GREENWOOD.

(*Se continuará.*)



BOLETIN BIBLIOGRÁFICO. (1)

Francisco Lastres.—*Procedimientos civiles y criminales, con arreglo á la novísima ley de Enjuiciamiento civil, Compilacion criminal y disposiciones vigentes, seguidos de un Manual de formularios para facilitar la aplicacion de la teoría á la práctica forense.*—Sétima edicion, corregida y aumentada.—Imprenta de Manuel G. Hernandez, Madrid.—Precio, 8 pesetas en Madrid, 8,50 en provincias,

El nombre del Sr. Lastres es la mejor garantía que podemos ofrecer á nuestros lectores, para que formen excelente idea de tan importante libro.

Dedicado á la enseñanza del Derecho, su autor, mucho tiempo há, pudo conocer prácticamente las dificultades con que tropiezan los alumnos, hoy que nuestra legislacion ha sufrido tantas modificaciones, y esto fué precisamente causa de publicar este libro.

Sus anteriores ediciones tuvieron una grande aceptacion. La que ahora acaba de darse á luz es más completa que las que la precedieron, sin que la obra deje de ser elemental.

Su plan es el siguiente:

Primera parte: Procedimientos Judiciales en general.

Segunda parte: De los procedimientos civiles.

Tercera parte: Procedimientos criminales.

Despues sigue el *Manual de formularios*, que á su vez se divide del modo siguiente:

Primera parte: Formularios comunes á todos los procedimientos.

Segunda parte: De los procedimientos civiles.

Tercera parte: Procedimientos criminales.

La obra del Sr. Lastres tiene un verdadero carácter didáctico y responde, en un todo, á los fines que su autor se propuso. Esta última edicion es, por otra parte, la más completa, y el Manual de formularios de que va seguida ha de facilitar grandemente la aplicacion de la teoría á la práctica forense.

*
* *

(1) Los autores y editores que deseen se haga de sus obras un juicio crítico, remitirán dos ejemplares al director de esta publicacion.

Antonio Peña y Goñi.—*Cristina Nilsson.*—*Discurso biográfico leído en el gran salon teatro de la Escuela Nacional de Música y Declamación en la función celebrada el 26 de Diciembre de 1881 para solemnizar la adjudicación del primer premio Nilsson.*

Este importante estudio biográfico es digno de ser leído por toda persona de alguna ilustración, tanto por el interés que ofrece como por su forma literaria.

La celebridad de Cristina Nilsson, á quien el mundo entero rinde el tributo de su admiración, hace más interesante su historia, llena de episodios tan notables y de rasgos tan conmovedores, que más parece novela ó conjunto vago de un cuento fantástico, que real y positiva sucesión de hechos.

Oigamos cómo la refiere el Sr. Peña y Goñi con ese estilo natural, sencillo y brillante al mismo tiempo, que le caracteriza:

“A cincuenta leguas de Stokolmo, perdida entre la densa bruma, las nieves y los hielos de Suecia, existe pobre é insignificante aldea llamada Hussaby. Miserables chozas cuya techumbre, cargada de piedras, despide un humo ténue y grisiento, se hallan esparcidas por la nevada llanura. La inmensa sábana de hielo oculta enteramente la tierra, y se extiende triste y monótona sobre todo el territorio de aquella comarca. De vez en cuando, el rápido galopar de un caballo, el paso de un trineo que cruza veloz deslizándose sobre la nieve, ó el andar apresurado de un hombre envuelto en pieles de Astrakan y cubierta la cabeza con gorro de nutria, interrumpen momentáneamente tan aterradora soledad.

En una de aquellas pobres cabañas, en uno de aquellos miserables aduares, se encuentra reunida junto al hogar una familia numerosa. Los animales domésticos comen con ella y duermen en la misma estancia. En un rincón hay una cabra, en otro un cordero. El jefe de la casa, el padre, fuma silenciosamente; la madre hila acurrucada al lado de un agujero que sirve de ventana, y véense, agrupadas

y mirando con ojos ávidos la marmitta que hierve al fuego, ocho criaturas vestidas de harapos que se aprietan y estrujan para comunicarse mutuamente calor.

De pronto, la voz del padre rompe aquel helado silencio.

—Cristina, coge el violin y sal á pedir limosna.

Y del grupo de los niños surge una cabecita encantadora, delicada, expresiva, con cabellos color de paja, sedosos y finos, que caen abundantemente por las espaldas.

Al acento imperioso del padre, Cristina se apodera de un diminuto violin y sale apresuradamente. ¿A dónde va? A las aldeas vecinas, donde canta y toca, donde los campesinos, admirados de su gracia y discreción, de su candidez infantil, de su voz pura y argentina, dejan caer en el delantalito de la infeliz mendiga algunas monedas, que ayudarán muy pronto al sustento de toda la familia.

Un día, reunida ésta, como de costumbre, al rededor del hogar, óyese á lo lejos el ruido de un coche. Cristina abre la puerta y sale; vuelve á entrar al momento, coge el violin y torna á salir cuando el carruaje pasaba por enfrente de la miserable choza.

La niña comienza á tocar y á cantar, corriendo tras el coche. Ninguna persona da en él apariencias de vida; pero Cristina no desfallece, y corre, y corre sin cesar, siempre cantando y tocando, y cada vez con más fuerza.

De pronto se detiene el carruaje; ábrese la portezuela y baja un señor elegantemente vestido, que fija sus miradas en la niña, la coge de la mano y la dice:

—Llévame á casa de tus padres.

Cristina obedece. El dueño del carruaje da al cochero orden de retroceder, y pocos momentos despues, el desconocido y la niña entran en la choza. El caballero se dirige á los padres de Cristina, y les dice:

—Buena gente, soy el conde de Tonnerielm; confiadme vuestra hija y haré de ella una gran artista.

Dos días despues Cristina entraba en un colegio de Guttenborg, donde cierta amiga del conde, cantante distinguida, se encargaba de educarla.

Al poco tiempo, la protegida del conde se instalaba en Stokolmo en casa del compositor Berwald, á quien se dió encargo de continuar la educacion musical de Cristina, y de iniciarla, sobre todo, en la parte teórica del canto. La niña, entretanto, crecia y se desarrollaba; creciendo al par y desarrollándose tambien su gracia y su talento.

—Todo cuanto puedo enseñarla, dijo un dia Berwald al conde, lo sabe ya Cristina. Hay que mandarla á Paris.

El conde organiza un concierto á beneficio de su protegida; verificase éste con asistencia de toda la aristocracia de Stokolmo, y á los pocos dias la jóven se halla en París, donde durante tres años asistió con perseverante asiduidad á la clase de Wartel.

El 27 de Octubre de 1864, el público parisiense, reunido en el Teatro Lírico, aclamaba á una nueva artista que se presentaba por vez primera en el teatro, encargada de interpretar la parte de protagonista en la traduccion de la *Traviata*, de Verdi, titulada *Violetta*.

Obtuvo un éxito brillantísimo, escribe Arthur Pougin hablando del estreno de la jóven artista, debido tanto á su belleza extraña y llena de elegancia, como á su distincion natural, á su voz de *soprano sfogato*, de un timbre particular y penetrante, á su estilo de un sabor original, y finalmente, á la facilidad de una vocalizacion muy atrevida y al mismo tiempo muy correcta.

Un año despues, la artista entusiasmaba á todo París, ejecutando la difícilísima parte de *La Reina de la noche*, en *La flauta encantada*, de Mozart. Desde aquel momento data su celebridad »

Cristina Nilsson no es sólo una grande artista. Es tambien una mujer de nobilísimos sentimientos.

Al ausentarse no há mucho tiempo de Madrid, donde el público supo apreciar todo su mérito, entregó al Sr. Santa Ana 10.000 francos para que los empleara en una obra de caridad artística, y éste, despues de haber sacado de la miseria á una distinguida pianista, y de haber librado del servicio militar á un violinista de mérito, invirtió el resto de la suma en la

formacion de una renta perpétua anual de 2.000 rs., que pueden elevarse á 6.000, y que debe entregarse en cada año, por vía de auxilio para estudios, á la jóven alumna de la Escuela Nacional de Música, que siendo pobre é hija de artista músico, dé mayores esperanzas para el arte. El Sr. Santa Ana, no contento con esto, destina tambien una cantidad, de su propio bolsillo, á hacer más importante la suma á que nos referimos.

No disponemos de espacio para entrar en otros pormenores, ni elogiar como se merece la conducta del señor Arrieta, que tambien ha demostrado con este motivo sus sentimientos generosos. Bástenos congratularnos de tantos y tan laudables esfuerzos en pró de la juventud que promete dias de gloria á su patria, y felicitar cordialmente á nuestro buen amigo el Sr. Peña y Gofí, que ha sabido demostrar una vez más, mediante el discurso biográfico que nos ocupa, sus dotes de fácil y elegantísimo escritor.

* * *

Felipe Óvilo y Canales.—*La mujer marroquí.*—*Estudio social.*—*Segunda edicion, ilustrada con cromos al lápiz y dibujos á la pluma por Demócrito.*—*Un tomo de 215 páginas.*—*Imprenta de Manuel G. Hernandez, Madrid.*—*Precio, 3 pesetas.*

Este interesantísimo libro forma parte de los *Estudios políticos y sociales sobre Marruecos*, que ven la luz en la REVISTA CONTEMPORÁNEA. Su autor, D. Felipe Óvilo y Canales, como médico que fué de la legacion de España en Tánger y del Consejo Sanitario de Marruecos, tiene datos curiosísimos sobre la materia, y no pinta las costumbres y los caracteres más distintivos de aquella sociedad por referencias ó noticias, más ó ménos aproximadas á la verdad, que de otros haya podido recoger, sino que habla por cuenta propia, es testigo presencial de cuanto describe y hace constar en su obra, lo cual da un grandísimo interés á ésta, bajo cualquier concepto que se estudie.

No podemos desconocer que cuanto existe en el imperio de Marruecos tiene grande importancia para nues-

tro país, hoy principalmente, que, como dice el Sr. Óvilo, «el nublado horizonte de la política amenaza descargar fuertes tormentas sobre su territorio, donde tenemos enclavadas valiosas posesiones.»

Esta es una verdad incontestable, y la prueba de ello es que todos nuestros hombres de Estado se preocupan por la suerte de aquel pueblo.

Dice el Sr. Óvilo:

«El imperio marroquí, cuyos carcomidos cimientos apenas pueden sostener el empuje de las fuerzas que le combaten, está llamado á desaparecer muy pronto del mapa político de los pueblos; y si aún conserva su vacilante existencia como país musulmán, se debe á la ambición, á la envidia y al recelo de las naciones europeas; pero el día, tal vez no lejano, que esas naciones lleguen á un acuerdo, ó que una más atrevida se lance sobre el Mogreb, sus antiguas leyes y sus costumbres, tan cuidadosamente conservadas á través de los siglos, se borrarán en breves años para siempre.

»Nada más curioso que la fisonomía de esos pueblos, próximos á refundirse en otros más vigorosos ó más civilizados; nada más digno de estudio que las causas que los precipitan á su ruina, nada que despierte tanto el interés como la suerte del sexo débil, en esos países donde las tradiciones de Levante han encontrado un terreno tan á propósito para su germinación.

.....

»La mujer, que imprime en el corazón de sus hijos ideas que sólo la muerte puede borrar por completo; que forma la conciencia del tierno infante y le inculca los primeros rudimentos de la educación, norma de su futura conducta; que ejerce una influencia tan decisiva en las resoluciones del esposo, y que tiene una acción no menos marcada en las costumbres, es un elemento de grandísima importancia para la obra de la civilización y del progreso de los pueblos. Su trabajo será menos brillante que el del hombre, pero no menos útil é indispensable; de ella depende, en primer término, que haya hombres honrados y ciudadanos laboriosos.»

No creemos que nadie se atreva á desmentir las poderosas razones en que el Sr. Óvilo se funda para dar una grande importancia á la condición de la mujer, en lo que se refiere al futuro destino del vasto imperio de Marruecos. La verdad es que sorprende y maravilla que en pleno siglo XIX, en medio de las grandes conquistas de la civilización que todos presenciábamos, á la vista de este incesante oleaje en que viven las sociedades modernas por abrirse paso á través de tantos escollos, para realizar los altos fines á que se juzgan llamadas, es doloroso, tristísimo, incomprensible que haya todavía pueblos donde el hombre constituya toda la unidad social, y la mujer, despreciada, escarnecida, miserable, viva desprovista de todo derecho, oculta á las miradas de todos en el fondo de su prisión, más ó menos rica y fastuosa, pero prisión al fin.

Dejando todas estas consideraciones, cúmplenos ahora decir que si bien se ha escrito mucho sobre el imperio mogrebino, tanto en España como fuera de ella, creemos que este libro sea el primero que se ocupa exclusivamente de la mujer marroquí, circunstancia muy digna de tenerse en cuenta para apreciar más exactamente el mérito contraído á los ojos de toda persona ilustrada por el señor Óvilo y Canales. Este ha dividido su obra en dos partes: *La mujer según el Corán; La mujer en la sociedad y en la familia.*

Los excelentes cromos que ilustran el texto están inspirados en fotografías directas de la completa colección formada por el acreditado fotógrafo Sr. A. Chaufly. La impresión es muy esmerada.

Recomendamos este libro á nuestros lectores, que seguramente ha de servir de base á la reputación literaria del Sr. Óvilo, cuyas dotes de escritor han sido ventajosamente juzgadas por todos cuantos han tenido ocasión de leer sus trabajos.

En *La mujer marroquí* se instruye deleitando, condiciones ambas muy recomendables, pero que cuando aparecen unidas, son la más firme garantía de la popularidad y del éxito.

H.



CRÓNICA POLÍTICA.

INTERIOR.

No pasa nada. Así lo repite á coro la prensa y lo reconoce sin contradiccion el vocinglero vulgo. En suspenso las sesiones de Córtes; ausentes los Reyes, que actualmente visitan la capital del reino lusitano; desmembrado el Consejo de ministros, á causa del viaje regio, que dos de ellos comparten; aplazadas todas las reformas en proyecto y contrarestadas, por el pronto al ménos, todas las ambiciones personales, cuanto se dice, se murmura y se comenta tiene por eje lo que pudiéramos llamar el presentimiento de lo futuro; á falta de presente y hasta de pasado, es necesario hacer *la historia del porvenir*. ¿Qué es lo que va á pasar?

Un acreditado diario, de circulacion inmensa, hubo de dirigir esta pregunta á varios de los más importantes prohombres de los partidos españoles, y sus respuestas llenan la primera página de la crónica política del nuevo año.

Castelar, el jefe de la democracia posibilista, piensa que Sagasta está resuelto á darle los medios de manifestar y de cumplir la voluntad nacional. Como si esta esperanza de un republicano no fuera una acusacion para un ministro de la monarquía. Martos considera un crimen turbar sin razon la paz de los pueblos. Aforismo del que España hubiera reportado gran provecho, si todos los políticos, incluso el que ahora lo patrocina y lo suscribe, hubieran ajustado á él todos sus actos. Montero Rios aconseja á la democracia que

cuide con particular esmero de no amortiguar el sentimiento religioso del pueblo, que es, á su juicio, la más pura y abundante fuente de inspiracion para el cumplimiento del deber de cada uno. ¿Lo juzga así el ilustre canonista como hombre religioso, ó como hombre político? ¿Recomienda el fomento de las creencias religiosas del pueblo por respeto á lo que ellas significan, ó como medio eficaz para gobernar, segun lo advirtió el autor de las *Empresas*? Moret, el trovador de la democracia, que no pulsa el arpa, ni entona melancólicas endechas al pie de almenado castillo, porque tocóle en suerte vestir de levita y construir ferro-carriles en el siglo XIX, fantasea bienandanzas y pondera conquistas liberales bajo la dominacion fusionista, que aguantamos. Y aquí viene de molde el clásico epigrama entre el entusiasta oyente de cierto fervoroso predicador, y la mordaz pecadora, que extrañaba no llorase enternecido, como todos los del atribulado curso:

—Y ¿por qué no llora usted,
le preguntó doña Eustoquia,
como los otros?

—Porque...
yo no soy de esta parroquia.

El Sr. Moret aplaude á los fusionistas, pero no se mezcla en sus filas ni con ellos se confunde. No es aún de su parroquia. D. Claudio Moyano, político en estado fósil, que pide sombra á una bandera ya desgarrada en jirones, cree que los principios del partido moderado no mueren jamás, porque no están ligados á la vida y ménos á las veleidades de nadie, porque no pueden prestarse á calculadas transacciones ni á inútiles benevolencias. Y en tanto, el movimiento se prueba siempre por el más elemental procedimiento: andando. Pí y Margall, el soñador del pacto, sólo estima legítimo el poder del pueblo por los votos de los ciudadanos, el de la provincia por los de los pueblos, el de la nacion por los de las provincias, el de la humanidad por los de las naciones. Le ha faltado añadir: el de Dios por los de la humanidad. Si es que Dios entra en el Cosmos del autonomismo. Para D. José Posada Herrera, ningun progreso es peligroso si se realiza en la época oportuna, así como todos son funestos cuando no responden á la verdadera voluntad nacional. Conservar, añade, es satisfacer por medio de leyes las públicas necesidades y aún las exigencias ménos razonables de la opinion. Con arreglo á esta última frase, que puede ser la negacion más absoluta de las anteriores, no es cier-

tamente muy difícil justificar el ensalzamiento de la fusión á las esferas del poder. Sólo que, para ello, es necesario á la vez falsear el concepto de la opinion hasta convertirla en reina de teatro, con cetro de caña y corona de papel pintado, como la describió gráficamente Nocedal. Sagasta lo espera todo, la paz y la ventura de los españoles, de la moderación y la prudencia de los partidos políticos.—Caballeros, no empujar, gritaba desde su puesto el que, á fuerza de empujones, habia llegado á ocupar primera fila.—El duque de la Torre arguye igualmente en pro de la tolerancia con todas las opiniones. D. Alejandro Pidal achaca al partido conservador la responsabilidad de haber garantizado, á despecho de sus principios y con ruina de sus intereses, la obra de la revolucion; y afirma pintorescamente que cuando el Sanson á quien se habia dejado derribar las columnas del templo alzaba sus robustos brazos para sostenerlo, fué precisamente cuando le cortaron la cabellera. De aquí, en su opinion, que si un retroceso feliz é inesperado no imprime nuevo rumbo á las cosas, habrá de reproducirse el sombrío cuadro del poeta:

«Y el Santo de Israel abrió su mano
y los dejó, y cayó en despeñadero,
y el carro y el caballo y caballero.»

Los hermanos Silvela (D. Manuel y D. Francisco) abogan gallardamente por el renacimiento de la madre patria: cordura, trabajo, tolerancia, sentido práctico, pide el primero; paz entre la Administracion y sus administrados, reclama el segundo, que no descubre, sin embargo, el Vergara de esa lucha sorda, pero cruel, en que se agitan y destruyen los intereses de la colectividad y los de los particulares. Según Romero Robledo, la situacion actual vive de la indiferencia ó del desden que inspira á todo partido que tiene ideal un Gobierno que, careciendo de él, es como un paréntesis. Los conservadores, dice, deben mantener el prestigio de sus éxitos. Así llegará ocasion de que sus principios, que siguen imperando, tengan en los hombres de la derecha monárquica mejores sacerdotes que estos legos que hoy para su conveniencia los aplican. Ruiz Zorrilla juzga la benevolencia de los democratas para con el Gobierno como un crimen contra la patria. Y Cánovas del Castillo, reduciendo á dos todos los sistemas políticos, uno que encomienda á un poder independiente y otro que sujeta al voto público la suprema direccion del Estado, asienta, como profundo axioma de gobierno, que la nacion en que sea cuestionable la independendencia del poder

independiente y no sea verdad el voto público, carecerá de sistema político y vivirá en peligrosa contradicción con la ciencia y con la historia.

¿Hemos llegado á este caso? ¿Puede darse España por aludida en la sentencia del insigne pensador? Por desgracia, al comenzar el nuevo año, todo parece confirmar la especie. Un partido, que hizo de la amenaza al trono escabel de su encumbramiento, y de la coacción electoral garantía de su permanencia en el poder, ha violado todas sus promesas y ha abierto horizonte á todos los temores. No defiende, é imposibilita la defensa; no hace el bien, é impide que se haga; rémora para los unos, no es siquiera escudo de los otros. Indeciso en sus procedimientos, débil en la observancia de sus deberes, falto de principios y escaso de inspiraciones, camina á la ventura, sin rumbo trazado de antemano, saludando al paso á cuantos se cruzan en sus derroteros, sin distinguir si le ayudan ó le acechan, si debe confiarse á su consejo ó guardarse de sus arterías.

La benevolencia democrática debió ser su torcedor más amargo; el recuerdo de su propia historia, la lección más provechosa. Nada hace, sin embargo, y harto tiene que hacer con sortear las dificultades en que tropieza, víctima del personalismo que corroe sus entrañas. ¿Cómo extrañar esto, después de todo? Hízose la fusión para alcanzar el poder. Adversarios de toda la vida trabaron amistades, y ya dijo La Rochefoucauld que la amistad más desinteresada (el polo opuesto á la fusionista) no es sino un comercio en el que el amor propio se propone siempre ganar algo. Regalamos el texto, para descargo de su conciencia, á los amigos del presidente del Consejo de ministros.

*
* *

Más de cuatrocientas personas aceptaron el convite para la recepción del día de Reyes en la Presidencia. Entre los invitados figuraba el capitán general de Madrid, que, ligeramente indispuerto, no pudo asistir á la fiesta, y que dos días después era cadáver.

El conde de Valmaseda no contaba aún cincuenta y ocho años de edad. A los trece entró de cadete en el Colegio militar, y á los catorce era alférez de caballería. Brigadier en 1856 y mariscal de campo en 1869, fué promovido á teniente general, cuyo empleo disfrutaba al fallecer, en el año de 1870. En Africa y en Cuba contrajo brillantes merecimientos; su iniciativa contribuyó muy eficazmente á la restauración del

trono legítimo; sus servicios posteriores á la patria y al Monarca le granjearon general respeto y deferente simpatía. Como político, figuró en la fracción capitaneada por el señor Moyano, pero su amistad particular con el general Martínez Campos, y quizá el convencimiento, algo tardío, de que el partido moderado pertenece á la arqueología de nuestros bandos políticos, le empujaron á tomar puesto en la fusión, de la que era sin duda una de las figuras de mayor importancia. Caballeroso y aguerrido, inteligente y enérgico, reunía condiciones sumamente apreciables, que han dado á su muerte, harto prematura, el carácter de verdadera pérdida para su partido y para la patria. Ni uno ni otra podrán designarle fácilmente abonado sucesor.



¿A qué ha ido la corte á Lisboa? ¿De dónde dimana el glacial recibimiento hecho allí á nuestros Soberanos? ¿Ha procedido el Gobierno con la conveniente cautela al aconsejar á S. M. tal excursión? ¿Qué motivos la justifican? ¿En qué se fundan las desconfianzas de que se hace eco la prensa portuguesa?

Un periódico militar ha dicho á este propósito: ¡Bueno está nuestro ejército para que podamos intentar cierto género de empresas! ¿Es realmente que hemos acariciado determinadas aspiraciones, en consonancia con el recelo de que se han mostrado poseídos nuestros vecinos?

Cuestión es ésta que preocupa en todos los círculos y que se debate preferentemente por los periódicos de ambos países. Tanto se debate y preocupa, que, dada la notoria inverosimilitud de la hipótesis, no parece sino que hay especial interés en distraer con ella los forzados ocios de los murmuradores de afición y de oficio.

¿Qué más quisieran nuestros gobernantes sino que tuviera cierto viso de atendible realidad? No estamos, por desgracia, en condiciones de lograr plaza de conquistadores, y si estuviéramos, empresas de bien distinta índole reclamarían nuestro ardimiento y nuestro esfuerzo.

Elocuentemente advertía en su último discurso parlamentario el Sr. Cánovas del Castillo que España es la cabeza de puente de África, y hoy, que las tropas francesas de Argelia proyectan extender sus operaciones al territorio marroquí, donde tantos intereses tenemos comprometidos, bien podíamos cuidarnos ante todo y sobre todo, de precaver la ocupación del continente africano por las fuerzas del general

Delebecque. El día en que el estrecho de Gibraltar fuese otra frontera francesa, el puente podría conmoverse y vacilar al menor empuje combinado por las dos extremidades.

Pasados los rigores del invierno, irá á Roma una nueva peregrinacion española. La dirige *El Siglo Futuro*, y dicho está con esto que no sólo un fin católico la inspira; el órgano más exaltado del tradicionalismo ha inventado una religion acomodaticia, como explotable medio de fines descaradamente políticos. Lo que se pretende es buscar en la Santa Sede aparente apoyo á determinadas soluciones de partido; lo que se quiere es consolidar, de esta manera, una jefatura que se escapa, á despecho del que, por azar, la ejerce. En lastimoso estado llegaron á la que será siempre la capital del orbe católico los peregrinos teresianos de 1877. Nada más sensible para un español, amante de su patria, que el ver discurrir por las calles de Roma á aquellos abigarrados grupos de nuestros imperturbables compatriotas, sucios, mal alimentados, pero osados y bulliciosos, que con su aspecto y sus maneras daban la más pobre idea de los móviles que les impulsaran á visitar la Ciudad Eterna, y de la cultura de la nacion á que pertenecian. Hacemos votos por que tales espectáculos no se repitan. Pero tenemos derecho á temer que no se realicen tales votos. *C'est la meme chose.*

*
*
*

Los nuevos delegados de Hacienda, especie de gobernadores económicos, dotados de representacion y sueldo análogos á los de los gobernadores civiles, han empezado ya á provocar serios conflictos, por rozamientos con éstos, verdaderos y más autorizados mandatarios del Gobierno en provincias.

El caso estaba previsto. Y por eso es más grave la responsabilidad del Sr. Camacho, sordo á las insinuaciones de senadores y diputados y de la prensa entera.

No recordamos si con referencia á los delegados, cuya vida ha de ser breve y penosa, segun todos los augurios, ó al Gobierno mismo, á quien empieza á faltarle tierra, despues del fracaso de Portugal muy especialmente, decia uno de estos dias cierto personaje de reconocida autoridad:

—En política no se echa abajo sino lo que vacila.

Por fortuna, no lo oyó, que sepamos, ningun demócrata.

R.